
Testimonios Ciudadanos
sobre el
Proceso Electoral Federal

2011-2012





**Testimonios Ciudadanos
sobre el
Proceso Electoral Federal**

2011-2012



DIRECCIÓN EJECUTIVA DE CAPACITACIÓN ELECTORAL Y EDUCACIÓN CÍVICA

INSTITUTO FEDERAL ELECTORAL

Consejero Presidente Provisional

DR. BENITO NACIF HERNÁNDEZ

Consejeros Electorales

MTRO. MARCO ANTONIO BAÑOS MARTÍNEZ

DR. LORENZO CÓRDOVA VIANELLO

DRA. MARÍA MARVÁN LABORDE

Secretario Ejecutivo

LIC. EDMUNDO JACOBO MOLINA

Contralor General

C. P. GREGORIO GUERRERO POZAS

Director Ejecutivo de Capacitación Electoral y Educación Cívica

MTRO. LUIS JAVIER VAQUERO OCHOA

Testimonios Ciudadanos sobre el Proceso Electoral Federal 2011-2012

Primera edición, noviembre de 2013

© Instituto Federal Electoral
Viaducto Tlalpan núm. 100, esquina Periférico Sur
Col. Arenal Tepepan, 14610, México, D. F.

ISBN: (en trámite)

Impreso en México/*Printed in Mexico*
Distribución gratuita. Prohibida su venta

Los contenidos son responsabilidad exclusiva de los autores.

ÍNDICE

Presentación 7

Introducción 11

Funcionarios de Mesas Directivas de Casilla y Funcionarios de Mesas de Escrutinio y Cómputo

Doblaje de memoria 19 ALBERTO ORTIZ

Al pan, pan, y al vino, vino 27 ALFONSO FIGUEROA CUEVAS

También hice historia 37 ANTONIO SÁNCHEZ BARÓN

¿Otra vez? 47 MIRNA VARGAS GARCÍA

El dilema por la democracia,
abrir y cerrar puertas 57 RITA ISIDRA CASTILLO MOGUEL

Las aventuras día a día de
una presidenta de casilla 65 MÓNICA REYNA CALVO ARENAZA

La misión del IFE por encima
de lo informado por los medios
de comunicación 79 ADÁN JESÚS RODRÍGUEZ GARCÍA

Principios de transparencia,
legalidad, honestidad e imparcialidad,
aplicados por los funcionarios de
casilla en la jornada electoral
del 1º de julio de 2012
(Proceso electoral 2011-2012) 89 EVA ADRIANA TORRES CABELLO

Supervisores Electorales y Capacitadores-Asistentes Electorales

- Hiisax Haant Yaait.
“Mi espíritu bajó a la tierra”.
Testimonio de un CAE durante la
jornada electoral 2012 en el poblado
de Punta Chueca y campos agrícolas
del municipio de Hermosillo 101 SERGIO DANIEL CABANILLAS CRUZ
- Viví la democracia 111 JUAN VALENCIA PALIZADA
- Mi cuadernillo 123 ADRIANA GIJÓN GARCÍA
- Del anecdotario de un CAE y sus
satisfacciones 133 IVÁN DELHUMEAU GUERRERO
- Reflexiones de zapatos empolvados 151 MIGUEL ÁNGEL RANGEL ADAME
- Servir a la patria, un sueño hecho
compromiso 159 MARÍA DE LA LUZ IBARRA LÓPEZ
- ¿Quién lo iba a imaginar?... 179 MAURICIO MARTÍNEZ ZEPEDA
- Ser mujer es un orgullo 191 NELLY GÓMEZ HERNÁNDEZ

PRESENTACIÓN

El rostro humano de la democracia

El Proceso Electoral Federal 2011-2012 inició en medio de enormes desafíos. Ninguna de las elecciones organizadas por el IFE había arrancado con tantos cuestionamientos a la normatividad y a la autoridad electoral. Los medios de comunicación con frecuencia solicitaban a los funcionarios del Instituto información sobre los mapas de riesgo y las estrategias para enfrentar las condiciones de inseguridad y violencia en algunas zonas del país. No pocos analistas aseguraban que tanto por el incremento en el número de casillas, como por la dificultad para transitar por diversas regiones, sería imposible lograr la integración e instalación de la totalidad de las casillas.

Todos se equivocaron. Los ciudadanos se comprometieron con la democracia y su organización. No hubo una sola sección que no se recorriera. Casi 35 mil supervisores electorales (SE) y capacitadores-asistentes electorales (CAE) trabajaron arduamente para localizar a poco más de ocho millones de mexicanos. Tanto los SE como los CAE cumplieron con sus objetivos de notificación y capacitación. Recorrieron todo el territorio nacional para invitar a otros mexicanos, convencidos de que la participación enriquece y transparenta las elecciones.

Gracias a ellos, las reglas de nuestra democracia se expusieron a los mexicanos insaculados y los procedimientos se explicaron en todas las lenguas indígenas; en mercados, en escuelas, en casas, en parques, en ejidos y rancherías.

Gracias al esfuerzo de todos, la elección fue un éxito. Las cifras son contundentes. Contamos con más de un millón de ciudadanos que fueron designados, como estipula la Constitución, funcionarios electorales. Cada uno de ellos se comprometió con el país a desempeñar un cargo en las 143 mil 130 casillas que se instalaron.

Cada uno de ellos se asumió como autoridad el día de la Jornada Electoral para recibir y contar el voto de más de 50.3 millones de los 79.4 millones inscritos en la lista nominal.

Para dar testimonio del enorme trabajo que implicó la organización de las elecciones y el desarrollo de la Jornada Electoral, el IFE convocó al Concurso Nacional de Testimonios Ciudadanos sobre el Proceso Electoral Federal 2011-2012. El objetivo fue recuperar la opinión de aquéllos que participaron en la organización de la elección más grande de la historia de México.

Recibimos, a través de 2 120 trabajos, las interpretaciones y vivencias de quienes se involucraron directamente en este proceso electoral. En esos testimonios se rescatan comentarios sobre cómo es la comunidad en donde se instaló la casilla; cómo son sus vecinos; qué vivieron los SE y los CAE durante la búsqueda y capacitación de los ciudadanos sorteados, así como la experiencia de quienes se desempeñaron como funcionarios de casilla.

Los relatos que se incluyen reflejan el lado humano de la democracia. Si bien todos los testimonios enriquecen y motivan al perfeccionamiento de la labor institucional, en esta publicación sólo se presentan los 16 trabajos seleccionados por el Jurado Calificador en la categoría de funcionarios de mesas directivas de casilla y funcionarios de mesas de escrutinio y cómputo, y en la categoría de supervisores electorales y capacitadores-asistentes electorales. La tarea de evaluación realizada por el jurado fue minuciosa. Discutieron, analizaron y argumentaron sobre cada uno de los trabajos recibidos; aunque lamentablemente no se pudieron publicar todos, estoy convencido de que se incluyeron los más representativos.

Con este documento ejemplificamos el carácter ciudadano de la democracia mexicana. Aquí se muestra, una vez más, que nuestra democracia es ciuda-

dada por definición legal y por convicción, que la disposición de los mexicanos para participar en la organización de la elección más grande de nuestra historia, a pesar de las dificultades, sintetiza la vocación democrática enraizada en nuestra sociedad y que la democracia constituye la mayor movilización social para participar en la distribución de los poderes públicos.

DR. LEONARDO VALDÉS ZURITA

INTRODUCCIÓN

Breves reflexiones sobre lo que nos enseñan las miradas ciudadanas

Revisar en conjunto los más de dos mil testimonios sobre cómo se vivió el Proceso Electoral Federal 2011-2012 no es tarea sencilla. Pero es sin duda una labor enriquecedora y sugerente que nos ilustra sobre los modos en que se concibe el proceso electoral en las distintas regiones del país, desde la diversidad cultural, de género y generacional.

La gran respuesta ciudadana a la convocatoria para participar en esta edición del Concurso Nacional de Testimonios Ciudadanos sobre el Proceso Electoral Federal nos permite observar de manera privilegiada, desde la experiencia de los propios protagonistas, uno de los más importantes eslabones de un proceso electoral: la integración de las mesas directivas de casilla, un laborioso proceso de capacitación a los ciudadanos que reciben y cuentan los votos de la ciudadanía en las casillas electorales el día de la elección. Son nuestras vecinas y vecinos, como supervisores, capacitadores electorales y funcionarios de casilla, quienes han querido contarnos cómo fue para ellos vivir esta experiencia cívica.

Los testimonios también permiten conocer la percepción ciudadana sobre el trabajo que realiza el Instituto Federal Electoral (IFE) en la compleja operación logística, ética, de compromiso y de conocimientos que posibilita la celebración de elecciones federales libres y transparentes cada tres años, conforme lo señala la ley en la materia.

En estas lecturas se aprecia la diversidad cultural, geográfica, social, política y económica del país que podríamos resumir en una frase: *los diversos México que organizan una elección*. Asimismo, las formas en que los autores observan la participación ciudadana y los modos de civilidad en sus distritos, colonias, barrios

y, sobre todo, lo que los ciudadanos consideran que debe ser tomado en cuenta para mejorar los procesos electorales federales y por lo tanto la democracia en su aspecto representativo.

Tras la evaluación de los trabajos participantes se eligieron 16 testimonios representativos, ocho de la categoría de ciudadanos que fungieron como funcionarios de mesas directivas de casilla, y ocho de la categoría de supervisores y capacitadores-asistentes electorales. Se trata de dos espacios de interacción muy diferentes. Los supervisores y capacitadores son contratados como funcionarios electorales durante un periodo de tiempo específico y los funcionarios de mesas directivas de casilla ocupan un cargo honorario electoral únicamente durante el día de los comicios. El punto de vista de ambas figuras constituye un referente de participación y de constatación: sus testimonios dan cuenta de la complejidad de un proceso que la mayoría de los ciudadanos sólo llega a conocer de manera más bien superficial.

El modelo y la organización electoral que hemos podido construir en México requiere de la movilización y el desplazamiento de miles de personas, y permite al IFE responder a los retos amplios de una cultura cívica relativamente deprimida y a una ciudadanía desconfiada a la que los politólogos Gabriel Almond y Sidney Verba calificarían de parroquial.¹ La confianza ciudadana se construye poco a poco, casilla por casilla.

La capacitación electoral es una actividad primordial del IFE, ya que lo integra al espacio público local. “Ahí vienen los del IFE”, dice la gente al ver llegar a la capacitadora o al capacitador. Para muchos ciudadanos las elecciones son confiables porque les consta que sus vecinos cuentan sus votos.

Tanto en las comunidades urbanas como en las rurales, y en un contexto en el que los ciudadanos no están involucrados en la compleja organización electoral, el capacitador resulta ser actor fundamental del proceso electoral, ya que es quien recorre los caminos, las avenidas, sube el monte, se cuida de los perros, de los autos, de la lluvia o del calor para llegar a los hogares de aquellos ciudadanos

¹ G. Almond y S. Verba, *The Civic Culture*, Boston, Ma., Little, Brown and Company, 1965.

que resultaron seleccionados para participar en las mesas directivas de casilla. A estas alturas de la existencia del IFE, los testimonios permiten corroborar que ser supervisor o capacitador-asistente electoral es visto como un empleo calificado y socialmente valorado en las comunidades del país.

Por otra parte, en lo que se refiere a los testimonios de los funcionarios de mesas directivas de casilla, queda evidenciado el absoluto compromiso de estos ciudadanos de cumplir con una labor compleja, que requiere concentración, empatía, buen humor y apego a la legalidad. Los testimonios revisados nos permiten aventurar la siguiente hipótesis: la experiencia de ser presidente, secretario o escrutador genera diversos aprendizajes en materia de educación ciudadana –tales como la participación, la tolerancia, el respeto a las diferencias, el sentido de pluralidad y el apego a la legalidad– que sin duda contribuyen a mejorar la vida pública.

La colección de testimonios ganadores que aquí se presenta busca transmitir la pluralidad de experiencias ciudadanas con respecto a la participación en el Proceso Electoral Federal 2011-2012, la diversidad de sujetos que construyen la ciudadanía mexicana, así como las formas en que se percibe la tarea del IFE y, sobre todo, el proceso democrático.

Las elecciones, la educación cívica y la participación ciudadana

Para algunos, las elecciones en México aún padecen de un entramado de intereses y prácticas desafortunadas. El IFE, como responsable de organizar elecciones libres, justas y transparentes, promueve una cultura de participación razonada en las decisiones del país, para enfrentar y transformar de manera efectiva las expresiones ciudadanas basadas en los compromisos personales, el clientelismo, el corporativismo y una oferta democrática a menudo restringida, limitada y limitante.

El Instituto implementa de manera permanente una estrategia en la que miles de personas voluntarias y con gran espíritu participativo de la democracia promueven, educan, sostienen y forman para una democracia amplia orientada por los valores que mejor fomentan la cooperación, la resolución no violenta de los conflictos y la transformación hacia la justicia social.

Este horizonte ético guía al cuerpo de voluntarios y de personas que ofrecen sus conocimientos cotidianos y profesionales en la búsqueda de oportunidades para el cambio y la consolidación de la democracia. Como ya se ha expresado, los testimonios que aquí se presentan son una muestra y sugieren una lucha, sacrificios, resistencias y desobediencias. Este ir a contracorriente del amplio enjambre de personas que participan en la organización de las elecciones significa, con frecuencia, dar mucho más de lo que se les pide en un principio, conocer un marco normativo complejo y, a veces, tener maneras para darle la vuelta a innumerables problemas que se presentan al realizar su tarea, recurriendo a una creatividad digna de la meta final –la democracia como estilo de vida y mecanismo de paz– aunque nunca sea dicha de manera explícita y no sea eso para lo que se apuntaron.

La participación ciudadana en la organización del proceso electoral significa ponerse la camiseta institucional y salir a la calle a defender las conquistas del sufragio, la igualdad, la no discriminación, las libertades de asociación, de expresión y de creencia, entre otros derechos producto de luchas anteriores. Constituye un compromiso con las tradiciones sociales de nuestro país y, al mismo tiempo, una apuesta al futuro. Ambas posturas, entrelazadas, se pueden apreciar en cada uno de los relatos, pero más en el aliento conjunto de los trabajos aquí presentados.

Estos testimonios sirven de base para construir una cultura de mayor participación ciudadana. Funcionarios de casilla, capacitadores y supervisores electorales son ciudadanos que se transforman en actores políticos fundamentales del proceso electoral que conjuntan dos funciones del IFE, la capacitación y la organización electoral. Ser parte de este proceso no sólo resulta una experiencia de aprendizaje sino que transforma su vida cotidiana, como bien lo expresa alguno de ellos: “En la vida de los seres humanos, dicen que no hay nada más maravilloso que se nos abran puertas, sobre todo cuando esas puertas traen y dejan algo útil”. Otro funcionario de casilla reflexiona que “la libertad de elegir es parte inalienable de la identidad personal”. Por su parte, el testimonio de uno de los miles que portaron el famoso chaleco rosa señala:

“Hoy se encontraban ahí, en una pequeña mampara golpeada por el viento marino, marcando un papel. Convirtiéndose, de manera palpable, en elementos políticos. Activos. Propositivos. Mujeres con amplias faldas y largos cabellos aferrando a sus hijos mientras transitaban por la fila. Hombres de rostro moreno y los pies curtidos por la sal del mar esperando su turno. El anciano que vigila sentado, sosteniendo un bastón, el caminar de la nación. De *su* nación”.

Estos testimonios son muestra de los ciudadanos que en pocos meses se comprometen con la lucha histórica de la defensa del voto y la participación ciudadana.

El Jurado Calificador

CLAUDIA ESTHER ORTIZ GUERRERO

BLANCA ESTELA PARRA CHÁVEZ

MARLENE ROMO RAMOS

FRANCISCO JAVIER APARICIO CASTILLO

FRANÇOIS MARIE PHILIPPE LARTIGUE

SINÚ MIGUEL ÁNGEL ROMO REZA

**Funcionarios de Mesas Directivas de
Casilla y Funcionarios de Mesas
de Escrutinio y Cómputo**

DOBLAJE DE MEMORIA

ALBERTO ORTIZ

Zacatecas

No debería sorprendernos la capacidad de reacción de la memoria, especialmente en esta era de culto a la imagen, llena de emisiones evocadoras hasta la confusión. De cualquier forma un recuerdo me sometió al vértigo del laberinto personal la tarde cuando abrí la puerta al representante del Instituto Federal Electoral. Casi me pareció oler la salitrosa humedad de la comandancia de policía en la que, sentado frente a un grueso tablón, rodeado de faroles de repuesto y adornos tricolores, al lado de mi abuelo, rellenaba boletas electorales y libros de contabilidad con firmas inventadas hasta donde mi pobre caligrafía de escolapio podía diseñar.

Mientras el joven se presentaba pude recorrer de nuevo mis años de escepticismo democrático. Mostró credenciales, formatos, folletos, habló de jornadas, de preparación, de derechos, de ciudadanía. Ya afloraba una rápida sonrisa de sorna que contuve porque aquel sujeto de buena presencia y desparpajo al hablar dijo algo que me pareció mágico, afirmó que la suerte me había elegido. Justo a mí. El pequeño elector de arrabal, el artífice inocente del fraude, la mano de los electores muertos, la rúbrica del pasado vergonzoso, el pequeño dios apócrifo.

Cuando dejé la niñez y sus disculpas mantuve por muchos años una actitud adversa a los cambios oficiales del país, tal vez porque pensaba que no caminaba hacia el rumbo que me hubiera gustado, o tal vez porque no se me pidió opinión para dirigirlo, y también, por qué no, porque allá en el fondo de la beligerancia la llama de la marginación social constituye un orgullo, el único filón de distinción social que un país de injusticias y desigualdades podía ofrecer a sus niños nacidos en los sesenta.

Pero ahora, lejos de mi pueblo natal, en la sala de mi casa suburbana, ese sujeto de chaleco y gafete declaraba que sí, que yo, sin rencores, porque el azar quiso y una lista nominal lo amparaba, era confiable y podía, si quería, por primera vez,

experimentar de cerca eso que los críticos de la política dicen que cuesta tanto dinero y esfuerzo construir, el ejercicio democrático electoral, al menos uno de ellos, ni el único ni el último. Me hizo gracia. Seguro mi abuelo hubiera hecho una mueca de sorpresa fingida, siempre supo llevarse bien con Dios y con el diablo, ya fuera representado por curas o por presidentes municipales respectivamente y viceversa.

Durante ese ayer clandestino de vez en cuando corregía mis garabatos que eran como pies de alfabeto borracho trastabillando sobre los renglones de los documentos donde debían inscribirse las firmas de los ciudadanos suplantadas por nuestra escribanía enmascarada. Mientras yo inventaba la firma de una persona él despachaba tres, siempre tuvo buen pulso. “Haz la letra diferente, los nombres no deben verse iguales” ordenaba y yo ensayaba bajo sus ojos zarcos de indígena alteño el garigoleo del trazo barroco como lo haría, según mi imaginación de falsificador novel, el anciano al que no le dio la gana ir a votar porque prefería cuidar a sus dos gallinas, pues ya le habían robado una por ir a formar valla a la entrada del pueblo durante la recepción del candidato y a fin de cuentas, qué se saca de eso, si ya sabemos quién va a ganar. Algún otro nombre parecía familiar y antes de inventarme una historia que justificara la culpa, su voz de lacayo renegado del sistema me aclaraba que don Cuco había muerto el año pasado, cuando la crecida del río, pero que igual firmara, que allá, en la capital, no lo sabían.

Y quería decirle al joven delegado que eso había pasado conmigo, que yo ya había votado más de dos mil veces y por lo tanto cooperado con la política solapada de mi país de maneras que su generación no conoció ni creería posibles, pero el peso del recuerdo me dolió tanto que esa ironía ya no parecía más un argumento válido, sino una vida ida, un mundo ajeno, un país que nunca fue mío, nuestro, y que al paso nos robó la voluntad de hacer patria a base de promesas incumplidas, fraudes y dictaduras disfrazadas, tan mal ataviadas como mis rúbricas falsas. Así que en lugar de negarme, llevado por el influjo anhelante de la reconciliación con épocas pretéritas adversas, a contracorriente de mis recuerdos actualizados como niño falsificador de la democracia, o quizás debido a ellos, tomé los folletos explicativos, firmé y dije que sí, que asistiría a la capacitación y, la utopía me perdona, sería funcionario de casilla.

Se me quedó en la memoria, al fondo del vaso de cicuta, el trago amargo del pasado, el mismo que se antoja irreconocible ahora, no pude contarle que un día cualquiera, pasadas las elecciones, el velador, o el secretario, o un “gato del gobierno”, así los calificaban, avisó a mi abuelo, jardinero principal del pueblo y hombre de confianza del honorable cabildo, que había que llenar las boletas para justificar y validar las elecciones, porque mañana debían enviarlas a la capital del estado o a México o sepa Dios a dónde, el punto es que debes ir, llévate a tu muchacho para que te ayude. Y allá íbamos en silencio, entre los pasillos del jardín principal, rodeando el quiosco, atravesando la calle para entrar al palacio municipal por la puerta lateral, sin que nadie se enterara, vigilados a medias por el comandante de la policía, a encerrarnos en una de las celdas que servían de bodega porque presos apenas había tres: mi vecino que destazó a su esposa en un ataque de locura temporal, el borracho reincidente en el escándalo público y un fuereño al que atraparon en un billar sin saber por qué delito. En cada ocasión, durante un lapso de cinco o seis años, cumplíamos con tres o cuatro horas de trabajo extra no remunerado. Funcionaba a manera de un ritual lúdico, en complicidad y anonimato, práctica caligráfica para preservar la paz social, la pluma siendo más fuerte que la espada, llevando la efectividad del sufragio al delirio, ejercicio evasivo del poder entre dos, abuelo y nieto. Terminada la invención de firmar, la papelería se ponía en cajas, se armaban los paquetes sellados y no los volvíamos a ver. Nosotros salíamos de la comandancia con el mismo sigilo con el que habíamos entrado y jamás contábamos a nadie lo que hacíamos, era un secreto entre un gobierno fantasma y nosotros, además, parecía que a nadie le importaba.

Así fue cada jornada electoral de mi infancia. Lejos estaba entonces de imaginar que un día sería diferente, por intuición aprendí de mis votaciones ilícitas que el mundo funcionaba de una manera decidida por otros, no por mí o por la comunidad. Parte de eso sigue siendo verdad, pero al menos ahora me consta la presencia de ciudadanos antes de la apertura de la casilla, no en valla obligada para ver pasar al ungido jugando a ser candidato único, sino fila de personas libres de ojos pacientes y críticos atestiguando la batalla de manos nerviosas para armar las mamparas y acomodar las mesas.

Fue un día frío y lluvioso en el semidesierto mexicano. Armado de las indicaciones de las reuniones previas y mi obligación para presidir llegué el primero a las instalaciones, una de las escuelas primarias de la colonia, estaba cerrada, esperé, corría la ansiedad, se formó un grupo de antesala, tuve que hablar por teléfono al instructor para que a su vez apresurara al velador o al intendente, alguien tendría las llaves. Todavía adormilada la presidenta de la sociedad de padres de familia abrió los candados y franqueó el paso. El nublado cerró la línea del horizonte, tal vez llueva, dijeron algunos, ya veremos si la gente se anima a venir, y sí, acontecieron ambas cosas, la helada lluvia a ratos y la afluencia constante.

Al ángelus la llovizna arreció y detuvo un poco a los electores, compañeros, visores y representantes habían comido algo entre voto y voto, no hubo pausas, pedí permiso a la mesa y abrí el almuerzo todavía tibio que mi esposa me había llevado, lo compartí con un colega de ocasión, se mostró muy agradecido, no previó el asalto del hambre. El clima me dio la oportunidad para observar con calma la composición del grupo. Apoyados sobre los muebles escolares estaban los escrutadores, el secretario y un señor militante político avezado en esos menesteres, que se empeñó en firmar todas las boletas y se le permitió de común acuerdo. Los representantes de partidos y observadores se habían colocado sin orden ni concierto a la derecha e izquierda de la mesa que me correspondió presidir, algunos se distraían consultando imaginarios o reales mensajes acerca del ritmo de la votación en sus teléfonos celulares, otros simplemente adoptaron actitud de conformidad y dejaban correr el tiempo para, al día siguiente, informar que cumplieron con su comisión, una mujer enviada por su partido asistió acompañada de su esposo e hijo de meses de edad, cada vez que el bebé lloraba abandonaba su puesto e iba a amamantarlo o a arrullarlo. Frente a las casillas un joven doblaba y organizaba sus votos para el depósito correcto. Pasé el último sorbo de jugo de naranja y regresé a mi puesto, el motor de un automóvil ronroneaba monótono a la entrada de la escuela dentro de la que estábamos, por entre los barrotes alcancé a ver la figura femenina de alguien sosteniendo un paraguas y desplegando sus varillas.

Durante toda la mañana el ajetreo para instalar la casilla, ordenar el material y atender a los votantes había sido un vértigo que dejaba sudor en nuestras manos

a pesar de las bajas temperaturas, frente a mí había tenido las credenciales y los rostros de vecinos simpáticos y antipáticos, conocidos y desconocidos, apresurados y calmos, desfilando como en cascada desbordante, incluso la inquietante presencia de una amable y tierna novia de juventud, convertida ahora en laboriosa ama de casa y madre de tres hijos, todo más o menos previsto mediante la capacitación y la fácil explicación del material de aleccionamiento, pero sólo constatable en la realidad. La mujer del paraguas que percibí saliendo del automóvil preguntó por el presidente de casilla y luego un poco dubitativa terminó explicándonos que su madre quería votar pero no podía caminar. Invité a los representantes de los partidos a atestiguar el caso y auxiliado del secretario llevamos la mampara especial hasta donde estaba la señora. Efectivamente su edad y salud la tenían inmovilizada en el asiento derecho del auto, aun así mostró una actitud civil que pocas veces había visto, su respiración jadeante y sus dedos temblorosos al tomar el marcador contrastaban con sus palabras de satisfacción por emitir su voto, como si al hacerlo cumpliera con una obligación y un derecho que tenía en alta estima, y así era, al menos para ella.

La agradable lección cívica que habíamos recibido a través del ejemplo estoico de aquella dama nos mantuvo optimistas hasta que la irascible conducta de una veinteañera nos instaló sobre otra cruda realidad. Tres horas después, fuera porque su juventud lo exigía, o su ideología lo reclamaba, o se sentía presionada o todo junto, una jovencita nos lanzó varias oraciones frescas de colorido regaño que estuvieron a punto de provocar una respuesta del mismo tono o algo más enfático en la compañera escrutadora que parecía callada pero no pusilánime. La chica, después de reclamar la espera de cinco minutos en la fila, proclamar su seguridad de nuestra colusión en el megafraude en tránsito, y de exigir atención porque para eso nos pagaban, según gritó, no quiso que se le entintara el pulgar, se notaba que sentía repulsión tanto por la tinta como por la proximidad de los demás, tras una serie de ruegos y voces aclaratorias se retiró molestísima con la cara en alto y restregándose una servilleta de papel sobre la yema del dedo entintado.

Dos horas antes de concluir el horario de la jornada un grupo de personas, amigos y familiares, llegó credencial en mano, todas las identificaciones parecían ajadas, como recogidas del relleno sanitario, a esa altura del día los responsables de la

mesa habíamos desarrollado la capacidad de la suspicacia, revisamos listas y documentos tres veces, no encontramos nada irregular que prohibiera su participación, hicimos preguntas sutiles, recibimos respuestas vagas, les sugerimos futura renovación y finalmente sin mirarnos a los ojos, recogieron las boletas y procedieron al sufragio. Luego me enteré de casos de personas que recibieron hasta quinientos pesos por ir a votar por uno u otro candidato. No lo dudo, nosotros cometimos varios errores ese día, contamos mal las papeletas, olvidamos describir uno o dos incidentes, traspapelamos una copia, en fin, no fue un evento perfecto, pero lo que atestigüé fue una mayoría de colonos actuando con civismo y en plena conciencia de su decisión, compartida o no, por los demás.

Diecisiete horas después de la hora de apertura entregué el paquete electoral al personal del IFE. Era un bulto pesado, difícil de manipular, entiéndase con doble sentido, físico y figurado. Fue un trabajo largo, cansino y saturado de pequeñas sorpresas, desde la mirada recelosa de los guardianes hasta los equívocos personales. Desde entonces formo parte de una búsqueda con esencia social, todavía atada a los convencionalismos administrativos, impura, en transición inacabable, porque su sentido es un camino, no una meta. Reconozco ahora la experiencia individual y colectiva de alimentar con mi escepticismo y mi convicción unidos, al menos por un día, la estructura imperfecta que sostiene no el terrible peso del ideal democrático sino la vivencia generadora de reuniones comunitarias para decidir el bien común, añejo anhelo moderno. En tal intento el margen de error también nos prepara para la corrección histórica. Si el pasado de elecciones extravagantes, con sus bardas pintarrajeadas, sus resultados dirigidos y sus traiciones demagógicas tiene cariz de vergüenza nacional y lo comprendemos así es porque nos hemos dedicado a ejercer el gobierno de otra manera, no esperamos que algunos cuantos nos den la libertad de elegir, la promovemos como bien social.

Conservo el nombramiento de presidente de casilla en una carpeta de currículum, así, sin enmarcar, porque los recuerdos no necesitan colgarse de las paredes. De mi función tramposa durante aquel México extraño emanado de la decisión política prefabricada nunca me dieron constancia. No hay manera de probarla.

No sé si el espíritu de cada una de las personas cuya identidad civil suplantó mi inocente mano me haya perdonado, o si a mi vez algún día me reconcilie totalmente con el sistema político que me convirtió en delincuente en medio de la inconsciencia y el hambre; la memoria construye identidades, se es lo que se recuerda. Cuando niño dediqué muchas horas de mi vida a falsificar la democracia, sin conocimiento de causa, este 2012 trabajé a su nueva luz de buena fe otras tantas, a sabiendas de que la libertad de elegir es parte inalienable de la identidad personal.

AL PAN, PAN, Y AL VINO, VINO

ALFONSO FIGUEROA CUEVAS

Michoacán

Por el mes de mayo llegaron a mi casa dos personas representantes del IFE, una de ellas era conocida; me preguntaron que si quería participar en las elecciones federales del 1º de julio del 2012. Mi respuesta inmediata fue un sí contundente, el motivo era participar decorosamente para ayudar aunque fuera con un granito de arena a la transformación de la vida del país, ya que lo que estaba percibiendo no convenía. En mis sesenta años de vida he conocido un mismo México pero dos diferentes países. Treinta años con un modelo estabilizador con crecimiento económico y treinta años con crecimiento económico para unos cuantos y para muchos un retroceso. Todavía sigo viendo a través de la pantalla televisiva el uso mediático que se les da a los niños como el futuro de la patria. Y sin embargo, los tiempos actuales muestran una gran cantidad de “ninis”, factor que puede inducir a los jóvenes a implicarse en algunas actividades delictivas para conseguir satisfactores para vivir. No hace falta ser economista para darse cuenta de la realidad que viven los vecinos de la “cuadra”: empleo irregular, inseguridad, impunidad y pobreza generalizada. A raíz de esto, decidí participar en este proceso electoral. Si mi participación era con el fin de cambiar el modelo de país, enhorabuena, habría que participar y apretar las clavijas a alguien.

1. El personal del IFE que los visitó y capacitó

En el primer contacto el capacitador del Instituto Federal Electoral se presentó en mi domicilio notificándome que había sido insaculado y me preguntaba si quería participar en el proceso electoral del 1º de julio del 2012, no lo dudé y le contesté afirmativamente, después me hizo algunas preguntas sobre mis estudios, mis participaciones en algunos procesos electorales y me explicó algunos detalles del proceso que se venía. Las respuestas proporcionadas fueron que era médico veterinario de profesión con 35 años de experiencia y que había participado entre cuatro y cinco veces desde la época de José Newman Valenzuela, Director del

Registro Nacional de Electores (credenciales sin fotografía). Al final me dejó un “comprobante de visita” en donde se firmaba mi participación; posteriormente me visitaría para avisarme de un simulacro de adiestramiento una vez conocidos todos los integrantes de la mesa.

Pasó un mes y los capacitadores no se volvieron a presentar, empecé a preocuparme porque había interés de mi parte y se acercaba el proceso electoral. Ni me llamaron, ni se presentaron a mi casa. Se hicieron “ninis”. Y como el interés tiene patas, tuve que hacer unas llamadas telefónicas. Hice tres llamadas, dos al distrito que me corresponde y una al Instituto Federal Electoral. La primera llamada fue al distrito para comentarles que se acercaba el proceso electoral y que el jinete estaba más nervioso que el penco que iba a correr. La respuesta distrital fue que yo pasaría a las reservas, por si hacía falta alguien en el momento de las elecciones. Como tengo más orgullo que Don Rodrigo en la horca, no podía ser plato de segunda mesa. O participaba o me hacía a un lado. “To be, or not to be, that is the question”. No me quedé contento con la respuesta. Mi percepción me decía que algo no cuadraba en mi distrito electoral, por lo que tomé la decisión de hablar directamente al 01 800 433 2000 de Ifetel. Aquí les comenté que había sido insaculado y había determinado participar y que mi decisión merecía respeto. Amablemente me contestaron que estaba en mi derecho de defender lo que ya se había ganado por mi decisión. Mi tercera llamada otra vez fue al distrito y me contestaron de igual manera que la primera, que “estaba en las reservas”. Cambiaron de actitud cuando les dije lo que me dijo el IFE, que debía estar dentro de la mesa directiva de casilla. La secretaria me pasó a otro de “más arriba” y éste me dijo que “otro de más arriba” iba a pasar a mi casa a las 12 del día para darme explicaciones de por qué no estaba en la mesa. Le informé que por el horario de trabajo no iba ser posible a esa hora, pero a las cinco de la tarde ya estaría dispuesto. Quedamos de vernos a esa hora, después de comer esperaba yo al de “más arriba”, pero al poquito llegaron los de “más abajo” dándome explicaciones que por cuestiones de trabajo el “jefe” no iba a poder venir, pero que traían el nombramiento para mí, de secretario de mesa de casilla. ¡Que si quieres arroz, Catalina!, ya no hubo la explicación y sólo me dijeron que México necesitaba gente con esos arrestos y deseos de participar, animosa y bla, bla, bla... Les dio la gana hinchar mi ego y como yo soy yo, facilito me entregué.

A pesar de que conseguí lo que buscaba, les exigí la presidencia. En 2006 lo había sido y luego la experiencia qué; la exigí, pero fue en vano. La experiencia no contó, lo que contaron fueron las medidas 90-60-90 y lo “machín” de los CAE. La respuesta de éstos fue que ya estaba designada otra persona. El día que asistí a la capacitación me di cuenta que mi vecina era “la de las medidas”. Sin embargo, esto contravenía lo que dice el documento del proceso electoral federal en su página 24:

Tomando el universo de ciudadanos clasificados como aptos se realiza en el mes de mayo una segunda revisión para que con base en el nivel de escolaridad se asignen los cargos de presidente, secretario, primer y segundo escrutador y tres suplentes para integrar todas y cada una de las mesas directivas de casilla que se instalarán el día de la jornada electoral.

La manera de actuar del personal del distrito, me dejaba una sensación de que desconocían la Misión y la Visión del Instituto Federal Electoral:

Misión

*Contribuir al desarrollo de la vida democrática, **garantizando el ejercicio de los derechos político-electorales de la sociedad** a través de la promoción de la cultura democrática y la organización de comicios federales en un marco de certeza, legalidad, independencia, **imparcialidad** y objetividad.*

Visión

*El Instituto Federal Electoral se consolida como un **organismo público autónomo, transparente y eficiente**, en el que **la sociedad cree y deposita plenamente su confianza**, que se distingue por proporcionar servicios cada vez más confiables y de mayor calidad a la ciudadanía y ser el principal promotor de la cultura democrática en el país.*

Pero como el que se ahoga no repara en lo que se agarra, de alguna manera mi esfuerzo había valido la pena, ya estaba dentro de la mesa directiva de casilla y ahora sólo tenía que asistir a las capacitaciones.

2. El curso de capacitación electoral que recibieron para realizar sus actividades como funcionarios de casilla

Cuando supe que no era, comencé a ser; y el segundo contacto fue para darme el nombramiento obtenido a base de esfuerzo y los documentos siguientes: un cuadernillo de operaciones, un manual de funcionarios de casilla y un cuaderno de ejercicios, los cuales me puse a analizar y comprender para cuando llegara el momento de las capacitaciones. Por la tardanza en mi llamado, sólo asistí a una capacitación de dos. Si el tiempo alcanzaba nos llamarían de nuevo para realizar una tercera preparación. En la capacitación a la que tuve oportunidad de ir conocí a los integrantes de la mesa, había caras conocidas y también “la de las medidas” que ni tardo ni perezoso la saludé como buen secretario y bellaco rastrero. De casta le viene al galgo y todo lo que me ordenaba lo hacía, en ese momento comprendí a los CAE y desde entonces mi apreciación hacia ellos fue diferente. Por ese detalle todavía recuerdo el proceso electoral, de repente se me olvidaba para qué estaba ahí. Una vez presentados, el capacitador nos dio un repaso de los documentos, resolvimos dudas y se realizó un simulacro de elecciones. La tercera preparación nunca se dio.

3. Los materiales didácticos

Los materiales entregados contenían ejemplos y ejercicios de llenado de actas, así como diversas situaciones que pudieran presentarse el día de la Jornada Electoral.

Como lo mencioné, se nos entregó un manual de funcionarios de casilla que señalaba las funciones de cada uno. Por mis participaciones anteriores no se me hizo difícil entenderlo, si tuve alguna duda, se resolvió en la capacitación a la que asistimos. Además para hacerlo más ameno atendí los ejemplos que por

vía electrónica presentaba el IFE. Independientemente de saber mi función, también aprendí lo que tenían que hacer los otros funcionarios, qué tal si de “refilón” me tocara ser presidente por si “la de las medidas” no llegaba. Una vez conocido el manual, lo aprendido lo aplicamos en un cuadernillo de ejercicios y por último checamos el cuaderno de operaciones cuya finalidad era evitar errores a la hora del conteo de votos para que éstos no se aplicaran en las hojas de escrutinio y cómputo. Para finalizar nos entrenamos en la instalación de una urna electoral para hacerlo bien el día de la elección.

4. Los simulacros y/o prácticas de la jornada electoral

El testimonio ciudadano al que convoca el IFE me hace pensar que con el simulacro matamos varios pájaros de un solo tiro y lo aprovechamos para diversas cosas: 1. Conocer a los integrantes de la mesa y congeniar con ellos, para hacer el día de la elección menos tedioso. 2. Aprovechar el simulacro para el adiestramiento y 3. Saber las habilidades y capacidades de cada miembro de la mesa, de tal suerte que si alguien cojeaba, el otro serviría de apoyo. Es importante decir que no todos asistieron –por equis razón no pudieron–, solidariamente los demás tuvimos que apoyar.

En la imitación del día de las elecciones identificamos las actividades a realizar ese día. Instalación de la mesa de escrutinio y cómputo, conocimiento de las muestras de actas de la jornada electoral, las hojas de incidentes con varios ejemplos, el armado de la urna, clasificación y conteo de votos, llenado correcto de las actas y documentos electorales y por último la integración y entrega del expediente y del paquete electoral. Ese día los actores simulamos la elección asignándonos un cargo para el mejor desarrollo del proceso. El simulacro se hizo en un salón que nos prestó la dirección de la escuela urbana federal “Hermenegildo Galeana”, mejor conocida en la colonia como “la escuela del parquecito”, debido a que frente a ella hay una alameda, sin álamos, pero sí con pinos llorones. El día fue un sábado lluvioso sin caguamas de 18:00 a 20:30 horas.

5. Experiencia de la jornada electoral

La instalación de la casilla es a 100 metros de mi casa. A las 7:50 a.m. salí con la bendición de mi esposa para que nos fuera bien en el proceso; al llegar a la escuela había una fila como de treinta gentes. Se notaba un ambiente festivo y nervioso, cada quien le iba a su gallo y el ánimo personal era de ganar cada quien para su “santo”. Nos tocó esperar como 10 minutos a “la de las medidas” ya que traía todo el paquete electoral, pero una vez que llegó, empezamos a instalar y a instalarnos. Ya puestos en nuestro sitio, a las 8:20 de la mañana comenzamos a atender a los electores. Por el número de votantes nos tocaba estar en la casilla contigua que empezaba con los apellidos de la H a la Z. Es importante mencionar que nuestra casilla se ubicaba en la escuela secundaria federal “Generación Liberal de 1857” haciéndonos recordar aquellos grandes hombres como fueron Valentín Gómez Farías, Santos Degollado, Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez, Francisco Zarco, José María Mata, Melchor Ocampo y no le sigo, porque se me caen los calzones. Estos grandes personajes son ejemplo de patriotismo y con representación del IFE daban ganas de seguir su ejemplo.

6. La participación de los demás funcionarios de casilla

Independientemente de que cada funcionario sabía el cargo que iba a desempeñar, luego luego hicimos un equipo de apoyo mutuo. Si por alguna razón dejábamos el lugar un momento, alguien lo suplía. Hicimos un ambiente de camaradería porque era necesario, pues sabiendo que íbamos a estar todo el día era indispensable hacer el día más ameno. Las acciones realizadas fueron las siguientes: instalación de casilla, desarrollo de la votación, escrutinio y cómputo, integración del paquete electoral, fijación de los resultados de la votación en el exterior de la casilla y clausura de la misma.

7. Propuestas para mejorar la capacitación electoral, los materiales didácticos, el personal del IFE y las actividades de la jornada electoral

El manual de los funcionarios de casilla y los cuadernillos estaban explicados de manera simple y sencilla para que todo el mundo pudiera comprenderlos. Si por capacidad fuimos seleccionados, mal hubiera estado no haberlos entendido. Esto apoyó a que las capacitaciones fueran claras y bien explicadas por los CAE, en consecuencia consideramos un éxito las actividades de la Jornada Electoral.

Epílogo

Como secretario se contaron las boletas de cada elección verificando el número de las mismas, sin desprenderlas del talón, después se llenó el apartado de “Instalación de la Casilla” del Acta de la Jornada Electoral anotándose la cantidad de boletas recibidas para cada elección y los números menor y mayor de las mismas. Al final los representantes de partido político o coalición firmaron el apartado de “Instalación de la Casilla” del Acta de la Jornada Electoral. Por lo general la participación mayor de votantes es entre las 8 de la mañana y las 13 horas, disminuye mucho entre las 13 y las 16 horas, y vuelve a ser una participación fluida de 16 a 18 horas. Por estrategia y para avanzar en “los tiempos”, entre las 13 y 16 horas me puse a llenar las actas de la jornada electoral, los apartados de instalación, los nombres de los funcionarios de casilla, de los representantes de partido y de las boletas recibidas, en fin todo lo que no tenía que ver con el escrutinio y cómputo. El cierre de casilla fue a las 18 horas. A partir de esta hora y hasta las 10 de la noche terminamos de hacer el escrutinio y cómputo, y 15 minutos después publicamos los resultados y clausuramos la casilla.

Qué no me gustó y por qué

El Instituto Federal Electoral me agradeció mi participación en el proceso, en reciprocidad agradezco la realización de este concurso para escribir mi testimonio y

contarles que al final de la jornada hubo una falta de respeto hacia los funcionarios de casilla que representábamos una institución de Estado. Al llegar a mi casa entre las diez veinte o diez veinticinco de la noche, mi esposa tenía la televisión prendida y lo primero que me toca ver y oír es al presidente de la República anunciar el triunfo del ganador. ¿Dónde quedó el objetivo estratégico del IFE de preservar y fortalecer la confianza de la sociedad? ¿Qué pasó con los principios rectores?, **Independencia** (los procesos de deliberación y toma de decisiones se den con absoluta libertad y respondan única y exclusivamente al imperio de la ley), **Imparcialidad** (el IFE debe reconocer y velar permanentemente por el interés de la sociedad evitando cualquier interés personal o preferencia política) y la **Objetividad** (obligación de percibir e interpretar los hechos por encima de visiones y opiniones parciales o unilaterales, máxime si éstas pueden alterar la expresión o consecuencia del quehacer institucional). ¿No se pusieron en duda la **Certeza** y la **Legalidad**?

El interés por democratizar al país se demostró con la alta participación de los ciudadanos, que alcanzó una votación total de 50 323 153, lo que representa el 63.34% de la lista nominal. El PREP es un ejercicio para brindar certeza a los ciudadanos, pero dentro de las 24 horas siguientes al cierre de las casillas. **¿Por qué nos faltaron al respeto a los 572 520 mexicanos que vigilamos y contamos los votos?** Estando instaladas a lo largo y ancho del país 143 130 casillas, **¿cómo supo el presidente que a las 22:25 había ganador?** Si yo no me hubiera anticipado en “mis tiempos muertos”, el cómputo hubiera terminado por lo menos a las 12 de la noche, que sí hubo casillas que terminaron a esa hora. **¿Por qué ese afán tan tonto del poderoso de intervenir para dejar un pueblo enojado?** ¿Y el respeto a las instituciones? ¿Por qué no se les hace cumplir la ley? ¿Puros señalamientos? ¿Qué, no comen del pueblo?

Estas interrogantes y muchas más, son las que esperan respuestas para que en verdad el pueblo de México tenga certeza de que sí hay democracia.

Entre los documentos del IFE hay uno que da cuenta de los costos totales de la elección en donde terminan los pagos a coordinadores, CAE, viáticos por lejanía, pero yo no vi pagos a funcionarios de casilla. Mi última pregunta es: ¿recibir 200 pesos por el día y firmar de recibido un papel de estraza hecho en computadora es correcto?

Al pan, pan, y al vino, vino. Es cuanto desde mi curul.

Se puede admitir la fuerza bruta, pero la razón bruta es insoportable.

OSCAR WILDE

TAMBIÉN HICE HISTORIA

ANTONIO SÁNCHEZ BARÓN

Distrito Federal

Fue a principios de mayo que recibí la noticia... la verdad me lo esperaba pues en los medios de información habían anunciado que serían elegidos los nacidos en diciembre y con apellidos con inicial S. Efectivamente, mi apellido inicia con S y nací el día de los inocentes. Me habían seleccionado como funcionario de casilla para las elecciones presidenciales del 1º de julio... Híjole, qué lata, ni modo... tal vez pueda inventar algo para zafarme.

El funcionario del IFE que llegó a mi casa, apenas el primer día en que se entregaban las notificaciones, andaba bastante confundido, a decir verdad, no tenía la menor idea de lo que estaba haciendo. Sacaba miles de papeles de su mochila, ninguno era el que buscaba... cuando lo encontraba no sabía cómo llenarlo, por lo que una y otra vez tenía que consultar su libro de referencia... "A ver, página 28, no, creo es en la 26; sí, aquí dice cómo hacerle... mmm, creo que así esta bien".

No estuvo bien; de hecho tanto yo como mi hija, que igualmente fue elegida, pues da la casualidad que también su apellido es con S y nació un día antes de mi cumpleaños, aparecimos como si ya nos hubieran capacitado, cuando lo único que habíamos recibido era una notificación... afortunadamente la posterior visita de otros funcionarios del IFE puso fin a este galimatías burocrático y quedamos debidamente registrados como futuros funcionarios electorales... Ni hablar, no se me ocurrió nada para zafarme del compromiso, pero a la mera hora, decidí que era una experiencia que debía probar al menos una vez en mi vida... tengo 56 años por lo que definitivamente sería mi única oportunidad de ser parte de un evento con tal trascendencia para mi país... con este argumento mi hija, que apenas tiene 20 años, se decidió a participar, pues tal vez a ella ya nunca le vuelva a tocar en el transcurso de su vida... ¿cómo sentirnos buenos mexicanos si no aprovechábamos esta ocasión tan significativa?

Pensar que otro millón de mexicanos más, que al igual que nosotros recibieron esta misma invitación, decidieron, como nosotros, aprovechar y vivir un instante tan trascendente de nuestra democracia... bueno, fue la primera vez que en verdad entendí el significado de esta palabra que es usada tan a la ligera por todo mundo, pero que en realidad es tan sencilla como esto: participar.

Se nos informó que en unos días nos entregarían las notificaciones para ver cuál sería nuestra función y nuestra casilla. En efecto, una semana después nos dieron el sobre donde nos indicaban nuestro destino como funcionarios electorales... con cierta emoción leí la hora con la noticia... ¿cómo?, ¿me nombraban presidente de casilla?... “Pues sí papá, explicó mi hija, es que ya estás viejito y yo creo que eligieron a los más viejitos para el puesto de mayor responsabilidad, por eso me eligieron a mí como suplente 2, soy joven...”.

Después de los alentadores comentarios de mi hija pensé que tal vez tenía razón y no tanto por viejitos, sino por colmilludos, nos habían dado esta gran responsabilidad a los más añejos, ya que así podríamos tomar resoluciones más rápidas en caso de algún problema... Los días posteriores desmentirían esta teoría mía, confirmándome que en verdad las distintas funciones dentro de la casilla se habían determinado por insaculación (no se espanten, aunque esta palabra parezca el nombre de alguna intervención quirúrgica del abdomen, simplemente significa por sorteo).

Junto con la notificación recibimos la visita del “CAE”, es decir, el capacitador electoral que habría de llevarnos de la mano para que aprendiéramos el arte y la técnica de ser funcionarios de casilla... era bastante joven, pero con excelente capacidad para explicar y sobre todo con mucho ánimo.

Nos fue entregado un paquete con una serie de materiales didácticos, de buena factura, uno era un libro algo grueso y ciertamente atemorizante, además un cuadernillo con ejercicios y un CD, que por cierto no funcionaba tan bien, ya que al instalarlo continuamente presentaba problemas para que corriera correctamente, pero en fin, fueron materiales más que suficientes para aprender nuestra labor.

Les confieso que yo estudié y estudié muchas noches, hice los ejercicios, imaginé todas las situaciones habidas y por haber para poder solucionar cualquier problema... realmente sentía el peso de esta responsabilidad, y conforme pasaban los días me sentía más orgulloso de haber sido elegido para tan alto puesto, pues aunque no era nada imposible de realizar, sí tenía sus dificultades y sobre todo, en mí recaería el peso de que todo funcionara como es debido.

Un día de fines de junio se nos avisó que un sábado sería el simulacro, en la casa de un vecino, nos preguntó el CAE si asistiríamos... ¿a poco es opcional? Pues sí, era opcional, ya que de hecho no asistimos ni la mitad de los funcionarios que teníamos que ir, de seis casillas a las que les correspondía este simulacro, por lo tanto 42 funcionarios, tan solo estábamos 20 personas, todas bien intencionadas, pero la verdad, muchas ni siquiera habían abierto sus materiales didácticos por lo que su falta de conocimiento entorpeció el simulacro, amén de que fue un evento pasado por agua, pues llovió incesantemente durante toda esa mañana.

En el simulacro conocí a una integrante más de mi casilla, la segunda escrutadora, que junto conmigo y mi hija, representamos a nuestra sección.

Dio inicio el simulacro revisando la forma de instalar físicamente la casilla, desde contar las boletas electorales, una a una, hasta armar la fragilísima mampara que habría de servir para que el ciudadano emitiera su voto... desde entonces vimos que una de las grandes debilidades el día de las elecciones era justamente la debilidad de la construcción de la mampara... se desarmaba a la menor provocación, se mantenía auténticamente con palitos, un poco de cinta adhesiva y la buena voluntad del creador, la verdad sea dicha era de una calidad bastante deficiente, demostrada el día de las votaciones, cuando la pobre mampara se desvinció al menos una docena de veces, dejando en ocasiones atrapados en cómicas posiciones a los votantes.

Nos mostraron los lápices, que eran más bien crayones con forma de lápiz, y que eran indelebles... No sé por qué no informan a la opinión pública al respecto ya que el día de las votaciones varias personas llegaron con sus propios plumones, plumas, etc.,

pues pensaban que emitirían su voto con simples lápices comunes y corrientes, por lo tanto susceptibles de ser borrados y nos costó bastante trabajo convencerlos de que el lápiz que proporcionaba el IFE sí era confiable pues era indeleble.

En fin, ya encarrerados, pasamos a simular la votación... algunos pasamos a la mampara, que temblaba como gelatina, para emitir nuestro voto, por supuesto en boletas de práctica, que nos pidieron tratar con cuidado, pues tenían pocas disponibles... después se cerró la votación y se procedió a practicar todas las acciones necesarias para el conteo de votos y sobre todo para el llenado de los diversos documentos, que en ese momento nos parecían todos iguales y la verdad, confundíamos sus nombres... afortunadamente pudimos ir avanzando en la práctica, pudimos exponer todas nuestras dudas y sobre todo nos retroalimentamos entre todos los presentes para sentirnos más seguros el día en que verdaderamente tuviéramos que afrontar este reto; salí del simulacro más tranquilo y más decidido que nunca a ser un excelente presidente de casilla.

Como última recomendación, nos pidieron que estuviéramos al menos media hora antes de la hora de instalación de la casilla.

Aquí me gustaría hacer una moción: en la prensa, programas de tv, en la página del IFE, se menciona que las casillas abren a las ocho de la mañana. Esto no es correcto, las casillas, por ley, se empiezan a instalar a las ocho de la mañana, si da inicio la instalación antes de esa hora la votación completa de dicha casilla puede anularse. Deben tomar en cuenta que con todo lo que es preciso hacer antes de abrir la casilla al público: organizar el espacio que ocuparán los funcionarios de casilla, sacar los materiales del maletín (maletón diría yo), contar una por una las boletas, comenzar el llenado del primer documento donde se declara la apertura de la casilla, armar las mamparas (que es bastante sencillo, sin embargo, por la fragilidad de las mismas, es algo tardado tenerlas suficientemente resistentes para que aguanten sin mucho desperfecto las próximas 10 horas de uso, por cierto bastante rudo), coordinarnos como los otros compañeros de las demás casillas, ya sean locales o federales, registrar a los observadores de los distintos partidos... ¡uff!, son bastantes acciones que deben estar muy bien ejecutadas para evitar problemas subsecuentes, pero llevan al menos, en el mejor de los casos,

media hora... por lo que es imposible que las casillas abran para los votantes a las 8 en punto; las autoridades deberían aclarar en los medios esta situación, ya que el día de las elecciones fue el único problema que tuvimos con los votantes.

Bueno, finalmente llegó el gran día, no sólo para nosotros, los ciudadanos que habríamos de encargarnos de que el mecanismo más importante de la democracia funcionara a la perfección, sino que también para el país fue un día trascendental pues auténticamente se decidía nuestro futuro como nación.

Antes de las seis de la mañana ya estaba listo, revisando los materiales para que no olvidara nada, mientras tanto mi hija, que se presentaría como suplente y se podría retirar una vez comprobada la asistencia de todos los funcionarios de casilla, terminaba de arreglarse y vestirse con algo cómodo, por si tenía que pasar las siguientes 12 o 14 horas trabajando una suplencia.

Nuestra casilla se encontraba a unas siete calles de la casa, por lo que al filo de las 7:15 salimos, muy entusiasmados en cumplir nuestra labor... a mí me tocaba llevar el maletín que contenía todos los documentos para la elección, desde las boletas hasta las actas, pero también fui el responsable de cargar con la mampara, que desarmada, ocupaba el interior de otra maleta, de regular tamaño... entre ambas pesaban al menos 10 kg... pensé entonces en aquellos otros presidentes de casilla que tal vez estuvieran aún más "viejitos" que yo, seguramente les habrá sido algo complicado cargar con todo esto, pero era *pecata minuta*, considerando que al fin y al cabo era otra de las interesantes labores de nosotros, los presidentes de casilla, que además del honor, se nos había conferido esta gran responsabilidad y creo que todos la estábamos cumpliendo con gusto y más que nada con un sentido de patriotismo que, a no ser en las fiestas patrias, pocas veces podemos demostrar.

Llegamos por fin al local donde se instalaría la casilla... estaban presentes los miembros de las cuatro casillas por instalar, dos federales y dos locales... también se encontraban varios representantes de partido... lo único malo es que el espacio para la instalación de todos estos elementos era un pequeño patio de apenas unos 35 m², la mitad techado, la mitad cubierto con un ligero plástico,

medio colocado alrededor de un árbol, que quitaba buena cantidad de espacio... Todos nos quedamos petrificados, a todas luces se veía imposible que allí cupiéramos las casi 40 personas encargadas de las votaciones (a los funcionarios de casilla de las cuatro casillas había que añadir los representantes de partidos, más o menos 16 en total, diversos acompañantes de los mismos, algunos observadores, los funcionarios del IFE y del IEDF... imagínense).

Como nadie tomaba la iniciativa, tuve que empezar a organizar a mis “muchachos” y como maquinitas cada quien se puso a hacer lo que estaba programado... al ver esto, los demás compañeros luego luego iniciaron sus labores, pues eran las 8:05 y ya empezaba a formarse la gente afuera del local.

Nos acomodamos precariamente en las mesas que nos proporcionaron, cuyo tamaño no bastaba para contener todos los materiales electorales con suficiente orden... las sillas que nos dieron amenazaban con destartalarse con cada movimiento... armamos las mamparas y entre las cuatro que debíamos poner, ocupaban absolutamente todo el espacio disponible, imposibilitando el tránsito de nuestros votantes... ni hablar, decidí (a la mera hora tuve que tomar algunas decisiones a nombre de todos, sí me sirvió ser el “viejito” de la casilla) que sólo se pusieran dos mamparas, una federal y una local, no había de otra.

Ya eran más de las 8:30 cuando por fin pudimos abrir el local para que entraran los ciudadanos, algunos llevaban formados desde antes de las 8 a.m. La información incorrecta empezaba a hacer mella, pues algunos ya gritaban que la casilla debía abrirse a las 8 de la mañana; un ciudadano en especial, prepotente, insufrible, llegó gritándonos que éramos unos ineptos, inútiles, que no sabía cómo era posible que hubiéramos abierto hasta esta hora... lo conminé a que guardara el orden, por supuesto me retó y siguió menospreciándonos e insultándonos... le puse un hasta aquí con mucha educación (aunque no me faltaban ganas de no ser tan educado) y le informé que me encontraba facultado para hacerlo salir del local electoral, ya fuera por una amable invitación o bien mediante la fuerza pública; al ver que todos los funcionarios de casilla me apoyaban y que el resto del público lo veía de mala manera, decidió callarse, emitir su voto y, eso sí, de

manera muy madura, aventarnos el lápiz especial a la mesa. Curiosamente, me he encontrado a este vecino prepotente en varias ocasiones y en todas ellas baja la cabeza como queriendo pasar inadvertido, después del papelón con que nos obsequió el primero de julio.

De hecho éste fue el único incidente desagradable de toda la jornada, pues de inmediato todos los que componíamos las diversas casillas nos solidarizamos, nos apoyamos y nos hicimos amigos; incluso los observadores electorales de los distintos partidos, los cuales pensé serían una monserga, se llenaron de ese espíritu solidario, apoyaron en lo que pudieron, nos convidaron de la comida que les llevaron y fueron muy respetuosos de nuestra labor y de los votantes.

La jornada electoral verdaderamente fue intensa, en la casilla por mí atendida en particular pasaba algo curioso; esta casilla estaba a un par de calles de la iglesia de la localidad, por lo que cada hora aumentaba muchísimo la demanda pues al salir de misa todo mundo iba a votar... cumpliendo todos en lo sagrado y en lo cívico; esta gran afluencia llamó la atención de los diversos observadores electorales, a los que les parecía ejemplar que tantos ciudadanos se acercaran a cumplir con su deber.

Cuando ocurría este incremento de votantes nos veíamos en ciertos aprietos para atender con celeridad a cada uno, ya que era un poco tardado encontrarlos en la lista nominal y era también bastante difícil arrancar las boletas electorales de su bloc, pues la línea punteada para separarlas no estaba bien definida y por lo tanto a las pocas horas los dedos de su servidor y de todos los presidentes de casilla estaban enrojecidos y cortados por el esfuerzo de separar las boletas.

Conforme avanzaba el día, todos quienes estábamos trabajando en esta jornada cívica, empezamos a convivir y compartir como si fuéramos viejos amigos y es que este tipo de labor requiere que todos estén comprometidos y unidos en un fin común... pudimos formar verdaderos equipos de trabajo, cada uno realizaba con eficiencia su función particular, pero además todos nos apoyábamos en forma casi automática; incluso los observadores se involucraron en lo que podían, eso sí, sin

intervenir para nada en las acciones que deberíamos realizar, tan sólo se conformaban con mirar atentamente y comprobar que todo se realizaba con la mayor seriedad, claridad y honestidad, pues éramos simples ciudadanos que, sin ningún interés particular, dábamos lo mejor de nosotros para que verdaderamente éstas fueran las votaciones más confiables de nuestra historia y creo que sí lo fueron.

La afluencia disminuyó considerablemente cerca de las cinco de la tarde, pues ese día de verano nos obsequió con un chaparrón que amenazó con empaparnos a todos, junto con los materiales electorales, ya que los plásticos colocados a manera de rudimentario techado resultaron totalmente insuficientes para contener las frías gotas de agua. A partir de las 5:15 ya no se presentaron más ciudadanos a emitir su voto y la casilla se cerró justamente a las seis de la tarde, habiendo votado más del 60% de los electores registrados; por supuesto no faltó el ciudadano distraído que llegando a las 6:15 p.m. pretendía que le abriéramos la casilla para votar; se le informó que era imposible, y aun aduciendo toda serie de desgracias por las que se le había hecho tarde (llanta ponchada, suegra enferma, equivocación de dirección de casilla, olvido de credencial de elector, infracción de tránsito, auto sin batería, dolor de panza y demás), no pudo emitir voto alguno pues ya se había declarado cerrada la casilla y ese hecho es inmutable.

Procedimos a abrir las urnas para poder organizar y contar los votos... había que separar los votos de cada una de las elecciones (presidente, senadores, diputados), encontrar y registrar los votos nulos y después y ante la atenta mirada de los observadores electorales contabilizar cada uno de cada urna... esto llevó un buen de tiempo, yo diría que más de una hora, pues no se cuenta una, sino dos veces, el contenido de cada urna; todos los resultados se anotan en diversos documentos, acción que en el caso de nuestro equipo fue realizada con gran eficiencia por el secretario, que la verdad sea dicha, tenía bien ensayadito todo... los escrutadores, a su vez, se divertían de lo lindo contando los votos, por lo que la tarea se hizo ligera y el tiempo pasó sin sentir... las actas fueron llenadas, los distintos sobres con diversos contenidos (boletas de cada tipo, boletas no usadas, boletas anuladas) fueron rellenos y sellados, se armó todo el paquete que tenía que ser entregado en la sección correspondiente. Tengo

que mencionar que el CAE siempre estuvo presto a apoyarnos y aclarar cualquier duda respecto a estas últimas e importantísimas labores de la jornada electoral, pues todo debía ser realizado con exactitud, claridad, transparencia, para que no cupiera ninguna duda de los resultados de nuestra casilla.

Finalmente al filo de las nueve de la noche habíamos concluido el proceso, el detalle curioso es que cuando intentamos enderezarnos, simplemente no lo podíamos hacer, teníamos la espalda hecha polvo y no solo yo, el más “viejito”, sino todos los que componíamos el equipo presentamos este mismo síntoma, ocasionado por el intenso trabajo, pero la verdad sea dicha, la jornada se nos fue rapidísimo y sólo hasta este momento empezamos a resentir el cansancio por el largo día de chamba (bueno, al día siguiente verdaderamente ni nos podíamos parar).

La última acción consistió en declarar terminados los trabajos, firmar las últimas actas y colocar, afuera del recinto, la manta con los resultados obtenidos... por supuesto nunca encontramos la cinta adhesiva necesaria para pegar esta información en la pared, por lo que de nueva cuenta el compañerismo se hizo patente y entre todos colocamos nuestros resultados... Caray, tan fácil que es hacer las cosas en equipo, y qué bien salen cuando todos somos solidarios, ¿que no podríamos ser así todos los días? Nuestra nación caminaría tan bien...

En fin, junto con el CAE y uno de los escrutadores, que acomedidamente me acompañó, partimos raudos en un taxi previamente alquilado, para llevar los materiales a la casa sede del distrito electoral correspondiente... para mi sorpresa, era apenas la segunda casilla que se iba a entregar, pues la verdad sí nos apuramos e hicimos las cosas impecablemente... la hora que quedó asentada en el recibo que me dieron creo fue las 9:27... un bonito detalle es que al llegar a la sede del distrito había muchos funcionarios electorales que hacían valla y nos indicaban a dónde dirigirnos, pero además nos regalaban una andanada de aplausos, que la verdad, se sentían muy bien, como colofón a esta intensa y larga jornada ciudadana, de la que formé parte activa al igual que otro millón de mexicanos, jóvenes, maduros y “viejitos”, que por un solo día fuimos parte de la historia de esta nación nuestra.

Sí, yo también hice historia, colaboré activamente para escribir una página importante de nuestro andar como nación, pero sobre todo me pude percatar que los mexicanos somos personas en su gran mayoría excelentes, llenos de espíritu cívico, llenos de ganas por hacer de nuestro país un mejor lugar para vivir; me pude percatar la facilidad que tenemos para trabajar todos juntos cuando realmente lo decidimos... yo también hice historia y estoy verdaderamente orgulloso de haberlo hecho, de haber sido un ejemplo para mis hijas y mi familia en general, de haber gozado por un día del patriotismo sin tener que lanzar ¡Viva México! al aire, fui patriota por haber trabajado con gusto cuando se me solicitó laborar un poquito por mi gente, por mi país.

Quise participar en este concurso para manifestar mi sentir, para comunicarles lo importante y satisfactorio que es participar en la democracia, creer en la democracia y vivir la democracia, que creo, será la única forma de hacer de México la patria progresista, solidaria y feliz que todos anhelamos.

¿OTRA VEZ?

MIRNA VARGAS GARCÍA

Distrito Federal

Ésa fue mi primera expresión al saber que me andaban buscando del IFE para ser funcionaria de casilla.

Ya había sido escrutadora, en aquella ocasión también fue para elecciones federales de presidente y habíamos tardado tanto tiempo, que regresé a mi casa como a las cinco de la mañana del día siguiente a la jornada electoral, cansada y con hambre, pero principalmente cansada, y la presidenta de casilla todavía se había ido a dejar el resultado al IFE.

En fin, que mi mamá le informó en qué fecha y horario me podría encontrar, era dos semanas después, porque estaría fuera durante ese tiempo.

Durante las dos semanas de “espera”, lo comenté con varios amigos y compañeros, les dije que ya me había tocado antes y que me había parecido muy cansado y muy conflictivo con los representantes de los partidos. La jornada durante la votación había estado más o menos tranquila, pero lo peor (sí, lo peor) empieza cuando se cierra la votación, ahí sí que empieza lo pesado, el conteo, las discusiones, el llenado de actas, etc. Todo ese recuerdo venía a mi mente y me ponía en una actitud muy negativa y de fastidio. Los amigos me preguntaban: ¿Y no puedes negar?, yo contestaba que la opción era que no me encontraran nunca, porque había oído de gente que se ha negado pretextando estar enfermos o que cuidan a un enfermo, pero les piden cartas o evidencia, así que no era opción para mí, así que yo les contestaba: “Tampoco me voy a estar escondiendo”, si regresa conforme le dijo mi mamá, pues ¡a cumplir!

Y así fue, el día indicado estaban ahí muy puntuales y también ahí estaba yo, con todo mi fastidio, pero ahí estaba yo.

La capacitación inicial fue prácticamente en la calle, pasaban los vecinos y me hacían señas como diciendo “ya te agarraron”, el capacitador me explicó todos los pormenores de la jornada electoral, de manera muy general no noté grandes cambios, me dejó los manuales, me pidió mi teléfono y otra información (aclarándome que todo era confidencial) y firmamos un documento de la capacitación recibida, me hablaría para decirme qué día quería que fuera el simulacro, porque prefería que estuviera con mis compañeros de casilla.

Entre el día de la capacitación y el día del simulacro me notificó que sería la presidenta de casilla, lo cual me cayó como bomba, se acuerdan que estaba yo bastante fastidiada con el tema, y ser la responsable principal era demasiado para mí.

En fin, se acercaba el día del simulacro y yo seguía con la mala actitud y sin estudiar. “¡Upps! el próximo fin de semana es el simulacro y no he estudiado”, así que me puse a leer los manuales que me había dejado mi capacitador.

Llegó el día del simulacro, me tocaba por la mañana, así que desayuné algo y me fui, pensando “¡Espero que las dos horas se pasen muy rápido!”.

Me presenté en el lugar, conocí a los integrantes de mi mesa, recibimos más información, hubo algunas preguntas, estaba una chica que había estudiado muy bien, se notaba por sus preguntas, era la presidenta de otra casilla, empecé a tener pena de estar tan negativa, me dio pena no haber leído bien todo el manual, me dio pena ser la presidenta de la casilla y no estar preparada.

Afortunadamente en el simulacro había mucha gente y pude disimular mi poca preparación, ayudada además por mi anterior experiencia. Volví a recordar aquel día en que recibí la otra capacitación, estaba tan atenta y emocionada y quería hacerlo todo bien, que me sentí mal ahora por no haber estudiado suficiente; aunque seguía pensando que lo peor empieza cuando cierras la votación.

El simulacro se me pasó tan rápido, que pensé que en realidad es muy corto para todo lo que se tiene que practicar (quizá porque la gente en su mayoría no iba tan bien preparada como la otra presidenta).

Mi actitud empezó a cambiar, recordé que era una gran responsabilidad la que tenía en mis manos, que con esa actitud nada iba a salir bien, hasta pensé que el IFE no podía haber elegido mejor, un ingeniero industrial con experiencia en cumplimiento de normas, en auditorías, en trato al cliente, además con experiencia en jornadas electorales, no cabe duda, el IFE seleccionó a la ¡Mejor Presidenta que jamás haya existido!

Ahora sentí que todo era diferente, me puse a leer mi manual a conciencia, empecé a marcar lo importante, las dudas, lo nuevo: “Los votos no se anulan si se marcan 2 partidos, siempre que estén en coalición”, eso sí era nuevo, parecía confuso pero teníamos nuestro “mantel” (qué buena idea del IFE, porque sin él, hubiera sido mucho más complicado).

Mis dudas eran principalmente con el tema de la nulidad de los votos, me parecía confuso, así que me puse a investigar en internet y encontré un libro publicado por el IFE llamado “Sistema de nulidades en materia electoral”, con ejemplos reales resueltos por el Tribunal de votos y cuáles no lo son y la explicación; sin embargo, había algunos que parecían contradecir los ejemplos que traía mi manual, así que mandé correos de aclaración al personal del IFE, faltaban poco días para la elección, así que al ver que al otro día no tenía respuesta, hablé por teléfono, la persona que me atendió no sabía contestar mi pregunta así que me comunicó con alguien más, esta persona tomó los datos de mi duda, yo le indicaba en qué páginas del libro del IFE y de mi manual estaba la contradicción, después de un tiempo de espera me explicó la diferencia, no quedé muy satisfecha.

Al otro día recibí la respuesta por correo y básicamente era la misma respuesta; seguía sin estar muy satisfecha, así que le marqué a mi capacitador y quedó en investigar porque nunca le habían preguntado eso y no sabía la existencia de

dicho libro. Me dio una respuesta similar a la de todos los demás, estuvo en mi casa y le mostré el ejemplo del libro y de mi manual, me dijo lo mismo que a él le habían explicado.

Comenté con mis amigos mis dudas, hasta que uno me dijo: “En este momento no se trata de estar de acuerdo o no, tu misión en esa casilla es ver que se cumpla con la ley, con lo que está escrito y lo que los tribunales han decidido”.

Tenía razón, volví a leer mi manual con otro enfoque, hice fichas rápidas: “En caso de ...”, traté de memorizar los pasos más importantes, volví a tener preguntas...

Finalmente recibí la llamada de mi capacitador para ponernos de acuerdo sobre el día que me dejaría el material electoral, acordamos la fecha y la hora y le dije que tenía más preguntas, ¡uy! creo que hasta lo espanté.

Yo ya tenía una lista muy específica de toda la documentación y el material electoral que me tenía que dejar. Recibí el material completo, además de otros documentos y un video, ¡tenía más para leer!, le comenté mis dudas y fueron aclaradas.

Me puse a leer la nueva información, todo parecía estar tomando su lugar.

El día anterior a las elecciones acomodé toda la documentación y los materiales electorales, les puse etiquetas, usé folders para clasificarla, cada sobre tenía el momento en que se iba a ocupar, utilicé unos pequeños cajones plásticos de mi hermana para colocar todo lo de papelería: clips, lápices, plumas, etc., lo que no cabía lo puse en otra cajita, hice mi propio simulacro, coloqué sobre la mesa los documentos, simulé las actividades de mis compañeros de casilla y me di cuenta que me faltarían unas tijeras y sobre todo ¡otra mesa!

Tenía en la casa una pequeña mesa de plástico pero no era suficiente, así que le hablé a mi hermana que me prestara una que ella tiene (me la llevó por la noche), fui al lugar seleccionado para la ubicación de la casilla, noté que no tenía lona, así que le hablé a mi capacitador y se lo informé y regresé a mi casa.

Acomodé todas mis cosas arriba del coche, porque aunque es cerca, no podía estar dando viajes con todas las cosas, hice una revisión final de mis apuntes, vi el video y declaré que ¡ESTABA LISTA!

La jornada electoral

El día de la jornada electoral llegó, me levanté temprano, hice un desayuno rápido, saqué el coche y me fui con mi papá al lugar designado.

Ya estaba la lona (mal colocada, porque en lugar de cubrir el patio donde estaríamos las cuatro mesas electorales, dos de la elección federal y dos de las elecciones locales, habían cubierto el jardín, ¿puedes creerlo?), en fin... el lugar era muy amplio, pero supermugroso, había unos tambos que tuvimos que mover porque no nos dejaban acomodarnos bien, dentro había un coche que nunca sacaron, había unos rollos de cable de esos de la CFE que no pudimos reubicar por pesados, bueno, había hasta unas cubetas con un ratón muerto, sí, dije bien, un ratón muerto. Total que tuvimos que hacer la limpieza antes de empezar.

Mi papá me ayudó a bajar las cosas del coche, la puerta del lugar estaba cerrada y ya había una pequeña fila, mis compañeras no habían llegado, solamente un suplente que me ayudó con la limpieza, a acomodar la mesa, limpiar las sillas y colocarlas.

Empezaron a llegar mis compañeras y faltaba una, así que esperamos el tiempo que marca la ley, las otras mesas ya estaban iniciando, mi última compañera llegó dentro de la tolerancia, así que empezamos. Acomodé mis mesas, mis cajones y los sobres clasificados. Qué bueno que llevé todo muy organizado porque empezamos con la votación igual que los demás, que tuvieron problemas para acomodarse y acomodar las urnas, hasta sacaron su manual para leerlo porque no recordaban qué se tenía que hacer.

La gente comenzó a entrar, antes ya nos habían gritado cosas porque nos estábamos tardando (ellos creen que la votación empieza a las 8:00, pero a esa hora

empieza la jornada y hay muchas actividades por hacer antes de la votación, pero ellos no lo saben).

Hubo de todo, personas mayores, personas con sillas de ruedas, personas con playeras de partidos, personas que no estaban en la lista y querían votar, personas enojadas, otras muy amables, personas que no querían utilizar el lápiz que nos proporcionaron, y otras solamente tratando de ubicar su casilla.

Llegó un policía con su pistola, le informé que no podía entrar con ella, llegaron muchas familias, llegaron mis vecinos, vino mi familia (me trajo algo de comer) hubo quienes me trajeron una regla, porque las boletas estaban tan difíciles de desprender que yo me tardaba mucho y la gente se juntaba, además yo estaba muy cansada porque tenía que recargar todo mi cuerpo para cortar la boleta y por supuesto no me podía sentar, la regla no me sirvió.

A la secretaria de mi mesa se le enfermó su mamá, venían las sobrinas para preguntarle qué le podían dar, la mamá ya está mayor y la secretaria estuvo muy preocupada, pero cumpliendo.

Nos llovió, nos tuvimos que reacomodar (¿se acuerdan lo que les dije de la lona?), dejamos un pasillo muy estrecho porque ni con la lluvia la gente dejó de llegar, pero un pasillo más grande nos colocaba a mitad de la lluvia; a mi escrutadora se le mojaron los zapatos porque eran como de tela y en su lugar se formaba un charco, su familia le tuvo que traer otros zapatos.

Se fue pasando el día, primero muy lento y luego muy rápido y llegó la hora más temida por mí: ¡cerrar la votación!

Eran las seis de la tarde, nos paramos las presidentas de casilla junto a la puerta, había algunas personas, ratificamos nuestros relojes y preguntamos en voz muy alta: “¿Alguien más va a votar?”, no hubo respuesta, sólo negativas con la cabeza, volvimos a preguntar “¿Alguien falta de votar?”, nuevamente las negativas, y cerramos.

Ahora sí a llenar actas, a sacar los preciados votos, a contar, a clasificar, volver a contar y llenar actas.

Empezamos bien, contando y contando, llegó el momento de la clasificación (que para mí es lo más importante de toda la jornada), saqué la información de mis sobres identificados como “Clasificación de votos” con los ejemplos de los votos válidos y los votos nulos, me olvidé de lo cansada que estaba por haber estado todo el día parada separando boletas y seguí parada tomando los votos para mostrarlos a las presentes (porque casualmente todas éramos mujeres, desde las integrantes de la mesa hasta las representantes de los partidos), y vino mi gran sorpresa.

¡La gente ha aprendido a votar!, todos los votos eran muy claros, identificados sin duda y sin discusión sobre sus partidos de preferencia, identificados los que querían anular su voto, todo conforme al manual, nada de discusiones, no había nada que discutir, todo estaba en el cuadro, todo estaba en orden.

Sin duda, ésta fue la mejor sorpresa de toda la jornada, me da tanta emoción darme cuenta que la gente toma en serio el valor de su voto, que expresan sus preferencias y hasta sus rechazos de manera efectiva.

Todo se fue muy rápido, una vez clasificados los votos, se llenaron las actas, se firmaron y se pasó a la siguiente urna, el mismo resultado, pasamos a la siguiente urna y lo mismo, todo correcto y claro.

Tuvimos un problema durante este proceso final, nuevamente con el lugar seleccionado para ubicar la casilla, porque empezó a oscurecer y no tenían luz artificial, tuvimos que mover nuevamente la mesa para irnos más cerca del otro foco, lo reportamos a nuestro capacitador y nos trajo un foco y un vecino también nos hizo llegar otro foco, pudimos continuar, pero con la falta de luz me equivoqué en la integración del paquete electoral, así que tuvimos que hacerlo dos veces. Algunas personas, incluida mi mamá y mi hermana, preguntaban desde afuera si nos faltaba mucho, nosotros contestábamos que no tanto; es increíble que la gente estaba afuera esperando por los resultados.

Revisamos que todo estuviera en su sobre, firmado y completo y los cerramos, también el paquete electoral. Hicimos nuestro cartel y nos dispusimos a pegarlo, entonces pregunté si alguien me iba a acompañar y nadie podía, así que me fui a llevar el paquete con mi hermana que me esperaba, las otras casillas todavía se quedaron porque evidentemente no se habían preparado bien y en cada paso revisaban su manual y hasta me iban a preguntar.

Llegamos y todo estaba muy bien organizado, la calle estaba cerrada al público en general, sólo pasábamos los que llevábamos paquetes electorales, inmediatamente te registran en un control y te formas, había una fila larga. Y ahí estaba yo, cargando los votos de nuestra comunidad, los votos de la gente que hace la democracia, la gente que se tomó el tiempo de expresarlos y yo como su mensajera.

Me tocó el turno, llegamos a la mesa y nuevamente te registran, revisan tu paquete, que esté cerrado, sellado, firmado y con las boletas correspondientes por fuera, el PREP ya había sido entregado previamente, una vez que se cumple el proceso de recibo se llevan tu paquete y muy emotivamente te dan un apretón de manos y te agradecen tu participación y te invitan una pequeña merienda.

Recoges tu merienda y nuevamente te agradecen tu participación.

Después de recoger la merienda, nuevamente estás parada en la calle, sabiendo que has cumplido con lo que te correspondía, y es entonces que todo el día se te viene encima, es como si de pronto tu cerebro te dice “Todo el día has estado parada, primero separando boletas, después sacando votos de las urnas, clasificándolos y mostrándolos a las compañeras, después firmando actas y finalmente haciendo fila”. El cansancio al fin apareció.

Al estar de camino de regreso recibí la llamada de mi capacitador para saber dónde estaba y si todo iba bien. Todo había estado bien, yo estaba por llegar a mi casa con mi familia.

Llegué a buena hora para comerme la merienda y cenar, para ver las noticias y comentar el día.

Participar para mí fue muy satisfactorio, fue doblemente satisfactorio darme cuenta que la gente ha tomado su responsabilidad con mucha más seriedad que en años anteriores.

Gracias a la capacitación que nos dan y que le han dado a la gente, el proceso ahora es más rápido y transparente (entiendo que en mi experiencia anterior nos faltó capacitación y por eso se hizo tan larga la jornada), ahora el IFE indudablemente se ha esforzado en mejorar la capacitación y en desarrollar material electoral más práctico que indica claramente dónde va cada boleta, como se llena, de dónde se saca el dato. El IFE se retroalimenta con los problemas que haya tenido anteriormente y toma acciones para eliminarlos; sin embargo, también hay cosas por mejorar, como pueden ser:

1. Seleccionar mejor los lugares para ubicar las casillas y/o visitar un día antes el lugar para que no suceda que está todo sucio, sin luz, con un carro en el estacionamiento, porque supongo que cuando hacen la selección les dicen que todo va a ser adecuado.
2. Las boletas deben ser más fácilmente desprendibles.
3. Todo el proceso de capacitación hacerlo en un aula, no únicamente el simulacro.
4. En la capacitación deberían incluir los resultados de los tribunales en referencia a votos válidos y nulos, es muy importante que los funcionarios los conozcan, tomar más tiempo de la capacitación para ver los ejemplos, porque en el manual vienen muy pocos y casi sin controversias. Revisar el libro “Sistema de nulidades en materia electoral”.
5. Hacer hincapié con los funcionarios de casilla que entre mejor se preparen más ágil será la jornada electoral.
6. Coordinar transporte para cuando sales de la casilla y de regreso a tu casa, porque eso puede ser peligroso, no sólo para los votos, también para los funcionarios.

7. Para estimular la participación como funcionario, el gobierno nos debería tener alguna consideración por lo menos por un año, es decir, que te dieran un distintivo de participación o una clave y que cuando vayas a hacer trámites administrativos no tuvieras que hacer fila o que te contesten cuando mandas un correo a alguna dependencia o por lo menos en el IFE si nos toca hacer algún trámite, que nos atiendan primero. ¿Acaso no somos de la familia?
8. El IFE no debería gastar en comerciales para darnos las noticias de 1953 (¿informarnos que las mujeres tenemos derecho de voto?), mejor debería capacitar a los electores en temas de la jornada electoral (qué se hace antes de empezar la votación, no usar camisetas de partidos, que las personas mayores no deben hacer fila, etc.), también en temas de anulación de votos, resultados y consideraciones que hicieron los tribunales, es decir, deben ser temas de actualidad, realmente de capacitación. Porque el éxito de una elección depende totalmente de la capacitación tanto de los funcionarios como de los electores, eso me quedó perfectamente claro con la comparativa de mi experiencia previa y esta última experiencia.
9. Las bases de datos del IFE deberían contener información sobre la salud o características especiales del elector para hacer la integración de la mesa (sin pretender ser discriminatoria), por ejemplo, un miembro de mi mesa no había sido seleccionado originalmente, el que había sido seleccionado por el IFE era su hermano, pero el hermano tiene claramente una discapacidad cognitiva, que no le permitía cumplir con la encomienda, pienso que esa discapacidad la debería conocer el IFE.

Tardé una semana en recuperarme, me estuvo doliendo la espalda y no caminaba bien. Pero ahora me preguntan si quisiera volver a participar y mi respuesta es: ¡Claro que lo haría OTRA VEZ!

EL DILEMA POR LA DEMOCRACIA, ABRIR Y CERRAR PUERTAS

RITA ISIDRA CASTILLO MOGUEL

Yucatán

El presente trabajo, me voy a permitir dividirlo en sólo dos partes, el principio y el fin, porque en realidad nunca me han gustado las medias tintas... el principio lo resumo cuando abro la puerta de mi casa y recibo la visita de una persona que dice viene del Instituto Federal Electoral (IFE, por sus siglas), pero no lo complico, dije lo resumo, porque hay que abrir más puertas, y el final lo reduzco cuando cierro mi puerta tras haberme entregado un reconocimiento pero hasta ahí.

En la vida de los seres humanos, dicen que no hay nada más maravilloso que se nos abran puertas, sobre todo cuando esas puertas traen y dejan algo útil, así pues retomo el principio de este trabajo y me concentro en aquel día cuando abro por primera vez la puerta de mi casa para recibir a una persona del sexo femenino, que después supe que era la licenciada Lizbeth, capacitadora-asistente electoral del 04 distrito electoral federal, para notificarme que dentro del primer sorteo que realiza el IFE salí insaculada como probable funcionaria de casilla, y aquí comienza el dilema, que a decir verdad no existía tal, porque como bien me dijo la capacitadora todavía no era un hecho, ah, y que seguía un segundo sorteo atendiendo a las características de los ciudadanos notificados y sensibilizados para fungir como funcionarios de mesa directiva de casilla. A este punto quiero hacer una acotación: ahora sé, y como lo dije anteriormente, que la capacitadora en esa zona era la licenciada Lizbeth, y recuerdo muy bien que me dijo “Rita, yo tengo un título, pero también tengo un nombre y sólo mis amigos me llaman por mi nombre, así que te ruego me llames Lizbeth”, este gesto fue el principio de una buena relación, y entonces el dilema aquí acabó, sí, porque le firmé la notificación y aceptación. No hay nada más gratificante, relajante, motivador o cualquier sinónimo que se quiera utilizar que tu capacitadora te inspire confianza, y para esto, retomo el ejemplo de Lizbeth, una persona mayor, de buenos modales, siempre bien presentable y arreglada sin pasar a lo vulgar, y por qué no decirlo, una mujer guapa; viene a mi mente la expresión de su rostro cuando me dijo “ya

me cansé de caminar y no he encontrado más que a dos, no sea mala, por favor acepte su notificación y primera capacitación, no le voy a robar más que unos minutos y de esta forma contribuye con su granito de arena a la democracia de nuestro país”; no sé si fue compasión, responsabilidad lo que pasó por mi mente pero las recibí, y acepté mi notificación y la primera etapa de capacitación, que más bien la sentí como una súplica –no importa lo que haya sido–, siento que mi capacitadora volvió a serenarse y proseguir su trabajo. En esta etapa en la que los capacitadores suelen caminar mucho, recorrer y volver a recorrer calles, en un estado (Yucatán) como el mío donde el clima es caluroso-húmedo, lo que hace normalmente que las personas suden con frecuencia, por eso ustedes que son trabajadores de campo, no se les olvide que aun siéndolo deben cuidar su apariencia, para dar una buena impresión, acuérdense del dicho “la primera impresión cuenta mucho, y de la vista nace el amor”, así que si ustedes se presentan de la forma adecuada, no me refiero a vestir de gala, ni oler con el perfume más ostentoso, pero sí, retomo el ejemplo de mi capacitadora Lizbeth, que como bien dije antes siempre se presentó de una manera propia y con una amplia sonrisa, ojo, cuenta mucho esto último.

Primera sugerencia: no porque los capacitadores sean trabajadores de campo, tengan que presentarse en forma, como diría mi abuelita, “fachosa”, cuenta Lizbeth, con eso de que mi chaqueta tiene varios compartimentos, uno lo utilizo para mi arreglo personal...

Después de cierto tiempo, vuelven a tocar a mi puerta, la abro y de nueva cuenta es mi capacitadora, y esta vez para notificarme que salí sorteada para fungir como funcionaria de mesa directiva de casilla, y ahora sí el dilema: soy o no soy funcionaria electoral.

Voy en la segunda capacitación, y mi capacitadora trae consigo varios libros, folletos, hojas, plumas, un sinfín de útiles escolares, así lo vi, y así es, a final de cuentas iba a tener clases y que ya hacía un buen rato las había dejado, con eso de que sólo terminé mi bachillerato, y en este punto me detengo para hacer énfasis en el proceso de capacitación. Si los funcionarios de casilla están bien capacitados esto se reflejará en el día de la jornada electoral sin contratiempos,

ni dudas. Me concreto en la capacitación, que sin duda alguna es un proceso de enseñanza-aprendizaje, y como tal requiere de dos momentos, el saber enseñar y el saber aprender; mi capacitadora usó un método que yo llamaría mixto, porque combinó la exposición con la práctica (resolución de problemas), y sí recuerdo que me dijo “lee mucho”, lo que me pareció terrible, sobre todo porque vivimos en un país donde no existe la cultura de la lectura. Al respecto quiero mencionar que en esta segunda etapa de capacitación y en mi caso particular mi capacitadora tiene estudios de maestría en Educación, y eso tal vez lo hizo más fácil, ya que cuenta con las herramientas para desarrollar mejor su trabajo, ¡qué suerte!; sin embargo, como diría mi abuelita “no se le puede pedir peras al olmo”, ya que imaginar contratar sólo a capacitadores que cuenten con maestría en Educación sería discriminatorio y de retroceso, sobre todo para el Instituto Federal Electoral que ha tenido logros importantes en materia de equidad, darle oportunidad a todos los que llenen el perfil, eso sí está más ajustado a la igualdad, derecho y preferencia en materia de contratación de personal.

Desgraciadamente hay gente que todavía no le da la importancia que merece a la capacitación; he escuchado algunos casos de personas que suelen aceptar ser funcionarios y hasta ahí... para luego decir: “nos vemos el día de la jornada electoral”, “sí voy”... o tal vez “tengo experiencia y para qué quiero la capacitación”, así las cosas, pareciera que nos están haciendo un favor, ¡no!, mexicanos y mexicanas, el favor lo construimos todos con la verdadera y leal intención de vivir en un país democrático, y para ello requerimos de personas capaces, con altos valores cívicos y competentes para poder desempeñar el papel de vivir en la democracia, y de ahí que dicha capacitación debe ser de forma integral, y que gire en torno de tres ejes: conocimientos, competencias y valores. Mientras más conocimientos poseamos mejor desempeño se reflejará el día de la jornada electoral, pero no sólo éste es el punto, sino también formar personas con valores, y al respecto, señalo, que de qué sirve ser una persona con una buena dote de conocimientos, si no posee valores como la tolerancia, puntualidad, responsabilidad, ética, etc., luego entonces con estos dos ejes proseguimos al tercero que es el de desarrollar competencias, y este concepto es más amplio que el de desarrollar habilidades, puesto que una persona hábil es aquélla que puede realizar una tarea, lo que no implica necesariamente que la misma salga exitosa,

por eso hoy en día se habla de formar a los estudiantes por medio de competencias, que sí demuestran la satisfacción de la tarea y no la simple realización, así que desde esta óptica podemos dejar sentado que si los funcionarios electorales son capaces de poseer estos ejes del proceso enseñanza-aprendizaje en la capacitación, esto se verá reflejado por ejemplo en tiempos de conteo de votos, resolución de problemas y otros aspectos relacionados con la jornada electoral. Para todo esto, no hay que perder de vista que el parteaguas para llevar a cabo tan delicada labor son los capacitadores, así pues, serán ellos los primeros en formarse bajo los tres ejes antes señalados, conocimientos, valores y competencias, esto hace la necesidad imperante de eficientizar los cursos de capacitación para los capacitadores-asistentes electorales con facilitadores expertos, sea que cuenten con posgrado o bien peritos en la materia; esta hipótesis sí es posible materializarla ya que se habla de grupos más reducidos y no como cuando se trata de capacitar a todos los notificados o funcionarios electorales.

Segunda sugerencia: no se gaste tanto en materiales, ya que abrí mi puerta varias veces para que mi capacitadora me entregara un folleto más o un CD que a final de cuentas ya no recuerdo qué tanto material impreso me fue otorgando que ya no supe cuál fue el que dejé de leer, y en la medida que sea posible se revalore acerca de los materiales didácticos, no se trata de compactar, y hacer un libro de más de 200 hojas, ¡uff!, qué flojera, nadie lo va a leer, pero sí un solo libro que te dé la teoría y la práctica, ya que si de leer se trata, es más accesible, fácil y atractivo leer un libro, que dos o tres del mismo aspecto, sobre todo en personas que no tienen conocimientos previos, no cuentan con algún tipo de experiencia o simplemente son más difíciles de aprender.

Continuando con mi relato, y tras haber pasado por la segunda etapa de capacitación, me pregunta Lizbeth “qué día puedo volver para una retroalimentación, quiero saber si están reafirmando los conceptos”, a lo que le respondí “bueno, déjame ver”. Ella me deja su correo electrónico y sus teléfonos para cualquier duda que pudiera surgir a lo largo del proceso de capacitación, y como bien dijo, la capacitación es continua, nunca se acaba, siempre hay algo nuevo que aprender.

Así pues, me pregunto, seguiré con el dilema, seré o no funcionaria electoral, porque, digo, todavía estoy a tiempo de renunciar, y esto me hace reflexionar, si como buena ciudadana que me considero no lo hago, entonces qué legado de valores le puedo dejar a mis hijas, si siempre se los he inculcado; me decido a hablar a mi capacitadora para que regrese a mi casa, y un día vuelvo a abrir mi puerta, y que sigue la capacitación.

Siguen transcurriendo los días, el dilema ya se disipó o se está disipando, está cerca el gran día, y de nueva cuenta abro mi puerta, es Lizbeth y me pide ir a un simulacro, a lo que accedo gustosa, bueno al menos no tengo que tomar ningún camión ni recorrer una gran distancia para llegar al lugar donde se va a realizar el simulacro, porque para mi fortuna está enfrente de mi casa (el lugar, una escuela pública). En esa actividad (simulacros) se pone en práctica lo aprendido, es algo así como un examen, pero no es cierto, no hay calificación, lo único que hay en el peor de los casos, “puede ser mejorable”, pero a decir verdad, los que componen mi mesa directiva de casilla, el presidente, secretario y el primer escrutador, son gente confiable, amable y participativa, y que hoy en día se ven como bichos raros en peligro de extinción. Es el simulacro la tarea más pesada para un CAE, bueno, eso me comentó Lizbeth, que tenía a su cargo tres secciones, y tenía cierta razón, antes de conocer a los demás integrantes de la mesa directiva de casilla tuvo que pasar por varios intentos, hasta que finalmente lo logró, y –vuelve la mula al trigo– comencé a buscar pretextos después de que acepté gustosa, tal vez me atacó nuevamente el dilema de ser o no funcionaria, y es que estábamos en la recta final, se acercaba el gran día, será que por eso me encontraba confusa o tal vez con miedo, disculpen, no lo había dicho, era mi primera vez...

Tercera sugerencia: si formamos a los funcionarios electorales bajo los tres ejes antes mencionados seguramente todos asistirán a los simulacros, tiempo de calidad y no de cantidad se debe reflejar en los simulacros, ya que recuerdo que tardamos bastante en empezar y otro tanto en guardar todo el material utilizado; qué tal nos vendría que nos invitaran a una obra, “La Jornada Electoral”, con boletos gratis y con los artistas del Instituto (supervisores y capacitadores electorales).

Después de haberse llevado a cabo los simulacros, no queda más que esperar para abrir la puerta de mi casa sin que nadie toque, porque llegó el gran día (1° de julio), y es que a estas alturas el dilema debió de haber quedado atrás pero, ¡oh! sorpresa mía, no se ha ido de mi mente; ¿qué pensaría mi capacitadora si no me presentara?, imagino lo frustrante que sería para ella, todo su trabajo tirado por la ventana, sus tiempos, los materiales didácticos, y todo por una falta de seguridad, y al mismo tiempo su trabajo quedaría evidenciado, lo cual no es justo; ¿qué pensaría mi familia si no asisto? ¡Uff!, mis hijas que ya son unas jovencitas no me lo perdonarían, ya que siempre les recuerdo la importancia de la responsabilidad, puntualidad, honestidad, es decir, los valores cívicos que todos los ciudadanos debemos poseer, y finalmente me pregunto ¿qué diría la sociedad si no asisto?, de igual forma sería señalada como ciudadana sin valores, irresponsable, etc., y ante todas estas dudas, y no con un toque de puerta, pero sí con una llamada telefónica es que despierto de mis dudas, son las 7:30 a.m., es Lizbeth, para preguntar si ya estoy lista y no me vaya a retrasar, en mi mente pienso: “atrasarme no lo creo ya que vivo enfrente del lugar donde se ubicó la casilla, pero lista todavía no lo estoy”. Pasaron unos minutos de reflexión y lo visualizo como un trabajo noble con alto contenido cívico y, por qué no, muy contenta de que me haya tomado en cuenta el Instituto Federal Electoral. Así que pienso “me voy a trabajar en domingo con una jornada de 10 horas, arduo, de alta responsabilidad y dicen que muy cansado, yo creo que al final de este trabajo se despejará la duda”, así que seguiré con mi relato en la recta final.

Cuarta sugerencia: si se llegaron a recortar algunos presupuestos de cualquier área, como bien podría ser en los materiales didácticos, que se emplee en el pago de las horas extras que laboramos. Gracias por la ayuda en alimentos que recibimos y que en efectivo entrega el IFE. El dinero no lo es todo en la vida (eso dice la gente), pero cómo ayuda, así que no nos vendría mal un extra. También es mi obligación como ciudadana señalar que independientemente de la cuantía o no de los materiales didácticos, cabe señalar que éstos son de muy buena calidad e impresión.

Me encuentro sentada en la mesa directiva de casilla –creo no haberlo mencionado, soy segunda escrutadora–, estoy relajada, muy temprano Lizbeth llegó a la

casilla, nos dio ánimos, y prometió regresar sólo en tanto visitaba sus otras casillas. La verdad me puse cómoda así que opté por un pantalón tipo jersey color gris y una blusa camisera blanca, aunque luego cambió de color (negra) por el manejo de algunos materiales y obviamente por el polvo, viento, etc., me recogí en una coleta el cabello y finalmente unos tenis, así que por lo que tocaba a la comodidad, sí lo estaba; agrego que las sillas fueron suficientes y las mesas también, había buena ventilación en el lugar, lo que hizo que no sufriéramos de tanto calor, y listas y listos para recibir la votación; se me olvidaba: en cuanto al género, se encontraba representado al 50% entre presidente y secretario (hombres) y primera y segunda escrutadora (mujeres). El presidente de mi mesa directiva se puso mal, ya que era una persona enferma con diabetes, hipertensión arterial y hasta con problemas ya reales, hoy sé, porque él lo dijo, que hacía un año atrás había sufrido una embolia, recuerdo que ahí mismo fue atendido para sus medicinas, a mí en lo personal me comentó Lizbeth mi capacitadora que ella le había sugerido que si no podía desempeñar sus funciones por sus dolencias se podía buscar al sustituto, a lo que él rotundamente dijo que no y que ese día quería estar allá, como finalmente sucedió; mil gracias al presidente, gente como él es digna de recordarse, y en contraste con él, personas negativas, pesimistas y apáticas, otra vez, gente como él que a pesar de sus incapacidades y dolencias, da lo que otros se niegan: tiempo, esfuerzos y sacrificios, y lo digo porque sé de algunos que no quieren sacrificar su dominguito con el pretexto de: tengo trabajo, estoy enfermo, salgo de viaje, en fin... Al respecto quiero hacer una acotación: el presidente, el pasado mes de septiembre falleció, q.e.p.d.

Empieza a transcurrir el día (1° de julio) y también las altas y bajas de las que me habían hablado podían suceder, ejemplo: 1. Que aligeren, están muy lentos. 2. Por qué esa señora no hizo fila. 3. Yo sigo. 4. Por qué dejan pasar a ese...

Eso me queda muy claro que iba a suceder (ahora sí que el pan del día), así que nos dimos a la tarea de ser muy tolerantes y comprensivos a la hora de escuchar esos reclamos que ahora respondo: no estamos lentos, lo que pasa es que son muchos, y hay que atenderlos a todos por igual; la señora no hizo fila porque tiene una capacidad diferente a la de usted; efectivamente, usted sigue; y dejamos pasar a esa persona porque el votante no puede mover los dedos y por tanto le

es imposible marcar, por eso lo va a hacer una persona de su confianza; y así por el estilo, un sinfín de reclamos. Y es que existe gente que de verdad se apasiona, que tampoco no es del todo malo, bueno...

Termina la jornada electoral y procedemos al conteo de los votos, y es aquí donde de forma específica pongo en práctica lo aprendido, y la verdad voy a resumirlo: salió muy bien el trabajo en equipo, así lo sentí y así se reflejó sin contratiempos; en su última ronda de visita la capacitadora nos da las gracias por haber participado y le pide al presidente llevar el paquete electoral y nos invita a todos para que si lo consideramos lo acompañemos.

Una última acotación: mis más sinceros reconocimientos a toda esa gente que contribuye a que nuestro país siga creciendo en los cauces democráticos y de valores cívicos, al Instituto Federal Electoral, por ser hoy por hoy uno de los pocos organismos que gozan de credibilidad y solvencia moral en nuestra sociedad mexicana. También un agradecimiento especial a los capacitadores-asistentes electorales, que no importa cuán sol o lluvia, frío o calor, siguen caminando y tocando puertas.

Llego al final de este trabajo, con la última vez que abro mi puerta y veo a Lizbeth mi capacitadora, para hacerme entrega de mi reconocimiento de parte del Instituto y darme las más sinceras gracias a nombre del mismo por el esfuerzo, tiempo y dedicación y por formar parte de la construcción de la democracia.

Mil disculpas, porque al principio de este trabajo dije que el final lo reducía a cuando cierro mi puerta tras haberme entregado un reconocimiento, ¡nooo es cierto!, la última vez que abrí y cerré mi puerta fue cuando Lizbeth fue a mi casa a invitarme y motivarme a ser parte de este concurso. Muchas gracias.

LAS AVENTURAS DÍA A DÍA DE UNA PRESIDENTA DE CASILLA

MÓNICA REYNA CALVO ARENAZA

Quintana Roo

Capítulo uno. La invitación

Hoy tocaron a la puerta de mi casa, supuse que era algún vendedor o algún jardinero ofreciendo sus servicios, así que ni me molesté en asomarme por la ventana ni en bajarle a mi escandalosa música, me comuniqué a través de gritos: “¿Quién?”, dije con tono de “ni me fastidien que no compro nada”. Una voz femenina, con tono de resignación probablemente por repetir la cantaleta en todo el día me respondió: “Vengo del IFE a buscar a ...”, me emocioné al escuchar mi nombre, al asomarme por la ventana alta de la cocina lo único que alcancé a visualizar fue el gorro rosa que sale en los comerciales del IFE, así que me apresuré a lavarme las manos de la carne molida con que hacía las albóndigas y corrí a asomarme por el ojillo de la puerta; al confirmar que la persona traía su chaleco y una identificación colgando le abrí la puerta, me preguntó si era yo a quien ella buscaba y al confirmarle que sí me hizo la invitación para ser funcionaria de casilla. Al instante una sonrisa de oreja a oreja salió de mi rostro, al tiempo que le decía “sí, sí quiero”, la invité a pasar, le comenté que yo quería ser capacitadora pero por desidia ya no fui ni a pedir informes y creí que ya no podía ser funcionaria de casilla porque ya me tocó serlo, fui secretaria de casilla hace seis años, además yo nací en enero, no en diciembre, y en las noticias escuché que les tocaba a los que nacieron ese mes. Me explicó que es un sorteo, que si por la zona no hay más personas de diciembre se van al que sigue así que probablemente por eso me tocó a mi. Me percaté que la alegría fue mutua, pues me dijo: “Qué bueno que quiere ser funcionaria de casilla. Tengo varios días yendo a las casas y es la primera de esta zona que acepta serlo”. No lo podía creer, si es un privilegio, es una oportunidad de formar parte de las elecciones, de ver que se cuenten correctamente los votos, le pregunté: “¿De verdad nadie ha querido ser funcionario de casilla?, ¿de verdad nadie de mis vecinos quiere participar?”. Y muy cansada se lamentaba de que no, desgraciadamente no muchos aceptan el cargo.

Así que ya confirmada la invitación me dijo: “Ya que usted fue funcionaria hace seis años, ya sabe lo que hay que hacer”, así que en un par de minutos intentó recordarme cuáles eran las actividades de cada funcionario, le firmé de que me había dado una capacitación, jajaja, ¿capacitación?, bueno, eso fue una platicuita, pero es cierto, no importa el rollo que me dijera, yo quería ser funcionaria y ya sabía qué hacer. Y bueno, sólo hay que esperar a ver si efectivamente me dan algún cargo, pues ésta sólo fue una invitación.

Capítulo dos. El cargo

Vino mi capacitadora para confirmarme que había sido elegida presidenta, ¡guau, que privilegio!, la verdad es que sentí un alivio de no ser secretaria, pues hace seis años me percaté que era de las funciones más importantes y más pesadas pues hay que escribir, escribir y volver a escribir muchísimo. Me dio un manual muy parecido al de hace seis años, hasta los dibujos se parecían. Y muy confiadamente lo dejé para leer después, convenimos que el simulacro fuera lo más cercano a la fecha de las elecciones para que tuviéramos fresquecita la información. El manual quedó botado pues con cualquier pretexto no lo leí, hasta que dos días antes del simulacro me apresuré a leerlo y cuál fue mi sorpresa, que el manual mencionaba un cuaderno de prácticas, mismo que no me lo habían dado... bueno no importaba, ya empezaba a recordar las funciones y realmente lo pesado sería para el secretario, pero de todas formas yo tenía que estar al tanto de todo, me percaté que hace seis años se me hizo muy claro todo con el manual y en esta ocasión me entraron algunas dudas, no sé si será que hace seis años mi mente era más ágil o quizá me faltó el cuaderno de prácticas, pero en esta ocasión el manual con todo y dibujos se me hizo poco claro en algunos aspectos, así que el día del simulacro llevaré mis dudas para aclararlas.

Capítulo tres. El simulacro

Hoy fue el simulacro, como la capacitadora no llegaba por mí me quise adelantar pero me perdí, no puedo creerlo, realmente no es muy lejos de la casa, pero nunca había pasado por ahí ya que es hacia una colonia donde no hay caminos pavimentados ni pasa transporte público ni hay tiendas ni nada que hacer por ahí,

pero como me dijo por dónde se llegaba se me hizo fácil llegar por mi cuenta pero por más que yo avanzaba y avanzaba en el camino de terracería de plano no di con el lugar, hasta que se acabó el camino, y de plano no tenía para dónde avanzar, como pude me regresé hasta con miedo, era de día, en medio de la “selva”, así le dicen por aquí a las áreas de vegetación en las que no se ha construido, salí huyendo pues me daba miedo estar sola en medio de la nada, me regresé a casa a hablarle por teléfono a mi capacitadora que ya venía por mí junto con el secretario, resulta que debí haber dado vuelta en una angosta calle que yo ni había visto, el lugar de la capacitación fue la casa de un suplente de casilla, él quería ser funcionario y lo más probable es que fuera pues el escrutador elegido le dijo a la capacitadora que ya no quería serlo y ya ni le contestaba las llamadas telefónicas para confirmarle del simulacro. Éste fue más amplio de lo que esperaba, hace seis años sólo nos dieron una plática a todos los involucrados explicándonos cómo armar las urnas pero nada más, esta vez realmente fue un simulacro, contando votos, separándolos, armando las urnas y hasta un *lunch* nos dieron pero me percaté que ni el secretario ni el suplente se habían molestado en leer el manual, de haberlo hecho no tendrían las dudas que preguntaron. Y aunque el simulacro fue didáctico me parece que debió haber sido con mayor cantidad de boletas que contar, pues usamos como 20, pero así era muy fácil hacer la suma de los votos, pero qué tal que nos tocaban más de 50 o 100, así probablemente sería más real y surgirían problemas reales. Sea como sea, nos conocimos los funcionarios, al menos el secretario, el suplente que sería probablemente escrutador, y yo, presidente, pues la otra escrutadora no pudo ir por no tener permiso para faltar en su trabajo, y del otro escrutador y suplente ya no supimos nada de ellos. Fue muy grato conocer a los otros funcionarios de casilla porque todos nos sentimos comprometidos con la responsabilidad que aceptamos, como que cada uno tenía una ideología política totalmente diferente, pero independientemente de nuestra manera de pensar acordamos dar lo mejor de nosotros, todo honestamente, sin fraude, dando lo mejor para contar honestamente nuestros votos, los de nuestra familia y los de nuestros vecinos, porque si cada funcionario hacía su trabajo simplemente no había manera de hacer trampa y si cada casilla hace lo suyo definitivamente serán unas elecciones limpias, para que no digan que después hubo fraude electoral.

También aclaré las dudas que no me habían quedado claras en el manual aunque honestamente creo que fueron por haber estudiado hasta el último.

Capítulo cuatro. El material

Hoy mi capacitadora me ha traído el material para las elecciones, con lista en mano checamos que viniera completo, así que todo listo. Sólo queda esperar el “día D”. Quedó en traer unos letreros para mi colonia sobre cómo llegar a la casilla para que así mis vecinos no tengan pretextos de que no llegaron porque no supieron dónde votar.

Capítulo cinco. “El día D”

6:15 a.m.

Me levanté muy temprano, me siento como niña chiquita, no es posible que no pueda dormir de la emoción por ser presidenta de casilla, por mi mente pasan muchas preguntas: ¿Y si no doy “el ancho” como presidenta de casilla? ¿Y si nos quieren asaltar? ¿Y si llega algún borracho? ¿Por qué pienso esto? Me he capacitado, sé que debo llamar a la policía y listo. Lo que me recuerda que no tengo crédito en el celular ni tengo el número telefónico de la policía, por lo que muy temprano le pondré crédito al celular y llegando mi capacitadora le pido el número de la policía. Pero por si no está la policía cerca y llega algún borracho, con ayuda del secretario lo saco. Bueno, nada de pensar negativamente, hay que pensar positivamente pues además es un día de fiesta nacional, todo saldrá bien.

Tomando en cuenta que estaremos en un salón de lámina sin ventilador en pleno verano de Cancún, estaremos como a unos 38 °C si no es que más, me llevaré ropa cómoda y fresca, ¿guaraches o tenis? Con tenis estaré muy cómoda pero tendré calor en los pies y además no combinan con mi playera fresca, por otra parte con los guaraches me entra aire a los pies, aunque no son tan cómodos como los tenis. ¿Qué prefiero comodidad o *look*? Debería escoger tenis, vaya, sí que soy superficial, ya estoy preocupada más por el *look* que porque todo salga bien este día.

7:40 a.m.

Ya que mi capacitadora puso unos miniletreros apenas visibles, he puesto por la colonia unos sencillos anuncios de cómo llegar a la escuela donde se realizarán las votaciones, pues realmente está muy escondido el lugar. Me hubiera gustado haber planeado esto con tiempo, así serían más vistosos y más vecinos se enterarían. Una vez puestos los letreros llegué cinco minutos antes de las 8 a.m. y fue muy grato ver llegar al mismo tiempo a mi capacitadora y percatarme que ya habían llegado el secretario, el suplente y otras personas, probablemente observadores de partido. Nos dieron la mesa, las sillas, la extensión y el foco para trabajar. Listo, todo listo. Nos abrieron la escuela, entramos al salón de lámina, metimos las cosas y esperamos a que nos dieran las 8:00 para empezar a armar las casillas. Se presentó conmigo la otra escrutadora que no conocía, perfecto, todavía no daban las 8 y ya estábamos completos, así que mi capacitadora se fue muy complacida a las otras casillas que le habían asignado.

8:01 a.m.

Empezamos a instalar la casilla, se ofrecieron a ayudarnos unos observadores de partido pero no los dejamos, por supuesto. Ya había una familia esperando para votar, les hice la observación de que una vez instalada la casilla ya podían pasar a votar, así que nos sentíamos a las carreras, como si hubiéramos llegado tarde, pero no, habíamos sido muy puntuales, no podíamos empezar nuestra labor antes, de lo contrario nos cancelarían nuestra casilla, no queríamos correr el riesgo y como nuestros relojes no coincidían dejamos pasar un minuto más por si acaso.

En sus marcas, listos... ¡fuera! Unos acomodando la mesa, las sillas y la papelería que necesitaríamos, otros armando las urnas pero si el día de la capacitación fue muy fácil, no nos sobraba ningún palo de la mesa para votar, ¿ahora por qué nos sobraba? Pues quién sabe, pero nos sobraba un palo, ¿o para qué era eso? Ya que la mesa no se caía, así se quedó. Antes de dejar pasar a la familia que nos esperaba nos aseguramos de tener todo listo: urnas, lápices de votaciones, escrutadores con cuaderno de votantes, tinta para dedos, marcadora de credencial, cojín y tinta de sello "votó", ¿sello?, ¿dónde está el sello? A buscarlo. No lo encuentro. ¿Dónde está? "No, no secretario, no puedo dejar que pase la gente y

ponerle con pluma votó, sí me dieron el sello pero no lo encuentro”, ah, el escrutador lo encontró, ahora sí ya está todo listo.

8:30 a.m.

¡A empezar! La familia que esperaba, ya puede pasar ¡bienvenidos! Y así fueron llegando, no me imaginaba que habría tantos madrugadores, qué bueno, así no se nos va a hacer aburrido, todos estamos ocupados y muy contentos.

Es agradable esto, yo me fijo que la persona sea la misma de la credencial, digo fuerte su nombre para que todos escuchen, inclusive los observadores de partido, al secretario no le parece que lo haga así, pero si por alguna razón los escrutadores se tardan en encontrar el nombre en el cuaderno ya lo hizo un observador y ya rápido se pasan el número, se le pone el sello de votó y así no nos tardamos tanto por lo que le damos paso a otra persona. Pero de tan rápido que fuimos de todas formas tuvimos que esperar pues se nos juntó la gente con boleta en mano y es que la gente se tardaba en votar, así que de todas formas tuvimos que hacer pausa.

¿Que no tiene punta el lápiz para votar? Oh, no, ¿dónde dejé el sacapuntas? A buscarlo, no, no es ése, ése es de lápiz normal, es otro. ¿Dónde lo puse? Ah, sí, aquí. Más pausa, pues a sacarle punta a los lápices, no nos habían dicho y no nos habíamos fijado, el otro tiene una miseria de punta, dejo el sacapuntas con el escrutador para que esté checando, no vaya a ser que lo deje en la mesa de la votación y cuando nos demos cuenta ya no haya sacapuntas y es el único que tenemos.

Cuando estamos tranquilos aconsejo al secretario que empiece a llenar las constancias con los datos básicos, incluyendo las firmas de todos los involucrados, para que al rato no le ganen las carreras.

1:00 p.m.

Desayuné muy bien pero ya tengo hambre. La gente no ha parado de venir, eso es bueno. ¡Ups!, a un señor se le estaba cayendo la mesa cuando iba a entrar

a votar, pausa, votantes, a ver, a ajustar esto, de seguro el palo que sobró tiene algo que ver... listo.

Qué bueno que no olvidé traer ropa fresca, qué atinada, mis escrutadores y secretario están sufriendo con tanto calor en este salón de lámina, yo no tanto, la blusa que escogí sí que es fresca, y los guaraches permiten que circule el aire por mis pies, pero se me olvidó el agua, lo bueno es que el secretario no se preocupó por su look y sí pensó en el bien de todos, nos trajo agua simple y hasta vasos, ¡bravo, secretario!

Cada vez que voy al baño me doy cuenta que los observadores de partido hasta se paran a ver a dónde voy. ¿Qué les pasa? ¿No puedo ir a orinar a gusto? ¿Qué, suponen que me voy a ver con alguien para que me dé boletas y las meta de contrabando? ¡Qué estupidez! Simplemente quiero ir al baño.

En los espacios en que no llega gente aprovechamos para sacarle punta a los lápices, lo malo es que a cada rato se les cae la punta.

2:00 p.m.

Tengo más hambre. No me traje nada para comer y por aquí estamos en la “selva” en medio de la nada, no hay tienditas y para colmo ya empiezo a sentir más calor. Dice el secretario que se vaya uno a su casa a comer y así nos rotemos. “¡NO!”, fue la respuesta al unísono de los tres funcionarios de casilla.

Llegan dos señores a votar, tienen actitud de vaqueros malos, con sus pantalones de mezclilla, botas y cinturón de piel, camisa de cuadros, uno con el típico sombrero, ambos altos, de compleción mediana, se nota que uno ha tomado, es obvio, tiene la cara toda roja, ¿y cómo le digo que no puede votar si está tomado? Capaz de que me sacan una pistola, nunca conseguí el teléfono de la policía ni crédito en el celular, y en caso de que tuviera, de aquí a que viene la policía en medio de la nada ya me balearon, mejor que pase, vote y se vaya, además no está haciendo escándalo, es un borracho tranquilo. Muy coqueto me sonrío, le indico dónde votar... Ya votó, ya se fue... qué bueno.

3:30 p.m.

TENGO MUCHA HAMBRE. Me doy cuenta que la gente que llegó temprano venía con más ánimo, ya a estas horas mucha gente ha llegado molesta, nos reclama que por qué tan escondidos, que por qué tan lejos, como si nosotros hubiéramos escogido y escondido ese lugar, muy tranquilamente les explicamos que las colonias son nuevas y que no mucha gente se ha dado de alta en el IFE y no pueden poner casillas para unos cuantos vecinos, por eso nos juntan, además realmente no estamos lejos, lo que pasa es que no conocíamos esos lugares, porque es donde empieza la terracería y pues no pasamos por ahí, pero que ya no se preocupen que ya llegaron, que sean bienvenidos, y si pueden les digan a sus vecinos cómo llegar, y se nos quedan viendo con cara de “ése es su trabajo, vayan ustedes y díganles”. Los que viven más lejos son los de las colonias nuevas, y la mayoría llegó después de dar muchas vueltas, pocos fueron los vecinos de mi colonia que llegaron a votar y los que lo hicieron dieron con la casilla por la página del IFE que poniendo el número de sección les aparece el mapa de *google*, lo malo es que el mapa no está actualizado, los manda a dar una vueltezota hasta una avenida por donde no tenían nada que hacer, y es que los caminos de terracería son nuevos y para colmo sin nombre, yo intenté actualizar el mapa de *google* un día antes pero esto de la tecnología no se me da mucho, esto lo debimos haber previsto junto con la capacitadora, así mucha más gente habría llegado a votar, además nos faltó poner letreros grandes y vistosos al menos con una semana de anticipación por las colonias nuevas, para que la gente supiera cómo llegar sin dar tanta vuelta. Los letreros que puse pasaron desapercibidos, sólo dos familias los vieron, además fueron insuficientes, yo creía que sólo sería mi colonia y la de atrás, que no conocía, pertenecían a esta sección pero no, eran más colonias, si en cada una se hubieran puesto letreros grandes y vistosos informando del lugar de casilla, de seguro más gente llega a votar, aunque, claro, está el mapa de *google*, que aunque no está actualizado y los manda a dar una vueltezota por calles sin nombre pues de haber querido el que realmente desea votar anticipa cómo llegar. Como una vecina con avanzado embarazo que llegó preguntando “¿será aquí?” Y cuando le confirmamos que sí era su sección, se le notó la cara de alivio, nos comentó que ya llevaba cuatro casillas visitadas, su esposo hasta le tomó foto cuando votaba al momento que dijo “ésas son ganas de votar, chingao”, “eso es amor a su país”, lástima que el esposo no votó, supongo que no tenía

credencial. Otra persona también venía muy cansada junto con su hija, que ya había dado muchas vueltas; se animaron de que por fin habían llegado a la casilla, la hija sí pudo votar pero la señora no, por más que buscó y rebuscó no traía su credencial, sólo nos pidió que le confirmáramos que estaba en la lista nominal, efectivamente estaba, pero no pudo votar por no traer su credencial, quedó en regresar pero ya no lo hizo, aunque se me hace que ya sabía de antemano que no traía su credencial porque no se sorprendió al no traerla y nada más hizo la finta a ver si la dejamos votar.

Recuerdo a dos amigas, no sé cuántas vueltas habrán dado buscando la casilla pero al informarle a una que no era su sección, que no podía votar, nos dijo un par de cosas desagradables, el secretario le respondió que no se enojara con nosotros, que éramos ciudadanos voluntarios para ser funcionarios de casilla pero parece que eso le molestó más y se fue refunfuñando muy molesta tomando a su amiga de la mano. Horas más tarde llegó la amiga sola preguntando que si ella podía votar ahí, al ver su sección le confirmamos que sí. Y es que yo pensé checarle su credencial pero supuse que era la misma sección de su amiga pero como se fueron abruptamente ni tiempo de decirle nada, ella dijo que igualmente su amiga la tomó de la mano y muy confiada se fue con ella.

Se acerca una muchachita por la ventana preguntando por el presidente de casilla, al acercarme le digo que soy yo, y me dice que es observadora electoral, que le dé mi nombre, le pido una identificación que la acredite como tal, por lo que me contesta “se me olvidó”, “ay, no te vengo a falsear información”, y ¡saca su lengua!, yo pienso en negarle mi nombre por grosera pero honestamente de cualquier forma es fácil conseguirlo, basta con que se espere a que estén los resultados, así que se lo doy, al igual que le respondo a qué hora empezamos a instalar la casilla y empezamos las votaciones, pero para ser observadora deja mucho que desear, ni siquiera se metió al salón donde estábamos y ni estuvo ahí más de tres minutos, yo no sé para qué aceptan cargos que después no van a cumplir como debe de ser.

¡Oh, bravo! ¡Bravo por nuestra capacitadora! ¡Nos ha traído comida! ¡Deliciosa! Aprovechamos para preguntarle por la ubicación de las casillas que le tocó a ella

supervisar para poder orientar a la gente. Nos comenta que somos su casilla preferida, que en otra sección empezaron como dos horas tarde ¡porque no llegó ningún funcionario!

Empecé a atragantarme con un delicioso espagueti con crema, pollo asado, unos ricos frijoles y calientes tortillas, todavía me los estoy saboreando, refresco, ni modo, preferiría agua de sabor pero no importa, y con tanta hambre esto sabe superdelicioso. Llega gente, ¡oh, no!, ¡a limpiarnos! El secretario sugiere que la escrutadora y yo comamos con calma, mientras el escrutador y él reciben a la gente y ya después rotamos, a mí me da pena porque ya todos habíamos comenzado a comer pero se me hace muy buena idea porque así comemos con calma y ya no nos atragantamos porque hasta me dolió mi estómago por devorar tan rápido. De esto no habíamos pensado en la capacitación, pero es buena idea, mientras dos comen dos trabajan.

Junto los huesos de la comida, se los doy al perrito huesudo de la escuela que está lleno de garrapatas y pulgas, voy a lavarme las manos y no paran de ver qué hago estos observadores de partido. ¿Suponen que hago complot con el perro huesudo de la escuela? Se pasan éstos.

Otros llegaron perdidos esperando votar pero no se puede porque no es su casilla o no están en la lista nominal. Lo bueno es que ya sabemos la ubicación y los podemos orientar de cómo llegar, creo que nos debieron haber dado esta información al inicio de la jornada para poder orientar a toda la gente que ya pasó antes por aquí y no era su casilla. Y los que no están en la lista nominal que fueron como dos o tres... “te lo dije, te lo dije”, viene a mi mente la cancioncita del comercial del IFE, pero no puedo decirles eso en la cara, sólo les digo que lo siento, que sí es su sección pero no se encuentran en la lista nominal, que si gustan hablen al 01800IFE2000.

Vuelve a venir unos de los vaqueros, el que no estaba borracho, ahora trae a una mujer, supongo que es su esposa, la señora se notaba que es muy humilde, me pregunta qué es lo que debe hacer, le indico que le ponga “x” al partido o candidato de su preferencia, que después coloque las boletas en las urnas de

acuerdo a su color, después de un rato se le queda viendo al señor y él nos pregunta que si puede pasar con ella y le contestamos que sí, entonces el señor al acercársele empieza a decirle: “no”, “ya te equivocaste”, “ahí no, era aquí”, así que el secretario le ofrece darle una boleta nueva, y al unísono un “NO, NO SE PUEDE”, de la escrutadora y mío, se atreve a decirnos que por qué no, si van a sobrar muchas. “PORQUE NO, porque lo dice el manual, porque después no sale el conteo”. Y todavía nos contesta el secretario: “Ah, pero yo digo que sí se puede”. “Pero no se puede”, le respondemos. Puso cara de resignación, como pensando “bueno, ustedes ganan, dos contra uno”, así entonces empiezo a sospechar que el secretario nunca leyó el manual. Me lamento de haber dejado pasar al señor, supuse que era el esposo de la señora pero con sus comentarios me parece que es un acarreador porque la señora era libre de votar por quien le diera la gana. Si vuelve a venir este vaquero ya no lo dejo pasar.

6:05 p.m.

Se han cerrado las votaciones, empezamos a separar los votos para presidente de acuerdo a la plantilla que nos dieron, después seguimos con los votos de senadores y por último de los diputados, los observadores de partido a nuestro alrededor nos vigilan como buitres checando que no tengamos ningún error al contar. La escrutadora y yo contamos en voz alta para que no quede ninguna duda, le damos los datos al secretario que es auxiliado por el escrutador, pero me percató que empieza a escribir en una hoja arrancada de un cuaderno, le indico que lo haga en el cuadernillo pero dice “no, aquí en la hoja está bien”, por lo que le insisto en que lo haga en el cuadernillo pues de ahí se van a sacar los datos para las actas. En lo que el secretario llena los datos me ofrezco tontamente con los observadores de partido a checar hoja por hoja del cuadernillo de votantes quiénes votaron pues a algunos de ellos no les coincidía el número. Una vez que el secretario supuestamente ha terminado de llenar las actas me las da para que arme los sobres, al hacerlo me percató que no están llenadas totalmente, de hecho, falta la mayoría de los datos, sobre todo de los números de los votos, así que saco las actas de sus respectivos sobres, las acomodo con clip y con un tono de maestra enojona le pido que por favor se fije en que estén totalmente llenadas porque le faltan datos, el pobre secretario no sabe ni qué hacer, así que le indico cómo llenar las actas, que realmente no es difícil, claramente por números se va

indicando qué poner según el cuadernillo previamente contestado, él seguía con su hoja del cuaderno en mano, al darse cuenta de la utilidad del cuadernillo, se sintió aliviado de haberme hecho caso y haber escrito sobre éste, la escrutadora le ayuda a llenar las actas totalmente mientras el escrutador y yo vamos recogiendo el material que ya no ocupamos. Me lamento de haber traído guaraches, tengo mucha comezón con tanto mosquito picándome los pies, ¿en qué estaba pensando al ponerme ese calzado?

Alrededor de las 8:50 p.m. hemos terminado la mayoría de nuestro trabajo, le doy sus respectivas copias a los representantes de partidos para que ya se puedan ir, en eso llega un representante de partido que no había asistido a la jornada electoral pidiendo sus copias de actas, de sólo pensar que tenía que volver a sacar las copias de los sobres y ordenar todas las hojas para que él firmara pues me negué a dársela, le comenté que ya las había guardado en el paquete, que tenía que haber estado como los demás observadores a las 8 de la mañana no a las 8 de la noche. Después de analizarlo, le comento al secretario en voz baja que puedo darle copia pero sin que firme para no hacer el sacadero de copias de acta, le pido su opinión y él me confirma que no, que es una falta de respeto para los demás observadores que han estado con nosotros desde la mañana.

Como ya estamos por terminar nos quitan la luz del foco para que la señora de la escuela pueda cerrar el salón en donde conecto la extensión, así que estamos haciendo bizcos con la lámpara de emergencia. El escrutador y yo estábamos terminando de armar el paquete electoral cuando la escrutadora se percata que no hemos llenado la hoja de resultados para poner afuera de la casilla, la llena pero ya sin la firma de los representantes de partido pues algunos ya se han ido. La coloca en la reja de la escuela pero le pido que utilice el diurex pues no sé si la cinta adhesiva del IFE sea suficiente para cerrar el paquete.

9:10 p.m.

El secretario me llevó en su coche a mi casa, le agradecí mucho pues realmente estaba muy oscuro pues no había postes de luz por la zona, mi esposo me acompañó a entregar el paquete mientras le iba contando los aciertos y errores que todos cometimos, empezando por los míos al darles tanta importancia a los

representantes de partido o no contar los votos al pie de la letra como dice el manual, olvidar llenar la hoja que va afuera de la escuela, fijarla con diurex. El secretario hizo un buen trabajo pero si hubiera leído el manual lo hubiera hecho mucho mejor, los escrutadores realmente trabajaron y nos apoyaron muchísimo. Reflexiono que aunque tuvimos errores para seguir al pie de la letra las indicaciones de cómo contar los votos en realidad hicimos muy buen trabajo de equipo. Me parece que haber sido anteriormente secretaria de casilla fue favorable para tener mayor y mejor experiencia.

9:45 p.m.

El lugar de la entrega del paquete electoral estaba siendo custodiado por el Ejército, lo que me daba confianza pues iba escuchando las noticias de que en algún lugar quemaron urnas.

Una vez formada en la fila para entregar el paquete me percaté que la gran mayoría somos mujeres. Absolutamente todas nos vemos cansadas, sudadas y, probablemente como yo, con dolor de espalda pero muy contentas y satisfechas de haber participado en esta jornada electoral, porque si cada funcionario hace lo suyo simplemente no hay manera de cometer fraudes.

Cuando me reciben el paquete checan que la cinta del IFE que lo cubre esté firmada por los funcionarios pero no lo está, se me olvidó, otro error que he cometido, pero aun así no hay problema, sólo ponen eso en las observaciones.

10:15 p.m.

Le informo por teléfono a mi capacitadora que he entregado el paquete, me agradece, ella apenas va saliendo de una casilla para entregarlo. Yo pienso que personas comprometidas con nuestro país como ella, como mis compañeros funcionarios o como yo, somos los que hacemos valer las elecciones, hemos hecho un gran trabajo, por eso a mí que no me digan, que no me cuenten, que en mi casilla no hubo fraude electoral.

LA MISIÓN DEL IFE POR ENCIMA DE LO INFORMADO POR LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

ADÁN JESÚS RODRÍGUEZ GARCÍA

Jalisco

El personal del IFE que me visitó y capacitó

Mi testimonio inicia mencionando que soy un ciudadano común, que a lo largo de mis 34 años de edad, ésta es la primera vez que me toca estar como funcionario de casilla, sin embargo el día en que Édgar, un muchacho muy joven, llega a mi casa a buscarme y se presenta diciendo que es notificador del Instituto Federal Electoral y con la suerte de no encontrarme y que quien lo recibe es mi esposa y le comenta que no me encuentro, se genera el inicio de una experiencia que hasta ahora no había sucedido para mí. Si bien Édgar sabía que ser notificador no es fácil, porque las personas a las que se les busca no se encuentran; o porque los domicilios que se tienen que visitar requirieron de una estrategia para dirigirse a ellos tanto en tiempo como en ruta; o porque quizás también el factor de la apatía por participar se hace presente, entendiendo que el personal del IFE siempre tiene que estar perfectamente identificado y que cuando los ves que se acercan te da una especie de señal de alerta e intuyes normalmente que por las fechas en las que nos encontramos, sólo será para indicarte que saliste elegido para participar en las elecciones y por ello mejor ni abres la puerta; aun así Édgar como muchos notificadores son a quienes se les asigna la misión.

Pues bien, en mi caso fue un tema generado por toda la información que nos llega de los comentaristas de radio y televisión sobre sus puntos de vista de los efectos negativos que dejan los políticos, lo que en un principio me avisó e hizo en mí que como persona reflexionara el recado que mi esposa me transmitió sobre el intento de notificación que se trató de realizar para darme la noticia de que había salido sorteado. No precisamente fue el entender que había salido sorteado para obtener un premio, claro está, me decía a mí mismo; sin embargo entendí algo que se ha formado en mí desde hace muchos años, lo llamo “criterio”, y es que quiero pensar que las personas de mi generación tenemos un efecto para

actuar conformado de las buenas prácticas, conocimientos, costumbres y disciplinas de que estamos hechos como personas hasta hoy, siendo en mi caso una chispa de conciencia y responsabilidad ciudadana la que me hizo acordarme de los deberes cívicos y derechos que tenemos los mexicanos por el simple hecho de haber nacido aquí, algo que para muchos como yo empezó con lo que me inculcaron desde pequeño, es decir cuando yo ni siquiera escuchaba noticias, sino que entendía un poco sobre lo que son las elecciones de gobernantes a partir de mis clases de Ciencias Sociales en la primaria solamente, en donde incluso con emoción todos decíamos en aquel momento que queríamos ser de grandes “Presidente de la República”, y te ibas de inmediato a las páginas en donde aparecen las fotos de todos los presidentes que le han tocado a este país y te emocionabas pensando que algún día estaría tu foto ahí. Cuánto tiempo ha tenido que pasar para confrontar eso o bien para fortalecerlo, me quedé pensando, cuando yo mismo dije “aquí está el teléfono celular de Édgar, nada me cuesta saludarlo y de menos firmarle que realmente me encontró, total a él le asignaron un trabajo y lo tiene que cumplir”, pensando incluso que mi decisión de participar o no, la podría seguir reflexionando hasta entonces no me encontrara con Édgar nuevamente.

Es curioso decirlo, pero normalmente el traslado de regreso a mi casa comúnmente lo programo al terminar mi día de trabajo y entiendo que es también el caso de muchos de los que vivimos en una gran ciudad capital, por lo que de aquí se desprendió otra situación que fue asignar el día y la hora en la cual coincidiéramos Édgar y yo, incluso motivo de gran compromiso es también el mencionar que Édgar, al darse cuenta que le empecé a dar seguimiento al tema al comunicarme con él, me expresó gran alegría ya que para él realmente había sido complejo cada caso que le tocó atender, de sorteados como yo.

El punto a destacar es que entiendo que la selección de personal que hace el Instituto Federal Electoral en materia de notificaciones a este momento ya me había sorprendido, debido a lo responsable que empezó a denotar ser el propio Édgar y el grado de interés, ya que personas como él no son vendedores que ganen una comisión, pero sí puedo entender que el perfil que le detectaron en el IFE a este notificador fue el que les dio entonces la certeza de que la meta se cumpliría. En ese sentido Édgar también me explicó que mi posición, de acep-

tarse, sería de “primer escrutador”, dándome a conocer igualmente de manera general las funciones que representa dicho cargo, con lo que estuve entonces de acuerdo admitiendo dicho nombramiento.

Posteriormente el propio Édgar al seguirse entrevistando conmigo siempre me ponía alternativas de fecha en fines de semana y en horarios de tarde o noche tanto para venir a mi casa y entregarme el material para lectura y conocimiento de la actividad a realizar, como para la capacitación, incluso tomándose la molestia de informarme de manera adicional sobre los simulacros que prepararían para mi colonia.

Por tanto, la tenacidad de Édgar y su seguimiento responsable, digámoslo así, como sinónimo de la buena selección que hizo el IFE en su personal, hicieron que me convenciera de aceptar lo que fue mi nombramiento como primer escrutador en mi casilla.

El curso de capacitación electoral que se recibió para realizar las actividades como funcionarios de casilla

Ya en el proceso de la capacitación, Édgar como notificador y ahora como capacitador, me hizo saber de manera inicial con la entrega de mi nombramiento en casa, que también me entregaría manuales para funcionarios de casilla, que explican los conceptos a emplearse, los formatos a llenar, las instrucciones, los puestos y actividades que cubriría cada funcionario de casilla y el orden de los pasos a seguir, todo esto con la finalidad de comprender de forma pormenorizada en papel cómo sería el día de la jornada electoral, algo que hasta ese momento apenas y tomaba forma en mi cabeza.

Posterior a ello, fue fácil darme cuenta que la lectura y revisión de todo el manual de funcionarios de casilla permite como guía tener a la mano una herramienta muy poderosa, incluso hoy después de haber sucedido el proceso electoral lo ratifico, entendiendo que el citado manual está hecho realmente para autocapacitarse, pero lo importante es comprenderlo y hasta cierto punto memorizarlo después de haberse analizado para que en un momento dado se cuente con la capacidad

para aplicar lo que indica, de lo contrario no se sabe realmente qué hacer o en qué soportar un criterio o cómo actuar, lo cual es muy importante a la hora de los hechos.

En este mismo sentido, me puse en retrospectiva personal a pensar también si cuando cursé la educación básica, ya había información como ésta en los planes de estudio de los niños, porque definitivamente pienso que si a los pequeños se les diera a conocer lo citado en los manuales de capacitación de los funcionarios de casilla desde su educación básica, como parte de los valores cívicos de todo ciudadano mexicano, creo que ellos tendrían la oportunidad de llegar a ser adultos con más capacidad para entender sin tanto cuestionamiento la realidad correcta de hacer valer los derechos y obligaciones consagrados para todos; e incluso entendiéndolo bajo el enfoque de lo que le cuesta a nuestras instituciones capacitar a las personas para que puedan ser funcionarias de casilla, pudiendo pensar que esto se puede empezar desde antes, lo que traducido en cuestión económica a futuro da ahorros y personas más preparadas con más habilidades que se concentren realmente en la elección de las mejores autoridades.

Los materiales didácticos

Por otro lado, ya habiendo revisado los manuales e instructivos para los funcionarios de casilla, me di cuenta de cuánto empeño pone el IFE hoy en día en explicaciones y descripciones que te buscan hacer ameno el tema, sin embargo entiendo que todo esto empezó desde mis clases de primaria, lo cual hasta ahora entiendo cómo la formación desde pequeño me lleva a poder actuar motivado como ciudadano mexicano en ejercer un derecho que es emitir mi voto y poder ser votado, quizás el gasto que hizo el gobierno en mis clases de Ciencias Sociales cursadas a lo largo de toda mi educación elemental, dieron fruto en lo que ahora en julio de 2012 experimenté, digo esto nuevamente porque lejos de dejarme guiar por la prensa sobre los matices y promoción desmedida que le dan a la apatía de la gente de no participar en las elecciones de sus gobernantes, estuvo presente esa chispa de conciencia cívica que fue la que realmente me movió a sí aceptar mi nombramiento, es decir que cuando era pequeño muchas cosas que estudié no las dimensioné hasta dónde me iban a llevar y hoy en día son los motores

que permiten que tome decisiones adecuadas en materia de la participación ciudadana que se tiene que expresar para renovar y elegir a nuestras autoridades.

Quiero pensar que así como me sucede a mí, en cuanto a valorar la importancia de contar con un criterio formado correctamente desde pequeño, y de pensar el papel que tienen las instituciones de gobierno, se debe de hacer un esfuerzo en el sistema de educación actual, que lleve a la transmisión a los estudiantes de cualquier nivel del fortalecimiento del ejercicio de los derechos y obligaciones ciudadanas y la clasificación y retiro de la mala publicidad sin fondo que le dan a las elecciones para desmotivar a las personas; la respuesta no es hacer publicidad de los votos nulos, tampoco de evitar el ir a votar, la manera adecuada no empleada es sin hacer una nota que venda en los noticieros, quizá; es hacer realmente un estudio a conciencia por parte de los medios masivos de comunicación, de ser posible, o si no de profesionales en la materia, sobre los cambios que está presentando la sociedad, y de la detección de puntos que se deben fortalecer para que esto no se pierda ni malinterprete, llegando o buscando llegar siempre a conclusiones y alternativas de qué hacer, no únicamente hablar de lo que se encontró en deficiencia.

Por lo tanto, la inversión que hace el gobierno para forjar ciudadanos que ejerzan una vida en democracia, no tendría por qué ser repetido en las épocas de elecciones como mecanismo de defensa para contrarrestar los efectos de puntos de vista noticiosos que de forma inconsciente llevan a la generalidad a olvidar las bases que se aprendieron en el pasado, sino por el contrario, la buena inversión que se haga en los maestros y docentes sobre la vida cívica puede terminar siendo parte de lo que se deba economizar con una sociedad más instruida, lo cual ya en términos reales pudiera ser contar con material didáctico sobre las elecciones pero a lo largo de toda nuestra vida, no únicamente en la primaria o al momento en que somos sorteados para ser funcionarios de casilla.

Los simulacros y/o prácticas de la jornada electoral

Ahora hablando de lo que representa un simulacro de las elecciones, comento que me di a la tarea de poder participar en uno de ellos, entendiendo que todo

lo que se describió en el manual del funcionario de casilla ahora sería en vivo. Y en ese tenor así lo fue, llamándome especialmente la atención el actuar de gente quiero llamarle “motivada demasiado por un partido político” a expresar su punto de vista en este tipo de sesiones, y en su caso en una mesa en donde el objetivo era capacitarnos todos, con la idea de aprender o intentar aprender todos de todos, si bien dichas personas también fueron ciudadanos elegidos por concurso, se notó demasiado su interés por la afiliación de su partido político, debido a que por ejemplo, cuando se daba la explicación de lo que se considera un voto nulo, se entendía curiosamente por dichas personas como un voto pero para su partido; en fin, es normal, la regla es general, todo aquel ciudadano que salga sorteado tiene la oportunidad de ser funcionario de casilla, sin embargo el externar un interés partidista no siempre es adecuado para todos los lugares en donde se convive de manera plural con más personas.

Es interesante saber que con los simulacros se busca contestar dudas no contenidas en el manual y hacer más gráfico el uso de ciertas herramientas que vienen en el paquete electoral, sin embargo no todo está escrito ni previsto, aun así es realmente importante leer y comprender a detalle todo lo ahí expuesto, porque como ahí se prevé, siempre existe la posibilidad de cambio en la actuación que por nombramiento te puede tocar, e incluso porque es la única base que de momento te ayuda a fundar un actuar o un criterio.

Experiencia de la jornada electoral

Llegó el día de las elecciones y en el caso de mi colonia las casillas fueron destinadas a colocarse en el patio de una escuela ubicada a unas cuadras de mi casa, la que me correspondió a mí fue la contigua 7 en la sección 2556 en el municipio de Tlaquepaque, Jalisco, y la hora de la cita fue a las 8:00 a.m.

La experiencia que me dejó inicia con la leyenda urbana de que tuviera cuidado en caso de que no asistiera algún participante de mi casilla, el que no me fuera a tocar ser secretario de casilla, porque ése era el puesto de más trabajo. Quiero comentar que en mi caso fuimos dos hombres y dos mujeres y que con el inicio de la jornada electoral encontramos que la mejor herramienta fue el trabajo

en equipo, la realización de actividades con el consenso de todos y con comunicación, y si en algún momento alguien sabía cómo resolver algo en particular que otra persona no sabía, se le asignaba la batuta para hacerlo poniendo siempre entre nosotros a consideración nuestras propias decisiones.

Otro punto clave fue mencionarle a personas que buscaban abusar “con que yo quiero votar aquí”, sin ser su casilla, el que no lo íbamos a permitir debido a que “el manual de capacitación del funcionario de casilla” así lo proponía, siempre fue bueno fundamentarnos en algún documento, porque es importante explicar siempre por qué se puede o se prohíbe algo y en qué se fundamenta, siendo el manual en este caso la herramienta que nos permitió tener paz y orden en el actuar de nuestra casilla.

Fue incluso enriquecedor al final el que terminamos alrededor de las 9:30 de la noche, tiempo que pareció no ser muy excesivo y que incluso por así solicitárnoslo el propio Édgar, nuestro capacitador, apoyamos a la presidenta de una casilla de al lado que por cuestiones de mala suerte, muchos de sus compañeros ya no sabían qué hacer, e incluso el cansancio y el frío les estaban ganando, en el momento de llenado de las actas, situación que se nos hizo sencillo guiar.

La participación de los demás funcionarios de casilla

El inicio de la jornada electoral para mí resultó en primer lugar un gran reto de organización, debido a que las primeras personas interesadas en emitir su voto llegaron muy temprano y en un primer momento era de estrés por saber por dónde iniciar, si por armar la casilla, por destapar el paquete con las boletas, por ubicar la tinta con la que se marcaban los dedos, incluso hasta por esperar a que realmente estuviéramos completos, porque durante ciertos minutos nos hizo falta el secretario. En mi caso yo conté con el nombramiento de primer escrutador, sin embargo en términos de establecer un orden y abrir la casilla, el presidente después de respirar profundo y de sentirse apoyado por los demás que integramos la casilla, nos comentó la idea de recorrer los cargos, habiendo cubierto por mi parte dicha asignación de secretario.

Posterior a ello recuerdo haber estado en una posición en la cual con el diálogo con los demás, empecé a recomendarles tareas, como que primeramente se sentara el presidente de derecha a izquierda, siguiéndole el primer y el segundo escrutador, por mi parte me quedé de pie armando e instalando la mampara para marcado de votos, mientras que les pedía a las escrutadoras primera y segunda, que verificaran las letras que nos tocaron en la lista nominal y que las escribieran en el cartel que indicó los generales de la casilla, posteriormente le comenté al presidente que le mostrara las urnas a los representantes de los partidos políticos y que posterior a ello las armara, pasando después a destapar y sacar las boletas para emisión del voto, las cuales incluso se les mostraron a los partidos políticos y se les invitó a que si gustaban firmarlas estaban a su disposición, posterior a ello oficialmente se abrió la casilla con cierto retraso, quiero reconocerlo, pero que regularizamos pronto por el buen equipo y disposición de todos.

Ya en funciones, la manera que recuerdo que empleamos para trabajar fue que la escrutadora 2 revisara los datos de las credenciales en la lista nominal, teniendo la tarea de marcar en la misma la palabra “votó”, posterior a ello, la escrutadora 1 marcó las credenciales y los dedos pulgar de los ciudadanos, por último tanto el presidente como yo desprendíamos y entregábamos las boletas de voto, para que al final al depositarlas en las urnas, el presidente mismo les regresara su credencial de elector.

Con dicho sistema logramos darle ritmo a nuestras actividades, de tal forma que llegó un momento en que parecían actividades automatizadas, lo diferente y de mucho cuidado fue ya la parte final por el llenado de actas y por lo avanzado del día en cuanto a cansancio y falta de luz, pero en general fue una experiencia agradable.

Propuesta para mejorar la capacitación electoral, los materiales didácticos, el personal del IFE y las actividades de la jornada electoral

Teniendo en cuenta la oportunidad de mejorar, pienso que debieran emplearse dos estrategias:

La primera dirigida a todas las generaciones jóvenes, en donde se instruya y se mantenga en todos los planes de estudio, la asignatura ligada a elecciones de gobernantes, el proceso electoral y derechos y obligaciones ciudadanos de votar y ser votados, con la idea de que en un futuro dichas generaciones estén instruidas y más conscientes de haber forjado un criterio en materia cívica.

Por otra parte, la segunda estrategia será desarrollar más herramientas diseñadas para la capacitación de las generaciones de adultos actuales, con dinámicas atractivas para cualquier tipo de persona, con distinto nivel de instrucción académica, concentrándose de ser posible en métodos que sean lo más gráfico posible, buscando contar en la medida de lo deseable con varios tipos de manuales, quizás unos con letra más grande y no tan extensos, además de un resumen de una hoja en donde aparezcan en una tabla en forma de lista de verificación o “check list”, los pasos que se tienen que dar en un orden recomendado, desde cómo abrir el paquete en donde viene todo el material, con la opción incluso de que el citado paquete tenga compartimentos con letra grande, que ayuden a distinguir cada una de las actas, boletas y demás artículos que lo integran, identificando como momentos el inicial, es decir qué hacer antes de abrir la casilla, y el final, qué hacer después de cerrar la casilla para saber en dónde se depositará todo, entendiendo que se debe pensar en que las personas estaremos muy cansadas al final de la jornada, como para tener que entender procesos complicados y no saber qué hacer si las cosas no se buscan plantear con exagerada facilidad, buscando evitar el problema de no tener orden o generar un desorden por el estrés y la presión de inicio al necesitar abrir la casilla para los votantes y el estrés y la presión de terminar para enviar al final ya de noche el paquete electoral.

PRINCIPIOS DE TRANSPARENCIA, LEGALIDAD, HONESTIDAD E IMPARCIALIDAD, APLICADOS POR LOS FUNCIONARIOS DE CASILLA EN LA JORNADA ELECTORAL DEL 1º DE JULIO DE 2012 (PROCESO ELECTORAL 2011-2012)

EVA ADRIANA TORRES CABELLO

Distrito Federal

Aprovecho el presente testimonio primeramente para expresar el orgullo de haber sido seleccionada por el Instituto Federal Electoral (IFE) para fungir como presidente de mesa directiva de casilla en el proceso electoral 2011-2012. Asimismo, me es grato compartir mi experiencia, en virtud del cargo encomendado, el pasado 1º de julio de 2012, pues con ello asumí un compromiso con el país, y una enorme responsabilidad ante la sociedad mexicana, la cual **en tiempos electorales, demanda de los funcionarios y de las autoridades electorales transparencia, legalidad, honestidad e imparcialidad.**

Por otro lado, como resultado de un análisis del proceso electoral 2011-2012, estimo pertinente considerar algunas propuestas de mejora en sus etapas, con la finalidad de hacer un proceso ágil y eficiente para capacitadores electorales, funcionarios de casilla y electores antes y durante el día de las votaciones.

Sin duda alguna, la jornada electoral del pasado 1º de julio de 2012 superó mis expectativas de forma positiva, pues particularmente en la mesa que presidía, se cumplió con el propósito de hacer evidente ante los representantes de los partidos políticos (RPP) que nuestra labor se regía en todo momento por los principios de **transparencia, legalidad, honestidad e imparcialidad**, con especial atención en la etapa del conteo de votos.

Con la finalidad de abundar en los temas señalados en el preámbulo, expongo mi testimonio con sus respectivas críticas y propuestas, en relación con las diversas etapas que presencié en el proceso electoral 2011-2012.

Notificación del cargo de funcionario de casilla y capacitación

Aproximadamente a principios del mes de abril del año en curso fui notificada personalmente en mi domicilio, por un capacitador del IFE (CAE), quien me informó que de acuerdo al proceso de sorteo efectuado por ese Instituto, estaba preseleccionada para ser funcionaria de casilla.

Atenta a lo anterior, nuevamente en el mes de mayo fui debidamente notificada por el capacitador electoral, quien me comunicó que ya había sido seleccionada para ser presidenta de mesa directiva de casilla en el distrito 11, y en ese día recibí una capacitación personalizada, relacionada con las funciones que debía llevar a cabo el día de las elecciones; siendo así, firmé mi nombramiento expedido por el IFE del cargo que me fue asignado.

Crítica-propuesta

Si bien es cierto que el cargo que asumí como presidente de mesa de casilla fue plenamente potestativo, también es cierto que antes de firmar mi nombramiento a ese cargo, ninguno de los capacitadores electorales me informó y/o exhortó a dirigirme durante la jornada electoral con **transparencia, legalidad, honestidad e imparcialidad**, o bien si conocía qué significa actuar bajo estos cuatro principios fundamentales. Lo anterior puede resultar un tanto obvio, pues es obligación del funcionario vigilar y hacer valer el voto del ciudadano; sin embargo, es importante que los ciudadanos tengan la plena confianza de que el funcionario que los representa cuenta con los principios antes citados. Al respecto, no existe una investigación de ética y/o formación de estos principios de los funcionarios de casilla, y aun cuando se efectuó una preselección, ello no garantiza que éstos entiendan y/o practiquen los cuatro principios fundamentales.

Es por lo anterior que mi propuesta versa en el sentido de aplicar una serie de evaluaciones y/o cuestionarios tendientes a conocer el perfil del ciudadano que ha sido preseleccionado como funcionario de casilla, lo cual también nos permitirá conocer sus expectativas en el cargo que pretende asumir.

Aunado a lo anterior, considero factible la creación de un medio impreso de información, que nos permita ejemplificar cómo podemos poner en práctica nuestra **transparencia, legalidad, honestidad e imparcialidad**, el día de la jornada electoral. Como ejemplo de lo anterior, comparto mi experiencia en la etapa del conteo de votos, en donde los escrutadores se dieron a la tarea de contabilizar las boletas, de conformidad con el *Manual del Funcionario de Casilla*, el cual señalaba cierto número de conteos, para corroborar la cantidad de votos, ya sea por partido o por coalición, haciendo de ésta una labor bastante prolongada. Al respecto, los representantes de partido político (quienes se encontraban agotados) me sugirieron reducir el número de los conteos para acelerar la labor, argumentando que ya todos teníamos la certeza del número de votos; sin embargo, se les hizo mención que **respetaríamos lo estipulado en el manual antes citado**, y que contaríamos el número de veces requerido en el mismo, aun y cuando fuera un poco más prolongado.

Dicha acción lejos de parecer un tanto rigorista, nos permitió crear un ambiente de **cordialidad y respeto**, pues los RPP se dieron cuenta de que a nosotros como funcionarios nos interesa actuar **apegados a las normas del procedimiento** en el conteo de votos, haciendo esta acción **100% transparente**, no sólo para ellos como RPP, sino para nosotros como funcionarios de casilla, quienes tuvimos en todo momento el compromiso de demostrar que nuestro trabajo sería imparcial y transparente.

Simulacro y material didáctico

Días después de la capacitación asistí a un simulacro relacionado con las actividades de los funcionarios de casilla (presidente, secretario, primer y segundo escrutador), donde me fue entregado como material didáctico un *Manual del Funcionario de Casilla* y su respectivo *Cuadernillo de Ejercicios*.

Crítica-propuesta

Es importante mencionar que aun y cuando la capacitación es muy clara, y el simulacro sí facilitó nuestra labor el día de la jornada electoral, considero que lo

más apropiado era entregar el material de apoyo el día en que el capacitador electoral acudió a nuestro domicilio para notificarnos el cargo, pues estimo que el funcionario debe invertir tiempo y compromiso en la lectura del mismo. Sin embargo, es hasta el día del simulacro cuando se entrega el material didáctico, el cual se proyectó y fue expuesto por los capacitadores electorales, quienes ocuparon sólo un 20% del tiempo en efectuar un verdadero simulacro práctico de la jornada electoral.

Por otro lado, podría ser muy funcional proporcionar un disco CD a los funcionarios que estén interesados en el material de apoyo, o bien proporcionar algún *link* electrónico para descargar el mismo.

Por lo que respecta a la preparación de los capacitadores electorales, estimo que en términos generales fue buena y siempre con disposición para resolver las dudas planteadas por los funcionarios de casilla; no obstante, el día de la jornada electoral la supervisión que realizan éstos a varias de las casillas de la zona, no les permitió apoyarnos en la organización, pues se encontraban más ocupados trasladándose de un lugar a otro.

Experiencia de la jornada electoral (Instalación de la casilla, votación, conteo de los votos y llenado de actas, integración de los expedientes de casilla y del paquete electoral, publicación de resultados y clausura de la casilla)

Siendo el día 1º de julio de 2012, minutos antes de las 8:00 a.m., me presenté con el paquete electoral en el domicilio indicado para la instalación de mi mesa de casilla, en donde se presentaron secretario, primer y segundo escrutador, así como los representantes de partidos políticos (RPP) a quienes previamente verifiqué su registro en las listas y les solicité su credencial para votar. Una vez contando con la asistencia de los antes mencionados, aproximadamente a las 8:15 a.m., se dio el inicio a la instalación de la casilla, siendo ésta una etapa de bastante presión para todos los funcionarios, pues al electorado se le cita a la misma hora en que se debe instalar la casilla, lo que implica preparar cancelés,

mampara especial, armar urnas, distribución del material, pegar los carteles y asignación de filas, en aproximadamente 30 minutos. Sin embargo, nuestra labor de atender al primer ciudadano formado en la fila se vio interrumpida por 45 minutos más aproximadamente, debido a que un RPP decidió firmar la parte trasera de todas las boletas electorales y aun cuando fue firmado por bloque de 200 boletas, tenía que firmar las boletas para presidente, diputados y senadores, es decir firmó 600 boletas.

Así las cosas, se anunció el inicio de la votación y se recibió al primer votante 20 minutos antes de las 10:00 a.m., es decir una hora con 45 minutos de retraso, obviamente la gente se encontraba indignada por la tardanza, no obstante a ello el bloc de boletas electorales no se encontraba elaborado para facilitar el desprendimiento de la papeleta al talón, lo cual hacía complicada y muy lenta mi labor, pues tenía que tener precaución extrema en desprender la boleta, para que no se rompiera una u otra parte.

En consecuencia, había demasiada gente en la fila asignada para personas de la tercera edad o discapacitados, quienes solicitaban ser atendidas de inmediato por su situación; sin embargo, se fue atendiendo alternando (uno a uno) la fila de electores sin discapacidad.

Aunado a lo anterior, los electores no recurrían a leer los letreros colocados en las mesas de la casilla, pues por la gran cantidad de personas no podían acceder fácilmente a la lectura de los letreros, los cuales indicaban en qué letra del alfabeto empezaba y concluía la lista nominal de esa casilla. Lo anterior ocasionó que acudieran recurrentemente a cualquiera de los funcionarios a preguntar, o en el peor de los casos, se formaban en la fila equivocada.

En ese contexto, las votaciones se dieron de forma muy ríspida por la organización de tiempos y poca información de los electores, agregando además que estos últimos depositaban sus boletas en las urnas de la casilla contigua, cuando ellos habían emitido su voto en la casilla básica.

A las 5:00 p.m. aproximadamente fue cuando al fin la fila del electorado dejó de tener una afluencia considerable y posteriormente la **declaración del cierre de las votaciones** se dio a las 6:00 p.m., sin contratiempo alguno.

Llegando la etapa del conteo de votos, los escrutadores efectuaron su labor de conformidad con el *Manual del Funcionario de Casilla*, tal y como ya lo señalé en líneas precedentes.

En lo personal, en esta etapa siempre tuve la visión de que los RPP serían los testigos directos de nuestra labor como funcionarios de casilla, por lo cual era muy importante generar un ambiente cordial y de respeto, demostrando en todo momento **transparencia e imparcialidad**, pues al momento de considerar un voto nulo, también se les exhibía la boleta, con la finalidad de que tuvieran la certeza de dicha nulidad, con el firme propósito de no dejar a confusión o sospecha cualquier actuación de nuestra parte en el **conteo de votos y en el llenado de actas**, que tuvo a bien efectuar la secretaria de casilla, mismas que fueron firmadas por todos los involucrados, es decir funcionarios de casilla y RPP, sin que estos últimos hubieran efectuado un escrito de protesta.

Siendo aproximadamente la 1:45 a.m. del día 2 de julio, se terminaron de **integrar los expedientes de casilla**, y por último **el paquete electoral**, ambos fueron firmados en sus sellos por los RPP y funcionarios de casilla, a quienes finalmente se les entregó una copia del acta correspondiente.

Al concluir todas las etapas de la jornada electoral 2012 se **publicaron los resultados** y se llevó a cabo **la clausura de la casilla**, dando por concluida mi labor en ese domicilio, siendo trasladada por personal del IFE a las instalaciones correspondientes de mi localidad, con la finalidad de entregar el paquete electoral.

Crítica-propuesta

Existen varios aspectos por considerar en el tema del desarrollo de la jornada electoral 2012; primeramente, en razón del horario que se le indicó al ciudadano para acudir a votar en su casilla asignada (8:00 a.m.), el cual coincide también

con el establecido por el IFE al funcionario, para apenas comenzar a preparar cancelas, mampara especial, armar urnas, distribución del material, pegar los carteles, etc., pues de instalar antes, se podrían impugnar las votaciones de esa casilla. Sin duda, esta situación refleja una falta de información al electorado, a quien los medios informativos deben de comunicar que en dicho horario **no inicia la votación**, pues es incómodo escuchar todo tipo de comentarios e insultos por parte de los ciudadanos hacia los funcionarios de casilla, ya que pocos de ellos conocen los procedimientos a seguir y confunden nuestro proceder con ineptitud del cargo.

También es necesario destacar que la desorganización en filas y distribución de espacios genera desconcierto en la gente, por lo cual es importante que los domicilios donde se van a ubicar las casillas cuenten con la infraestructura necesaria o bien que se diseñe previamente una buena distribución de los espacios asignados, así como la colocación de cintas separadoras de filas, crear espacios iluminados y letreros de mayor tamaño.

Por otro lado, sugiero necesaria la participación activa de los suplentes generales, quienes el día de la jornada electoral podrían auxiliar como orientadores ciudadanos, vigilantes de las urnas, organizar y coordinar las filas en la casilla, pues los funcionarios presidente, secretario y escrutadores deben atender a los ciudadanos por las cuestiones derivadas de su función, ya que ameritan especial concentración, atención y cuidado.

Al respecto, a simple vista podrían parecer un tanto insustancial mis propuestas; sin embargo, **la planeación, organización y sistematización en las etapas de cualquier proceso, es la clave para lograr resultados óptimos**, máxime cuando hablamos de un proceso electoral en el que también estará en juego la imagen, credibilidad y transparencia del IFE, pues este organismo público, autónomo y permanente, es el encargado de **organizar** las elecciones federales.

Otro punto a resaltar es el de la firma de los representantes de partidos políticos en las boletas electorales, pues esto fue sin duda una situación con dos perspectivas, ya que por un lado esta actividad ocasionó retraso en el inicio de la

votación, pero también fue la clave para localizar una boleta depositada por un elector en una urna de otra casilla; no obstante se sugiere solicitar definitivamente la utilización de un sello, con el propósito de agilizar el uso de las boletas electorales.

Participación de los demás funcionarios de casilla

En relación a la participación de mis compañeros funcionarios de casilla, me permito reconocer su ardua labor en la jornada electoral 2012, pues tuve la fortuna de trabajar con gente joven muy comprometida, con buena disposición, y con actitud positiva, quienes asumieron días antes de la elección la iniciativa y responsabilidad de leer los materiales didácticos que nos fueron entregados, lo cual nos facilitó el trabajo en equipo.

Por otro lado, doy testimonio de que su colaboración se sujetó a los principios de **transparencia, legalidad, honestidad e imparcialidad.**

No omito mencionar, como señalé en líneas precedentes, que “tuve la fortuna”, pues por otra parte, también fui testigo de que en diferentes mesas de casilla la participación de los funcionarios de casilla no fue homogénea, pues no asumieron el trabajo en equipo ni actitud de servicio durante la jornada electoral.

Conclusiones

Sin duda alguna, compartir mi testimonio sobre el cargo que asumí como presidenta de mesa directiva de casilla en el proceso electoral 2011-2012, es una reflexión que no sólo me lleva a ver mi perspectiva como exfuncionaria, sino que me permite saber cuál fue la visión acertada o errónea de la ciudadanía durante el desarrollo de la jornada electoral el pasado 1° de julio, perspectiva que me lleva a pensar que aún existe mucho por hacer, pues todos los procesos son perfectibles, siempre y cuando exista la disposición y voluntad de los involucrados para transformar, aportar y mejorar los caminos surcados en beneficio de nuestro país.

Por otro lado, también la ciudadanía seguirá demandando mejores funcionarios de casilla en elecciones futuras, es por ello que el Instituto Federal Electoral tiene

la tarea de encontrar las mejores herramientas para seleccionar ciudadanos que se conduzcan bajo los principios de transparencia, legalidad, honestidad e imparcialidad.

Por último, no omito hacer mención de que ser funcionaria de casilla es una tarea extenuante; sin embargo, tengo la satisfacción personal de haber concluido la jornada electoral en mi mesa directiva de casilla sin algún escrito de protesta elaborado por parte de los representantes de los partidos políticos, hecho que para mí representaba desde el inicio un reto, pues nuestra labor frente a estos observadores tenía que ser 100% transparente e imparcial durante toda la jornada del 1° de julio, y con especial atención en la etapa del conteo de votos.

**Supervisores Electorales
y Capacitadores-Asistentes Electorales**

HIISAX HAANT YAAIT:¹ “MI ESPÍRITU BAJÓ A LA TIERRA”. TESTIMONIO DE UN CAE DURANTE LA JORNADA ELECTORAL 2012 EN EL POBLADO DE PUNTA CHUECA Y CAMPOS AGRÍCOLAS DEL MUNICIPIO DE HERMOSILLO

SERGIO DANIEL CABANILLAS CRUZ

Sonora

Dedicatoria

Para los funcionarios de casilla. Mi agradecimiento.
Para Natacha, Lorena, Irene, Ana, Nancy, Sonia y Hernán.
Para todos los capacitadores-asistentes electorales.
Para Carlos Bernal. Sin su ayuda esto no hubiera sido posible.
Para todo el personal del IFE.

La alarma del reloj sonó a las cuatro de la mañana. A pesar de lo temprano de la hora, el ambiente se sentía denso y sofocante, lo que pronosticaba un día muy caluroso. Después de un baño rápido y un desayuno ligero, hice una revisión del material que iba a ocupar durante la jornada. Al mismo tiempo, pensaba en mis compañeros del equipo de trabajo. ¿Qué estarían haciendo? ¿Tendrían el mismo nerviosismo que yo? ¿Habrían dormido bien? ¿Sentirían también esta misma sensación en el estómago que me empujaba a ir al baño? Mi cuñado llegaría con su carro, en el que nos trasladaríamos a las casillas, aproximadamente a las cinco de la mañana. Encendí el televisor y observaba distraídamente una vieja película de El Santo mientras pensaba en las circunstancias que me llevaron hasta este momento.

Aunque yo había participado como capacitador-asistente electoral (CAE) en el proceso del 2009, no me fue bien en el examen de admisión. Tal vez tuve un exceso de confianza o quizás mis respuestas no eran las indicadas para los consejeros del IFE. Eso nunca lo sabré. Solamente puedo decir que intenté ser lo más sincero posible, que ante la situación planteada mi reacción fue la que realmente tendría. Porque a eso nos enfrentamos en el IFE. A reacciones humanas. Por ejemplo, si

¹ HIISAX HAANT YAAIT es una frase seri cuya traducción literal es “Mi espíritu bajó a la tierra”, pero su significado real sirve para expresar “Estoy feliz”.

en el examen se hubiera descrito una situación en la que un vecino se niega a participar en las labores de limpieza de la colonia, entonces tú (yo):

- a) Lo golpeas hasta que acepte.
- b) Le expones un análisis sociocultural en el que se presentan los beneficios que surgen en el ambiente ecológico/vecinal donde los procedimientos antropológicos dan como resultado elementos convencionales que se muestran en la infraestructura interbarrial. (¿?)
- c) Aceptas su actitud y reconoces que se encuentra en la libertad de participar o no.

Cuando el ciudadano abre su puerta para atendernos no es solamente una cuestión de aceptación o rechazo. Al abrir la puerta sale, junto con él, la situación que está viviendo. Su concepto ideológico sobre instituciones y procedimientos. En cierto modo, busca en nosotros a un contrincante o a un aliado. Es por ello que el trabajo en el IFE no depende de si es blanco o negro, sino estar conscientes de que nuestras opciones subyacen en el gris. Que conlleva muchos matices que debemos saber manejar y, en su momento, aceptar. Tal vez me equivoqué al elegir la opción **c**. Probablemente los miembros del consejo distrital del IFE buscaban capacitadores que actuaran conforme a la opción **b**, pero no siempre es así. Nuestro elemento de trabajo, el ciudadano, es de material muy sensible. Por ello no niego que, en ocasiones, ¡ah, cómo deseé utilizar la opción **a**!

Mi cuñado llegó puntual a mi casa. Minutos después, una compañera de equipo también. A ella la íbamos a dejar en un área cercana a la mía. Acomodamos los materiales en el auto y apretujados emprendimos la travesía. Junto con boletas y mamparas iba un pay de queso que se veía delicioso. La compañera lo llevaba para compartirlo con sus funcionarios de casilla. Mientras miraba por la ventana el paisaje de matorrales secos que íbamos dejando atrás, no puedo evitar decirme “¡Maldición! Ella les ofrece pasteles. En cambio yo ni siquiera les llevo una botella de agua”.

Como señalé antes, el resultado de mi examen no fue el esperado y solamente quedé dentro del personal de reserva. Fue en junio cuando, debido a causas que no viene al caso relatar aquí, recibí la llamada para cubrir el puesto de un CAE. El área de responsabilidad electoral (ARE) a la que me dirigía comprendía tres de los campos de la zona agrícola, conocida popularmente como La Costa, que se ubica a unos 30 kilómetros al oeste de Hermosillo. Además de en los campos, también trabajé en el poblado de Punta Chueca, el cual está habitado por el grupo indígena seri y se localiza, aproximadamente, a 70 kilómetros al norte de Bahía de Kino, rumbo a la Isla del Tiburón. Aunque mi testimonio intentará centrarse en lo ocurrido durante la jornada electoral en el poblado de Punta Chueca, quisiera hacer un comentario aparte.

Mi labor no se limitó a acudir a dicha ARE. También apoyé a los compañeros de equipo que pertenecían a la sección que corresponde a colonias de Hermosillo. Acudía con ellos a entregar nombramientos o participar en los simulacros. Recuerdo que, entre broma y en serio, les hacía el comentario “Recuerden. El IFE cambia vidas”. ¡Y es cierto! No es inusual que a aquellos ciudadanos que aceptaron gustosamente participar en el proceso electoral, de repente les ocurra un evento tal que provoca no poder ya ser funcionarios de casilla: una enfermedad cutánea, un despido del trabajo o atender una demanda de divorcio. El IFE cambia vidas.

¿Qué se puede hacer frente a ello? ¿Cómo buscar en el manual del CAE una respuesta que no existe? Desafortunadamente, los capacitadores creemos que dichas cosas jamás ocurrirán. Entregamos en las oficinas del IFE nuestra lista de ciudadanos en tiempo y forma y dejamos en sus manos la organización y la elección de los mismos. Vamos muy confiados creyendo que nuestras casillas están completas y nos encontramos con un portazo en las narices. Sugiero que los CAE mantengamos nuestro propio padrón electoral, si así se le puede decir. Es común que nos enfoquemos en los ciudadanos que el Instituto nos indica como aptos para hacer las labores de funcionarios de casilla. Si por alguna razón éstos no aceptan, devolvemos los nombramientos y esperamos dos o tres días para que nos brinden un nuevo nombre. Y a volver a empezar. Pero ¿y los otros ciudadanos que aceptaron participar? ¿Para qué esperar a que les llegue el nombramiento? ¿Por qué no hacerlos partícipes desde el comienzo? Pienso

que hay que tenerlos en contacto. Hacerles también la invitación a capacitaciones y simulacros. Son aproximadamente 40 o hasta 50 ciudadanos por sección, en promedio, que aceptan participar y nos vamos limitando a siete personas nada más. Si estos 40 acudieran a las actividades y los convenciéramos que también estén presentes a las 8:00 de la mañana en las casillas que les corresponden, nos evitaríamos muchos problemas. Porque contaríamos con ciudadanos preparados y ya listos en la fila por si se llegaran a necesitar. Sabrían qué acciones realizar ya que acudieron también a simulacros y capacitaciones aunque no tuvieran el nombramiento. No los dejemos como reservas. Mantengámoslos como padrón electoral activo.

Volviendo con los seris, según estudios lingüísticos, éstos no tienen relación genética con ninguna lengua por lo que su origen y las causas que los llevaron a instalarse en Sonora siguen siendo un misterio. Fueron el grupo indígena cuya autonomía y cultura permanecieron más tiempo sin alterarse ya que, debido a que habitan en territorio desértico y su actividad económica se limitaba a la pesca o la recolección, los procesos históricos de Conquista e Independencia no los afectaron de manera profunda. Hacia mediados de la década de los setenta, en el gobierno de Luis Echeverría Álvarez, les fueron donados los territorios de Punta Chueca, Desemboque y la Isla del Tiburón. Lugares en los que actualmente habitan. Probablemente esa autonomía que disfrutaron durante tanto tiempo, así como sus manifestaciones culturales, les hayan dado esa aura de misticismo que los hace tan enigmáticos e interesantes.

Llegamos a Bahía de Kino donde dejaríamos a mi compañera para que instalara sus casillas y nos dirigimos hacia Punta Chueca. Durante el mes de junio ya había acudido como cuatro veces para realizar simulacros. Ahí me di cuenta que el proceso de capacitación había tenido muchos defectos. Desde ausencias del CAE hasta falsificación de firmas. Debo agradecer a mis compañeros que siempre me apoyaron. Aunque es realmente difícil realizar en un mes el trabajo que difícilmente se consigue en cinco meses. Arribamos al poblado seri a las 7:30, aproximadamente. Ahí ya se encontraba personal del Consejo Estatal Electoral (CEE) esperando que ubicáramos la casilla. En un inicio, ésta se instalaría en

el centro comunitario, pero nos enfrentamos con el hecho de que ese mismo día se celebraba el Año Nuevo Seri.

Banderines de colores adornaban las calles del poblado y de unas bocinas se escuchaba la voz de un hombre que entonaba cantos en lengua comcàac. El significado no lo conocíamos. Voz cansada y aguardentosa, producto del desvelo y el alcohol ingerido. Durante las horas que estuvimos en Punta Chueca ese hombre no dejó de cantar. Permanecía ahí. Omnipresente. Como un recordatorio de una fiesta a la que no pertenecíamos. Éramos intrusos preparando otra actividad menos espiritual. Menos sagrada. Estábamos ahí organizando una fiesta política. Terrenal. Una competencia de intereses particulares escondidos bajo la frase del bien común. El canto de ese hombre invadía los actos y los pensamientos de los pobladores llevándolos, quizá, a una dimensión ulterior. Yo, por el contrario, sostenía en mis manos las urnas y las boletas que me sostenían apegado a una responsabilidad práctica y tangible. Pero cuyo significado pertenecía a una dimensión inferior.

Nos dirigimos a instalar la casilla en la escuela primaria. Los funcionarios elegidos por el CEE ya estaban presentes. Incluso los suplentes. Los míos, en cambio, brillaban por su ausencia. Sugerí a mi cuñado que hiciéramos un recorrido por el poblado para tratar de localizarlos. Al llegar a sus casas descubrimos que las festividades habían influido para no asistir a la casilla. Mientras que algunos aún dormían porque llegaron de madrugada de Desemboque celebrando el año nuevo, otros seguían festejando y se encontraban bajo los influjos del alcohol y drogas.

Completamente decepcionado regresé a la escuela donde ya la votación había iniciado por parte del CEE. Tratando de conservar la calma, empecé a recorrer la fila solicitando el apoyo a quienes desearan participar como funcionarios. Afortunadamente, la disponibilidad fue casi inmediata. Dos mujeres y dos hombres aceptaron participar. La gente comenzaba a agolparse en la fila por lo que no tuve más remedio que realizar una capacitación *express* a mis flamantes funcionarios. Un curso que se necesitan cuatro meses y muchas horas de preparación ahora quedaba reducido a una breve explicación de cinco minutos. Sin simulacros y sin guías.

Me quedé un momento con ellos para verificar cómo se llevaba a cabo la votación y observar la participación de esos individuos que han visto pasar la historia de Sonora durante cientos de años. Hoy se encontraban ahí, en una pequeña mampara golpeada por el viento marino, marcando un papel. Convirtiéndose, de manera palpable, en elementos políticos. Activos. Propositivos. Mujeres con amplias faldas y largos cabellos aferrando a sus hijos mientras transitaban por la fila. Hombres de rostro moreno y los pies curtidos por la sal del mar esperando su turno. El anciano que vigila sentado, sosteniendo un bastón, el caminar de la Nación. De su Nación. Dejamos Punta Chueca a las 11 de la mañana. Al llegar a la carretera que nos dirige a Bahía de Kino, aún podíamos escuchar los cantos que interpretaba aquel hombre. Los sentimos como una despedida. Esperaba que la situación fuera mucho mejor a partir de este momento y no surgiera ya ningún problema. Qué lejano estaba eso de ser verdad.

Eran casi las 12 del día cuando empezamos el recorrido por los campos agrícolas que eran La Yuta, La Mocha y Los Pinitos. En los dos primeros, las cosas marchaban bien. Los funcionarios llevaban el control y actuaban de manera eficaz. En Los Pinitos la situación era distinta. Solamente habían acudido dos funcionarios. Un matrimonio formado por la presidenta y un escrutador. Otra de mis escrutadoras se encontraba en las casillas del CEE. Como suele suceder en estos casos, el órgano estatal utiliza a nuestros funcionarios aprovechándose de la ignorancia o el descuido de éstos.

La casilla del campo agrícola Los Pinitos estaba instalada junto a una pequeña tienda. Ésta cuenta con un área con sillas y mesas cubierta por un mosquitero. El calor era insoportable. Mientras la casilla del CEE estaba bajo la sombra de un frondoso árbol, mis dos pobres funcionarios, acompañados por sus pequeños hijos, se deshidrataban en ese incómodo lugar. Inmediatamente los saqué de ahí y los ubiqué en un área más ventilada. A pesar de ser casi las dos, solamente habían acudido seis ciudadanos a votar. La pobre presidenta de casilla se me quedaba viendo con ojos de angustia. Las actas electorales aún no se llenaban por lo que tuve que ayudarlos a hacerlo. Me sentí como en Punta Chueca, ofreciéndoles una capacitación de cinco minutos. A las 3:00 me despedí de los funcionarios. Les prometí que regresaría a las 6:00 para ayudarlos a cerrar la casilla. La presidenta

me suplicó que así lo hiciera. Aún me siento mal por no haber podido cumplir la promesa. Después de comer unos ricos mariscos en Bahía de Kino, mi cuñado y yo emprendimos el regreso a Punta Chueca. Recordé una cita que aparece en el Evangelio de San Juan: “Eran como las cuatro de la tarde”.

Cuando llegamos al poblado seri la fiesta de Año Nuevo se encontraba en su apogeo. La voz de un hombre —¿sería el mismo?— continuaba entonando viejos cantos. En la escuela, los funcionarios y los representantes de partidos políticos descansaban en uno de los salones. Después de reflexionar un momento, decidí quedarme con ellos para realizar el conteo de los votos. Le propuse a mi cuñado que regresara al campo Los Pinitos y llevara al matrimonio a la escuela de Bahía de Kino donde se encontraban las casillas que mi compañera del IFE organizaba. Por lo menos el ambiente ahí estaba refrigerado y, ante alguna duda, podrían contar con el apoyo de la compañera. Por otra parte, a mi cuñado no le convenía mucho regresar a Punta Chueca en la oscuridad de la noche. Mientras observaba cómo su auto desaparecía en las calles del poblado, esperaba que mi decisión fuera la correcta.

Regresé con los funcionarios para iniciar el conteo. Pese a algunas fallas que se presentaron en la votación el proceso resultó bastante tranquilo y con mucha afluencia de ciudadanos. Me sorprendió el interés de los pobladores por participar en la elección. Pensaba, sinceramente, que ante las festividades de ese día y el relativo desapego a los lineamientos y legislaciones que rigen a nuestro estado, no pondrían mucha atención a la jornada electoral. Sin embargo, cientos de electores acudieron a las urnas.

Aquí debo hacer un reconocimiento al joven Alberto Mellano Moreno, quien hizo la función de secretario de casilla. Mis respetos para ese muchacho. Siempre atento y con mucha disponibilidad. Nunca mostró señales de desesperación o de molestia ante alguna situación como el volver a contar las boletas o llenar las actas. Mientras sus familiares disfrutaban las fiestas, mientras los demás funcionarios y representantes de partido se habían retirado, mientras la música del grupo de rock Seri Hamac caziim (Fuego Sagrado) cerraba con broche de oro el Año Nuevo, ese muchacho junto con su jovencísima esposa permanecieron con-

migo hasta que el último sobre fue cerrado. Ellos fueron quienes se ofrecieron a llevar conmigo el paquete electoral a Bahía de Kino, a donde llegamos como a las 11 de la noche. Me despedí de ellos dándoles mi más sincero agradecimiento. Si los ciudadanos participaran en los actos electorales un 10% de lo que participaron estos jóvenes seris, sin duda nuestra sociedad sería mucho mejor.

Yo iba preparado para enfrentarme al siguiente reto de apoyar a mis funcionarios de Los Pinitos. En la escuela ya se encontraba mi cuñado esperándome. Su cara, sin embargo, no reflejaba buenos augurios. “Se me ponchó una llanta”, me dijo, “no pude ir por los funcionarios”. Todos los planes cambiaron rotundamente. No había paquetes electorales ni manera alguna de ir por ellos. Alguien informó al IFE sobre la situación, probablemente la compañera CAE, para que acudieran a los campos agrícolas. Me encontraba muy cansado. Tanto física como mentalmente. Una sensación de no haber hecho bien el trabajo me embargaba.

Conforme a esta experiencia, quisiera sugerir tres aspectos. En primer lugar que Punta Chueca, debido a la distancia en que se encuentra y las circunstancias en las que se desarrolla la jornada electoral (la festividad de Año Nuevo), debe ser atendida de manera particular. Es decir, ese día, colocar un CAE en el poblado. Es muy difícil hacer el recorrido desde los campos agrícolas hasta Punta Chueca. Algún contratiempo, como el que le ocurrió a mi cuñado, afecta el desarrollo y el funcionamiento de las casillas. Si un CAE hubiera hecho las labores de apoyo en los campos agrícolas la situación fuera diferente. Algunos opinan que los electores seris deben acudir a Bahía de Kino a ejercer su voto. Yo no opino de la misma manera ya que la participación en cuestión de votos fue muy significativa por parte de este grupo indígena. El trasladarlos a Kino afectaría considerablemente dicha participación. Ellos se encuentran ahí. En su fiesta. Cautivos. Con sus familiares. Dudo mucho que quieran salir del poblado, dejar las festividades, recorrer 50 kilómetros de ida y vuelta, solamente para acudir a votar. Es por ello que hago la sugerencia de que un CAE permanezca durante ese día en Punta Chueca. La situación sería más funcional y los resultados mucho más positivos.

En segundo lugar, que la participación de los ciudadanos conlleve realmente derechos y obligaciones. No me parece justo que se gasten millones de pesos en

presupuesto, los cuales dejan de ser utilizados simplemente porque el ciudadano no quiere participar como funcionario de casilla. Así como la cartilla de vacunación o la licencia de manejo es para vacunarse y para conducir, igualmente la credencial para votar es para eso. Para votar. No solamente un documento de identificación. Es comprensible que no todos los ciudadanos que se encuentran en el padrón electoral acudirán a sus casillas el primer domingo de julio. Pero, por lo menos, aquéllos que hayan sido seleccionados para participar como funcionarios de casilla. Existen otros documentos, como la cartilla del servicio militar, para la que se les exige ciertos requisitos para poder obtenerla. ¿Por qué la credencial para votar se entrega con tal gratuidad? Desafortunadamente, el interés cívico de los ciudadanos por participar en las elecciones no es muy profundo. Los motivos son muy diversos y, algunos, de validez justificable. De alguna manera, aunque debemos respetar el derecho y la libertad para votar, debemos fomentar la obligatoriedad del uso de un documento en los términos para los que fue creado. Si el ciudadano no está interesado en participar en los procesos electorales, entonces no debe portar una credencial para votar.

Por último, sugiero que exista una mayor relación entre el IFE y los consejos electorales de los estados. Es de llamar la atención que los ciudadanos, a pesar de que reciben una capacitación tan pobre por parte de los funcionarios estatales, asisten a sus casillas puntualmente. De igual forma, es usual que los ciudadanos elegidos por el IFE prefieran o los convenzan de participar con los del CEE. Desconozco los motivos. Se dice que el organismo estatal ofrece mejores apoyos y algunos regalos. Pero eso no justifica que utilicen a funcionarios que nosotros buscamos y preparamos. En los dos procesos electorales en que he participado, nunca observé a los capacitadores del CEE solicitar funcionarios de la fila. El material con el que trabajan –mamparas, boletas, paquetería– es más práctico y de mayor calidad. Solamente para señalar dos aspectos que diferencian a ambos organismos. Es necesario, por ello, que el IFE y el CEE mantengan un diálogo y mayor contacto para unir fuerzas. Que se respeten los acuerdos y se verifiquen las causas que llegan a afectar nuestra labor como CAE.

Hacia las dos de la mañana todo había terminado. El esposo de mi compañera se la llevó a ella y al material utilizado en la jornada. También a mi cuñado, revuelto

entre los paquetes electorales. Dos compañeros del IFE llegaron por mí para acudir a recoger los paquetes de mis casillas. Entre la oscuridad de los campos, ladridos de perros y aullidos de coyotes, recogimos el último. Llegamos a Hermosillo cerca de las seis de la mañana. En las oficinas distritales aún se observaban las huellas de la batalla. Mesas y sillas revueltas. Latas de refrescos y sándwiches a medio comer. Botellas de agua tiradas que formaban pequeños charcos. Vasos desechables con restos de café. Platos de comida tirados en la banquetta que eran devorados por los perros madrugadores. Funcionarios del IFE y representantes de partido con los ojos rojos y los cabellos alborotados. Yo siendo el último en llegar. Veinticuatro horas despierto. De regreso en mi casa, abrí una lata de refresco y me puse a devorar los dos sándwiches que tomé de las oficinas. Encendí el televisor y, como en un *déjà vu*, observaba distraídamente una vieja película de no sé qué actor. ¿Sería El Santo? Mientras mis ojos se cerraban, pensaba en las circunstancias que me llevaron hasta este momento...

VIVÍ LA DEMOCRACIA

JUAN VALENCIA PALIZADA

Guanajuato

¿Que por qué me gusta trabajar en el IFE?, le contesté a mi amigo Juan Manuel. Verás, es todo un reto. Desde el ángulo que quieras verlo constituye una excelente oportunidad de conocer qué nivel de competitividad tienes en varios campos: qué tan organizado eres; qué tan vigente estás con respecto de la información política de los tres niveles de gobierno de nuestro país (aun cuando el IFE sólo se encarga de las elecciones federales); cuán capaz eres de aprenderte una guía de examen; qué nivel de compromiso eres capaz de adquirir, empezando con los horarios y las fechas que te marcan para cada una de las entrevistas o asistencias a pláticas de inducción; cuán responsable eres; cuán honesta/honesto eres al proporcionar información de tu trabajo y de ti mismo; hasta dónde llega tu deseo o anhelo o necesidad de participar en la vida democrática de México.

En efecto, todos y cada uno de los filtros que conforman el proceso de selección y reclutamiento de los aspirantes a ser capacitadores-asistentes electorales o supervisores electorales, son un reto con exigencias que aumentan progresivamente, a medida que vas avanzando en cada uno de tales filtros y hasta la eventual contratación. Cada uno de estos filtros está diseñado para que sólo las personas que cumplan satisfactoriamente los requisitos, sean quienes –primeramente– presenten el examen; a los aprobados se les aplica una entrevista que servirá de parámetro para determinar los que pueden ser supervisores y los que pueden ser capacitadores-asistentes electorales.

Pero la entrevista sólo completa los dos elementos que serán evaluados (junto con el examen de conocimientos). La verdadera prueba es tu trabajo en campo.

Durante los cursos de capacitación te das cuenta de lo interesante que es nuestro sistema de gobierno actual: el democrático. En estos cursos conoces a fondo qué es el IFE, cuáles son sus principios rectores, cuál es su estructura organizativa,

cómo están estructuradas las juntas distritales, cómo nació el IFE, cuáles han sido los hechos electorales que han provocado cambios en sus reglamentos. Tendas cuenta que –a diferencia de lo que seguramente muchos ciudadanos pensamos– el IFE no trabaja solamente en años electorales, sino que realiza funciones permanentes que tienen que ver con los partidos políticos, con educación y formación democrática participativa, con promoción de la cultura del voto en diferentes ámbitos y escenarios. No por nada el IFE exporta asesoría en materia organizativa, jurídica y de métodos y sistemas electorales a otros países.

En estos cursos de capacitación también ves el lado humano que debe tener toda persona que labore en el IFE, en todos sus niveles. Mi experiencia en este aspecto es sumamente satisfactoria, porque se pone especial énfasis en el cuidado del capital humano que visitará directamente al ciudadano insaculado. No fueron cursos acartonados, sistemáticamente rígidos ni mucho menos autoritarios sino que fueron ágiles, precisos (sin sacrificar espacios para la participación de los asistentes o para las preguntas), fueron amenos, estimulantes, por lo que con ellos se creó un excelente ambiente entre quienes participamos en estos cursos: lo mismo expositores, técnicos, auxiliares, capacitadores-asistentes, supervisores e incluso asistentes aspirantes a cubrir eventuales vacantes en estos dos últimos niveles.

Recuerdo que la maestra Ethelvina (vocal electoral del distrito) nos puso a bailar en una de sus participaciones, al ritmo de la melodía *Soleado* y al grito ocasional de nuestro eslogan “Ni un ciudadano de la fila”. Por supuesto que este detalle no fue lo único bueno de la maestra, también caló hondo su forma de motivar al grupo con frases dichas con el tono correcto y en el momento preciso, siempre respaldando sus palabras con hechos y con referencias que en cualquier momento podían ser verificados.

La maestra Ethelvina, con su actitud afable, tuvo una participación de muy buen nivel, a la par de los demás consejeros y vocales electorales –en sus diferentes áreas– nos prepararon para que estuviéramos eficaz y efectivamente capacitados de modo que cuando saliéramos a campo, contáramos con las herramientas necesarias para lograr conformar las mesas directivas de casilla con ciudadanos

legalmente aptos (sin impedimentos legales), participativos pero sobre todo comprometidos y convencidos para que ese 1° de julio de 2012 fueran los receptores y salvaguardas de la voluntad expresada por sus vecinos conocidos y desconocidos, familiares o amigos, mujeres u hombres, respecto de las elecciones federales. Omitir a cualquiera de los vocales o consejeros electorales —o mencionar alguna supuesta falta de capacidad en ellos— sería una gran injusticia y un grave error de mi parte.

Trabajar en el IFE es emocionante, es adictivo, es toda una experiencia altamente constructiva y forjadora del carácter de quien capacita y asiste o supervisa electoralmente. La recompensa por realizar dicho trabajo va más allá del sueldo que se percibe; la recompensa que más se aprecia es el cúmulo de anécdotas que al final de la jornada diaria te llevas a casa en tu corazón: la amabilidad de las personas que te abren las puertas de su casa y te invitan no sólo a pasar, sino también un vaso de agua e incluso a comer, sin conocerte. Te llevas y te quedas con esa llamada de atención que te tocó presenciar, de la madre o padre al hijo que te ha hecho dar tres o seis vueltas, evadiéndote, porque ante ti le han hecho saber la importancia de asumir compromisos como gente responsable, le han enfatizado lo altamente relevante que es para una persona el aceptar un cargo o nombramiento como funcionario de casilla y le han remarcado lo valioso que es para alguien el cumplir con su palabra, una vez empeñada.

Llegas a casa con un sentimiento de respeto y admiración y de gusto por la disponibilidad y hasta la aceptación *ipso facto* de la notificación y/o nombramiento lo mismo de hombres que de mujeres —especialmente jóvenes— que, con el rostro iluminado te dicen: “Yo realmente deseaba salir sorteado para ser funcionario de casilla”, e incluso, si el sorteado o la sorteada es un familiar, preguntan con un auténtico anhelo de recibir una respuesta favorable: “Si él o ella no quiere, ¿puedo ser yo?”. En esos momentos el capacitador piensa para sí (ocasionalmente lo externa ahí mismo): “¡Ojalá todos mis ciudadanos sorteados tuvieran esta actitud!”.

En lo personal, algo de lo más significativo que tuve como experiencia fueron las palabras de al menos cuatro ciudadanos que me dijeron, cuando les entregué

su diploma y les agradecí su participación: “Gracias a usted, en verdad fue un verdadero placer tenerlo como capacitador, fue un placer trabajar con usted”.

Ello habla –sin pecar de vanidad– de que hiciste un buen trabajo. Habla de que (como nos decían los vocales y los consejeros electorales) te pusiste realmente la camiseta al realizar tu trabajo; asumió uno plenamente el compromiso de hacer muy bien su trabajo, debido a que uno mismo tenía la convicción de desempeñar “leal y patrióticamente” las funciones encomendadas. Todo salió muy bien.

Mi área de responsabilidad fueron zonas rurales. En un principio creí que los habitantes de estas áreas serían un poco más reticentes a aceptar un cargo como funcionario de casilla; casi tenía la certeza de que me encontraría con niveles de escolaridad realmente bajos, en comparación con la zona urbana; craso error mío de prejuizar éste y todos los demás aspectos de las comunidades de mi municipio.

Resultó que de las seis casillas que me correspondieron conformar y atender, dos de mis presidentes tenían nivel educativo profesional, otros tres estaban estudiando licenciatura y el sexto tenía la prepa terminada y sus estudios truncados. De igual modo una secretaria y un secretario eran profesionistas y dos tenían terminada su prepa. El resto de los funcionarios tenían un nivel promedio de primer grado de secundaria.

Quedé gratamente sorprendido por esta situación en particular, debido a que era un indicativo muy alentador el saber que los niveles educativos en el país han dejado poco a poco atrás los promedios en los grados de la instrucción primaria de la población del área rural. Por supuesto que dentro de los sorteados había personas que no sabían leer ni escribir, o bien tenían sólo segundo o hasta máximo un cuarto grado de primaria, pero que igualmente fueron muy amables y receptivos conmigo cuando los visité para notificarlos. Ciertamente, no todas las personas tienen esa receptividad ante la visita de un capacitador-asistente o de un supervisor, y menos cuando saben de qué se trata. Lo mismo hay quienes te inventan pretextos para no participar, así como tajantemente te dan un rotundo “NO me interesan esas cosas”. Hay también personas que incluso se portan agresivas y hasta ofensivas con el capacitador-asistente o supervisor. Se quejan de los gobiernos

en todos sus niveles, se sienten decepcionados como ciudadanos y dicen cosas como que “ya no me chupo el dedo”. Hay ciudadanos que se burlan de uno, pues con toda intención se niegan, se esconden con la única finalidad de hacerlo a uno dar vueltas y vueltas a su domicilio e incluso llega el momento en que nunca logras entrevistarte con dicha persona. Es aquí donde empieza lo realmente interesante y lo emocionante y lo educativo y constructivo de este trabajo en el IFE. Es en estas situaciones donde uno debe mostrarse a sí mismo de qué está hecho, de qué tamaño es tu compromiso – ya no con el país, sino contigo mismo—. Son en estos casos y estos momentos donde adquiere una enorme importancia el que el capacitador-asistente y/o supervisor tengan la plena convicción respecto de los principios que rigen al IFE: Certeza, Legalidad, Independencia, Imparcialidad y Objetividad, complementándolos con el perfil requerido para desempeñar a plena satisfacción la función que le ha sido encomendada: inspirar confianza personal, ser empático, tener actitud de servicio, ser optimista y tener buen humor, mostrar siempre respeto por las personas, tener voluntad de aprender, poseer conocimientos y sobre todo saber transmitirlos (en ocasiones éste es el talón de Aquiles de varias personas que son muy capaces), entre otras.

Todo esto es el verdadero reto para cualquiera, es un excelente método de autoevaluación para medir nuestros niveles educativos, de relaciones humanas, de psicología, de poder de convencimiento, de argumentación, de inspiración, de confianza y credibilidad que tenemos ante las personas; de lo persuasivos que podemos ser pero, sobre todo, de los recursos que tenemos para sobreponernos a un portazo en la cara, a una negativa rotunda o bien a una nutrida lista de actitudes hostiles y de rechazo total por parte de personas que a veces ni siquiera conoces. “No hay que doblar la espalda, cuando debemos erguir el pecho”.

Supongo que durante la primera etapa del trabajo de capacitadores-asistentes y/o supervisores, es cuando más deserciones se presentan debido principalmente a estas eventuales actitudes de algunas personas.

Seguramente argumentarán los desertores que “esto no es para mí”, “esto no me gusta”, o bien “yo no sirvo para esto”. Claro que tienen todo el derecho de elegir lo que crean más conveniente para sí. Sin embargo, renunciar es ir por la puerta

fácil, es un escape hacia algo “más cómodo” o “menos incómodo”, pero renunciar representa también perder la gran oportunidad de “calarse” en todos los aspectos que he mencionado anteriormente. Es perder la oportunidad de interactuar con personas de quienes mucho podemos aprender, lo cual seguramente nos enriquecerá como seres humanos. Es evadir un reto que con certeza, sin temor a equivocarme, forja el espíritu y el carácter.

No es fácil convencer a una persona de que haga algo que de entrada no le gusta y que además le resulta indiferente e incluso le molesta. Finalmente quien no quiere participar no lo hará, por mucho que intentes sacar a flote desde lo más profundo de su ser, el deber ciudadano y el patriotismo, el deber cívico. Por ello, en lugar de ser un elemento desmoralizador, debe constituirse en un reto donde nada tienes que perder y, por el contrario, todo lo puedes ganar, porque por cada persona que convanzas será un triunfo tuyo y un baluarte en tu formación personal. Pero no se trata sólo de convencerlo de que participe; debe estar convencido de que es necesaria, útil, benéfica y constructiva su participación para fortalecer el sistema democrático del país y por ende el bienestar no sólo de esa persona, sino de sus familiares, de su comunidad y de la nación en general. No es una tarea en lo absoluto fácil, pero el beneficio es enorme.

Pienso, por ejemplo, en la esperanza que vi en los ojos de algunos jóvenes de una telesecundaria donde fui –con un compañero capacitador-asistente– a promover la participación en la Consulta Infantil y Juvenil que se llevó a cabo este mismo 2012. Una jovencita de tercer grado, un tanto recelosa me cuestionó: “Oiga, y ¿qué posibilidades tengo de que mis peticiones o comentarios sean realmente escuchados?”, le contesté que “Esto es un poco como la posibilidad de que te ganes la lotería; tienes que comprar un billete para que tengas la posibilidad de poder ganártela. Si no te expresas, si no hablas, si no opinas entonces no habrá forma de que seas escuchada. Existe un compromiso formal de diversas instituciones –específicamente los partidos políticos y los candidatos a los cargos de elección popular– de que escucharán y atenderán las propuestas, inquietudes, peticiones y exigencias de todos los niños y jóvenes que participen en esta consulta que les estamos promoviendo ahora mismo. Es preciso que ustedes hagan su parte:

participar en esta consulta, y los partidos políticos y los candidatos deberán hacer lo propio. Piensa que en un país donde no existan sorteos como los de la lotería, pues sencillamente la gente no tiene posibilidad de intentar comprar un billete para aspirar a obtener un premio”. Esa jovencita fue de las primeras que asistió a expresarse en dicha consulta infantil y juvenil y no sólo eso, llegó con otros cinco compañeros y compañeras más. No sé si eran de su mismo grupo o de otros grupos de la telesecundaria.

Cuántas veces hemos escuchado a las personas, e incluso tal vez nosotros mismos nos hemos quejado de los políticos, de los diferentes gobiernos, de la situación económica y social, etc., siempre culpando a los gobernantes por todos estos tipos de cargas que hacen del día a día algo difícil de sobrellevar, pero no proponemos nada, no actuamos en lo más mínimo para revertir las situaciones adversas. Es preciso dejar nuestra zona de confort y pasar al lado activo de la sociedad.

Como capacitador-asistente se tiene una inmejorable oportunidad de participar en forma muy significativa en los procesos electorales del país, porque constatas de primera mano la claridad de las elecciones, la neutralidad del árbitro en los comicios, las medidas de seguridad que se toman para proteger la voluntad del electorado, los procedimientos que se aplican para el sorteo de los ciudadanos que recibirán y contarán los votos de sus vecinos, familiares y amigos.

Además de todo lo anterior, tuve la suerte de que los consejeros lanzaran una convocatoria dirigida a capacitadores-asistentes y supervisores electorales para que participásemos en un concurso de diseño de material didáctico, que facilitara el proceso de enseñanza-aprendizaje de los ciudadanos insaculados. De antemano era un tanto complicado embarcarse en dicha empresa, debido a que necesitábamos visitar y visitar a nuestros ciudadanos lo mismo para notificarlos que para capacitarlos.

Cuando sólo faltaban seis días para que venciera el plazo me preguntaron mis compañeros que qué tenía en mente para ese proyecto de participación, y

les comenté que en verdad no había pensado en nada. Me anduvo rondando en la cabeza cierta idea de desarrollar o adaptar algún juego de mesa que se enfocara a temas exclusivamente electorales, pero no tenía nada en concreto.

Cabe mencionar que algunos de los requisitos del material que presentamos establecían que debería ser realmente práctico, efectivo y aplicable en cualquier situación o condición del proceso de capacitación de los ciudadanos insaculados, por lo que me puse a pensar en los aspectos en general de la ciudadanía susceptible de una capacitación electoral, para diseñar el proyecto.

De ese modo, mis compañeros me solicitaron que me encargara del proyecto y me puse a trabajar en ello.

Pensando en que los juegos de mesa son amenos, les gustan a prácticamente cualquier persona de cualquier nivel socioeconómico, que son un excelente medio para llevar a cabo el proceso enseñanza-aprendizaje (apoyándonos en la premisa de que “se aprende mejor jugando”), se me ocurrió tomar como base el popular juego de “Maratón”® y adaptarlo como parte del material didáctico a utilizar por los capacitadores-asistentes, como conductores del juego, y por los ciudadanos que podrían ser funcionarios de casilla, como los jugadores.

Con este anteproyecto en mente, decidí asignar a cada uno de mis compañeros la tarea de plantear 50 preguntas, sacadas de toda la literatura con la que contáramos respecto de las elecciones federales, con sus respectivas respuestas, con las siguientes directivas: deberían ser preguntas claras, concisas, con cero ambigüedad y planteadas en lenguaje adecuado y sencillo, sin olvidar los tecnicismos insoslayables. Debido a que éramos seis capacitadores-asistentes más nuestra supervisora (a quien también le asigné su respectiva tarea), ello nos daría un juego de mesa que incluiría 300 preguntas con sus respectivas respuestas, todas ellas enfocadas a que, mediante el juego, los ciudadanos aprendieran de forma amena lo que realmente les serviría para estar lo mejor capacitados, de modo que desempeñaran un buen papel como funcionarios de casilla si les tocaba estar en alguno de los cargos ese 1° de julio de 2012. Cabe mencionar que

el juego incluye ejercicios prácticos tales como el armado y la colocación de las urnas, el llenado de las actas de la jornada electoral, ejercicio de emisión de voto por parte de los posibles funcionarios de casilla, así como el escrutinio y el cómputo de votos.

La logística para llevar a cabo este proyecto fue la siguiente: mis compañeros contaban con dos días para entregarme sus 50 preguntas con sus respectivas respuestas en borrador. Les pedí también que se aseguraran de que las respuestas correspondieran exactamente a la pregunta planteada y que se apegaran estrictamente a la literatura que la Junta Distrital nos había proporcionado como material de capacitación y material electoral. En esos dos días me dediqué a conformar y realizar el diseño de las tarjetas que contendrían por un lado las preguntas y por el otro las respuestas, el diseño del tablero para el juego, así como la fichas de IMPUGNACIÓN (que obviamente sería el enemigo a vencer) y la ficha de FUNCIONARIOS. Esta última ficha sería la que representaría a todos los ciudadanos jugadores, pues el día de la elección e incluso antes, durante la capacitación, los ciudadanos insaculados deberían integrarse como equipo y por lo tanto, trabajar en conjunto.

Por razones de carga de trabajo sólo dos de mis compañeros pudieron entregarme las 50 preguntas con sus respectivas respuestas, los demás entregaron parcialmente su parte. Debido a esto y dado que les tomó tres días –en lugar de los dos días asignados para esta tarea– no me quedó demasiado tiempo para completar las 300 preguntas que originalmente estaban consideradas, pues era preciso revisar gramaticalmente este trabajo, en especial la sintaxis. Dado que me tomaría menos tiempo formular las preguntas e incluir sus respuestas que hacer una revisión del trabajo de mis compañeros, decidí hacer lo primero, tomando sólo algunas de las preguntas y respuestas que me había entregado Ana, una compañera capacitadora-asistente.

Una vez hecho lo anterior, apenas tuve tiempo para armar gráficamente las tarjetas con sus preguntas y respuestas, así como preparar la presentación del trabajo, el cual expondría nuestra supervisora. Justo un día anterior a la fecha límite, se lo

mostré al equipo, indicándoles que sólo pude terminar en su totalidad 12 tarjetas, las cuales contenían seis preguntas y seis respuestas cada una. Esto nos da un total de 72 preguntas con sus respuestas.

La convocatoria establecía premios para los ganadores, y todos mis compañeros estaban muy entusiasmados con el proyecto e incluso sentían que había muchas posibilidades de ganar, de modo que al siguiente día (fecha límite de entrega de trabajos y su exposición simultánea), nuestra supervisora viajó a las instalaciones de la Junta Distrital con el proyecto en un CD y mi equipo y yo nos quedamos a la expectativa, visitando ciudadanos pero siempre a la espera del resultado.

Alrededor de las 7:00 p.m. consideré que ya habría terminado la exposición de todos los supervisores de sus respectivos trabajos, y le mandé mensaje a mi supervisora para que me informara de lo sucedido. Me comentó sólo que no lo pudo presentar.

Dos días después Ana y yo platicamos y decidimos solicitar que nos permitieran exponer el proyecto, a sabiendas de que ya no estaría en concurso absolutamente de nada y que nuestro único interés era el que lo vieran, para que no se perdiera el trabajo que habíamos hecho.

Nuestras peticiones fueron escuchadas y aprobadas y un día me llamaron de la Junta Distrital para que Ana y yo expusiéramos el proyecto. Reunidos en la sala de juntas de la XIII Junta Distrital del IFE se encontraban todos los vocales electorales así como todos los consejeros electorales. Hacía cosa de 10 minutos que habían terminado una sesión con los representantes de partidos políticos.

El Vocal Ejecutivo Presidente José Efraín Morales Jurado nos explicó que las tareas propias de cada uno de los vocales y de los consejeros electorales les hacía prácticamente imposible hacer un espacio para escuchar y ver nuestra exposición, que además ya estaba fuera de tiempo, pero que le llamó la atención nuestra petición no sólo por la insistencia, sino porque le surgió inquietud acerca del contenido del trabajo, lo que le hizo pensar que tal vez habría algo rescatable, si nos permitían exponer.

Le agradecemos el haber accedido a darnos la oportunidad de presentarles el trabajo y expuse el proyecto. Al final del mismo les indiqué que eso era todo lo que deseábamos que vieran, que conocieran, y les pregunté si tenían alguna pregunta o duda o algún comentario al respecto.

Todos los presentes se pusieron de pie y nos aplaudieron y cada uno nos externó su punto de vista respecto de este juego de mesa, con comentarios totalmente positivos. El Vocal Ejecutivo presidente, que efectivamente había valido la pena darnos esos 45 minutos para exponer, que era un excelente trabajo y que comprendía en ese momento el porqué de nuestra insistencia.

La maestra Ethelvina nos dijo (entre otras cosas más) que no cabía duda de que hay personas que no sólo se ponen la camiseta del IFE, sino que se la tatúan. El ingeniero Fortino, Vocal de Capacitación, nos felicitó enormemente y comentó que le pareció un excelente instrumento de capacitación para los ciudadanos insaculados e incluso le pareció que sería de gran utilidad utilizarlo como medio de capacitación y de evaluación para los futuros capacitadores-asistentes electorales y/o supervisores. Sin excepción, todas sus palabras fueron de felicitaciones por el proyecto e incluso no me creyeron que hubiese sido desarrollado en los tiempos que aquí menciono, porque las maestras Margarita y Ethelvina dijeron que como educadoras se daban cuenta de que el juego contaba con todos los requisitos que debe reunir un material que tiene como objeto enseñar algo a las personas, que era un material totalmente didáctico.

Trabajar en el IFE ha sido para mí en gran manera gratificante, especialmente por situaciones como las que aquí menciono. Además de recibir un sueldo, tuve la oportunidad de conocer mucho sobre el trato con las personas de diferentes niveles socioeconómicos, culturales, educativos, ideológicos, políticos. Tuve la oportunidad de desarrollar este proyecto de juego didáctico, con base en lo que observé en campo con los ciudadanos que salieron sorteados desde la primera etapa, recordando que –como dije anteriormente– “se aprende mejor jugando”, tuve la oportunidad de trabajar en el lado neutral de la vida democrática de este país donde he nacido y donde, haciendo un balance, pesan mucho más que cualquier

otra cosa esas miradas de esperanza y de credibilidad que tienen las niñas y los niños, lo mismo que los jóvenes de México, y me anima a continuar colaborando –en la medida de lo posible– en futuros procesos electorales, siempre en el IFE.

MI CUADERNILLO

ADRIANA GIJÓN GARCÍA

Oaxaca

*Cada persona que pasa por nuestra vida
es única; siempre deja un poco de sí y
se lleva un poco de nosotros.*

JORGE LUIS BORGES

Dicen los que me conocen que cuando hablo del IFE (Instituto Federal Electoral) mis ojos y mi rostro se iluminan; dicen que difícilmente habrá alguien que realmente se ponga la camiseta del IFE como lo hago yo; pero también dicen que ni me lo agradecen.

Soy Xcaanda, tengo 46 años de edad, tengo dos hijos varones de 24 y 25 años, soy licenciada en Derecho, pertenezco al tercer distrito federal electoral, con cabecera en la Heroica Ciudad de Huajuapán de León en el estado de Oaxaca, he participado en procesos electorales federales y locales, unas veces como funcionario de casilla (presidente propietario), CAE (capacitador-asistente electoral), otras como SE (supervisor electoral) y consejera electoral distrital propietaria en elecciones locales.

Estoy segura de que a lo largo y ancho de nuestro gran país existen muchas personas que como yo llevan la camiseta del IFE bien puesta y con mucho orgullo; en mi caso cómo no hacerlo, si mi vida ha sido y es fiel testimonio de lo que son los principios rectores del IFE, certeza, legalidad, independencia, imparcialidad, objetividad, entre otros la tolerancia, seguridad, justicia y equidad; valores que por convicción he defendido y aplicado en el trayecto de mi día a día; factores indispensables que nos hacen crecer en todos los aspectos, personal, moral, laboral, social y como mexicanos, porque es así como nos necesita nuestro país. Cuando miro el tiempo atrás, con gran satisfacción me doy cuenta de que afortunadamente vamos cambiando, y como muestra un botón: nuestros derechos y obligaciones

como mujeres y ciudadanos van siendo respetados, nuestro derecho a ejercer el voto libre y secreto, nuestra participación ciudadana va formando parte de la construcción de democracia en nuestro gran país, México.

De corazón creo que ha valido la pena, y que el objetivo del IFE y la labor que en nuestro caso como CAE o SE realizamos no ha sido en vano, hacer que el miedo del ciudadano nunca más logre silenciarlo, ni confundirlo con palabras y que tenga la libertad de decidir y elegir, saliendo a ejercer su voto, no es cualquier cosa, parte de este logro han sido nuestros recorridos en las montañas, en las ciudades, colonias, calles, campos, sierras, bosques, sobre carreteras, veredas, ríos, desiertos, mares, bajo el sol, frío, lluvias, tormentas, amaneceres o atardeceres, desveladas, mal comidas, malpasadas; estas vivencias con las que nos topamos desde que iniciamos la búsqueda del domicilio del ciudadano con calles sin nombre, sin número, con la mochila a la espalda y la tabla que en ocasiones también nos sirve como escudo ante el perro vigilante que no logra identificarnos ni con nuestro chaleco rosa, para él no existen colores ni logotipos, o cuando al tocar a la puerta del ciudadano que tal vez se niegue o de entrada sea renuente, cuando si bien nos va, encontramos galletas de animalitos en la tiendita del pueblo o cuando por las circunstancias al llegar la noche dormimos sobre un petate en el corredor del palacio o agencia municipal, cuando los ríos crecen y nuestro amigo el semoviente nos ayuda a atravesarlo, cuando debemos buscar al ciudadano que vive en la casita más lejana del monte que apenas y logramos distinguir y que para llegar a ella debemos caminar kilómetro tras kilómetro, dejándonos guiar únicamente por la angosta vereda y si tenemos suerte podamos llegar en algún vehículo corriendo el riesgo de que se nos atasque o de pronto gire en esa angosta vereda teniendo a la izquierda y derecha los profundos barrancos y la espesa niebla que no nos permite ni mirar qué tan profundos son; es entonces que pensamos en dos opciones, tirar la toalla y renunciar o usarla para secarnos el sudor o la lluvia de la frente y seguir adelante. Yo he sido de la segunda opción, en esos momentos pienso “soy una mujer de fe y victoriosa” y “no debo preocuparme por los pasos que doy, sino por las huellas que voy dejando”; y entonces me prohíbo rendirme, respiro hondo y continuo; y ¿saben por qué?, porque son experiencias de vida que no cambiaría por nada, que van siendo parte de mi historia, nuestra historia, la historia del IFE, la historia

de México; caminos en los que vamos dejando huella, y puertas abiertas a nuevas generaciones y porque mi participación, la tuya y la de todos los mexicanos cuenta. Porque como mujer y ciudadana a cada paso que doy, voy dejando el nombre de la institución en alto.

El IFE es real y confiable, mi testimonio no es una fantasía, es la realidad de personas que como yo somos anónimas ante muchos, pero que junto con el IFE trabajamos por un mismo fin, por una vida con dignidad, por una mejor sociedad, por un México grande, por un futuro mejor para nuestros hijos y futuras generaciones; también estoy consciente de que aún nos falta mucho por hacer, esto no termina aquí, es labor de cada día, hay más ciudadanos que buscar, más puertas que tocar, hay más que enseñar, más que aprender y más que dar.

Hay una historia detrás de cada persona, hay una razón por la cuál somos como somos, piensa en eso antes de juzgar a alguien, a veces las transformaciones son difíciles, pero una vez alcanzadas nos damos cuenta de que el proceso era necesario.

Proceso Electoral Federal 2011-2012, publican la tan esperada convocatoria para capacitadores-asistentes electorales y supervisores electorales; como en otras ocasiones, emocionada comienzo a estudiar y actualizarme para este nuevo proceso de admisión, pasar etapa por etapa para llegar a la contratación, es mi próxima meta. Llega el día de la recepción de documentos y antes de salir de casa reviso una vez más que todo lo requerido vaya en orden: originales, copias, fotos y en mi caso las constancias de participación de otros procesos, así lo requiere la convocatoria; me presento a la sede alterna en el municipio de Soledad Etla, que pertenece a mi distrito, ahí se encontraban presentes el vocal de capacitación y educación cívica (VCyEC) y una joven técnico, que recibe mis documentos y sin revisarlos siquiera se ríe burlonamente y le dice al vocal, “¡Mira, ésta hasta su cuadernillo trae!”, se refiere a mí y mi expediente, me mira y me dice que salga y espere a su llamado. Confieso que no me gustó su déspota y nada amable actitud y mientras salía me dije: “Qué bueno que no es capacitadora, porque con esos modos ¡jamás! lograrían integrar una casilla electoral”. Tolerancia es una de mis virtudes, me senté en la banquetta del pasillo del municipio a esperar el llamado

de la señorita, mientras miraba la vereda que tenía de frente topándome con esas grandes montañas que quizá muy pronto tendría que recorrer, las palabras de la joven hacían eco en mis oídos, “cuadernillo...”, esa joven no tiene ni idea de lo que contiene ese cuadernillo, mis recuerdos no se hicieron esperar.

En 1991, yo tenía 24 años de edad, fui la primera mujer capacitadora-asistente electoral en ese entonces el distrito 10 en Ejutla de Crespo, porque vivía en un pueblo de la Sierra Sur, pertenecía a Miahuatlán de Porfirio Díaz, Oaxaca, donde decían “que la vida no valía nada, porque mataban gratis”, con marido muy macho, sus abuelos que eran como mis padres y mis hijos de dos y tres años de edad, mi vida era normalmente violentada física y psicológicamente y al igual que en muchas comunidades de Oaxaca; las mujeres no teníamos derecho a tomar decisiones por nosotras mismas, mucho menos a votar, eso era asunto de nuestro padre o marido, es decir, del hombre de la casa y en mi caso era mi marido, cualquiera de ellos salía a votar por mayoreo, por todos los integrantes de la familia; en el pueblo no había teléfono y el medio de transporte eran sólo los camiones “madereros” (camiones que transportaban troncos de los árboles que talan en la sierra), para llegar a la cabecera distrital salía de la casa aún con cielo oscuro a caminar más de 10 kilómetros entre la noche y el amanecer, las señoras grandes me daban su bendición porque decían que en el camino se aparecían las brujas, la otra opción era esperar a que regresara “el maderero de la sierra”, en donde al subir de inmediato me sentaba tratando de asegurarme arriba de los troncos para no caer y emprender el camino a Miahuatlán, ahí cambiaba de transporte, era entonces el autobús que después de dos horas me dejaría a las puertas de la cabecera distrital, el regreso a mi casa era aún más complicado, sabemos los que estamos en esto, que para nosotros no existen horarios, sólo disponibilidad. En ocasiones al regresar a casa platicaba contemplando a mis hijos que ya dormían, sabía que en sus sueños me escuchaban, los besaba tratando de no despertarlos, después aún dormidos antes del amanecer me despedía de ellos; los abuelos con sus sabias palabras me consolaban y fortalecían.

Para estos momentos se estarán preguntando, ¿cómo en tal situación llegué al IFE?, pues bien, porque mi marido, además de los dos hijos conmigo, tenía nueve más, pero con diferentes mujeres, el hermano varón de una de ellas lo quería

matar, así es que él muy valiente terminó huyendo de *mojado* a los Estados Unidos, es así que se acercó a mi vida el momento de decidir el futuro que quería para mis hijos, para los abuelos y para mí, no imaginaba siquiera lo que la vida me tenía preparado, los abuelos y yo escuchamos en la plaza de Miahuatlán que en Ejutla de Crespo habían llegado las oficinas para el asunto de las votaciones y las credenciales de elector y que estaban dando trabajo; entonces pensé, si esperaba a que regresara mi marido o salía a pedir trabajo y lograr darles a mis hijos mejores posibilidades de vida, no sabía a qué temerle más, a volver a ver a mi marido pensando que regresaría algún día o a enfrentarme a lo desconocido y a los del pueblo que me señalarían por no esperarlo; con timidez, decidí platicarlo con los abuelos y mi sorpresa fue grande al escuchar la respuesta inmediata: ¡anda ve, tú eres muy lista, pídeles encarecidamente que te den tu credencial y un trabajo!, nosotros cuidamos a los nenes, ¡anda ve!, prendieron una veladora para per-signarme, la llevaron a la iglesia y me dieron su bendición; salí con tantos temores que sólo me daba valor pidiéndole a Dios que los corazones de las personas a quienes conocería se apiadaran de mí.

A partir de ese día mi vida cambiaría para tanto bien, claro, tendría que ganármelo con trabajo, decisión, fortaleza y muchos sentimientos más, como el llanto, dolor, tristeza, coraje, desesperación, soledad, miedo, angustia; pero también con valentía, alegría, orgullo y dignidad; por fin llegué a las famosas oficinas; yo no tenía ningún cuadernillo, a duras penas pude terminar la secundaria, pero era fuerte y con mucha necesidad de salir adelante, me recibieron los vocales ejecutivo, secretario, de capacitación y organización, no tenía más que decir, que lo que ahora estoy diciendo, hicieron mi trámite para la credencial de elector en el Registro Federal Electoral, me capacitaron, me contrataron y me presentaron con mis compañeros, quienes vivían en la gran ciudad de Oaxaca, varones, mayores que yo y con profesión de abogados, hasta entonces supe que yo era la única mujer capacitadora, me miraron de tal forma, que sentí temor, mucho temor, uno de ellos claramente dijo que no trabajaría a mi lado, porque estaba seguro de que yo no aguantaría la primera subida al cerro, que no me iba a andar cuidando y que sólo le haría perder el tiempo; la reacción de mis vocales no se hizo esperar –cuando digo mis vocales es con todo respeto, admiración y agradecimiento, porque cada uno de ellos ha sido importante en mi vida, escuela de trabajo, superación, principios, dedicación al Instituto y

en lo personal, labor titánica—, el lograr mediante la palabra y el ejemplo que mis compañeros me respetaran por el simple hecho de ser mujer, por otra parte el inculcar y despertar en mí la seguridad para poder demostrar con mi trabajo y los conocimientos que momento a momento iba adquiriendo y que contaba con las habilidades, cualidades y valores para buscar convencer, concientizar y capacitar a mis funcionarios de casilla, así tuviera que ir a buscarlos hasta el último rincón de la sierra. Fue tal mi empeño y dedicación que en ese mismo proceso de CAE pasé a ser uno de los dos coordinadores del distrito, cuando entonces no existía la figura del SE, pero ante la discriminación que padecí por parte de mis compañeros aprendí a usar mi escudo de protección con esfuerzo y conocimientos.

Recuerdo que el vocal ejecutivo, don Agustín, y el vocal secretario, licenciado Fernando Diego, que en paz descanse, me ponían a leer y estudiar con gran insistencia el Cofipe y todo lo relacionado con los objetivos del IFE; el vocal de capacitación que confió en mí plenamente llevándome por el camino en el que yo descubriría la fuerza que había en mí para no temer y caminar con la frente en alto y ganarme la confianza de cada persona, de cada ciudadano, a respetar y hacer respetar mis derechos y de los demás, a hacerme escuchar mediante las palabras y el ejemplo, a adentrarme en los caminos tan desconocidos y lograr en especial que los jefes de familia permitieran que sus mujeres, hijas o esposas ejercieran su derecho al voto.

Con mis hijos al lado llegué a la gran ciudad de Oaxaca, la vida me fue dejando crecer, continué participando en los siguientes procesos federales y locales en diferentes distritos, es así que recorrí las ocho hermosas regiones de mi Oaxaca, y a la par de mis hijos terminé una carrera profesional, los abuelos continuaron apoyándome y cuidándolos.

Después de mucho andar y andar mis hijos y yo logramos establecernos en nuestra propia casa, nuestro hogar, perteneciendo por fin a un solo distrito, el 03. Hoy se dice y se escucha tan simple, pero no fue así, en ocasiones el padre de mis hijos de pronto aparecía tratando de golpearme en donde me encontrara, incluso a los abuelos, pero para entonces yo ya no tenía más miedos, nunca jamás volvería a tener en sus puños mi sangre ni en sus manos los cabellos que arrancaba de mi cabeza, nunca más yo volvería a tener la punta de un puñal en mi cuello o en mi vientre, nunca más. Los abue-

los terminaron siendo mis padres, hasta el último día de sus vidas, tan orgullosos siempre de mí; los del pueblo me respetan y respetan a mis hijos, aquella mi primer decisión fue un impulso para que algunas mujeres del pueblo tuvieran la libertad de decidirse a estudiar, a trabajar, a casarse o no y a decidir con quién, a salir a votar libremente, también debo decir tristemente que hay quien aún permite ser maltratada, golpeada, con esos miedos aterradores que te dejan paralizada y que siguen en esa delgada línea de la vida y la muerte, ésa, que algunas lo gramos atravesar y las que no, sólo quedan ahí dejando huérfanos a los hijos.

Escucho de pronto mi nombre, me llama la joven técnico, el vocal de capacitación revisa mis documentos, me da mi comprobante, nos reúne a todos los aspirantes presentes y amablemente nos explica cómo se realizará el examen, nos informa todas las indicaciones al respecto, resolviendo así nuestras dudas y preguntas.

Apruebo el examen, después de tanto nervio, me notifican la fecha y hora de mi entrevista en el mismo municipio de Soledad Etlá. Otra de mis virtudes es ser muy puntual, llego minutos antes y aunque sé que hice una buena entrevista, hasta no ver los listados no estaré segura, todo puede suceder, la espera se me hace eterna, pero al fin los publican y me notifican... ¡Soy capacitadora-asistente electoral en este proceso 2011-2012!

Al terminar nuestra capacitación me notifican mi ARE y no cabe duda que todo tiene su tiempo, esta vez mi ARE corresponde al municipio de Soledad Etlá, a 30 minutos de mi casa, a sólo 40 minutos del centro de la ciudad de Oaxaca, hay comunicación y transporte colectivo, camión y a las orillas las carreteras federal y estatal, a tres horas de la cabecera distrital trasladándome en urban, algunas veces con aire acondicionado, otras no; y como riesgo los bloqueos o marchas que es muy común en mi Oaxaca, ante esto hay que buscarle por dónde entrar o salir del lugar, a veces la única forma es caminando, pero a estas alturas, eso ya es lo de menos.

Funcionaria de casilla doña Petra, tan decidida a participar, ¿cómo no hacerlo si por fin alguien se ha interesado en su participación?, cuando por vivir en los límites de tierras de un municipio y otro, ninguno de ellos la reconoce como originaria aun con credencial de elector vigente, escrituras de propiedad, le niegan todo apoyo

federal, estatal y no se diga municipal, apenas el vecino más cercano le pasa corriente de luz, dice que soy una enviada de Dios, cuida tanto su nombramiento, que ya le sacó varias copias, gracias al IFE se siente integrada al municipio a donde pertenece; ese nombramiento es una prueba más para demostrar que ella participa y cumple con sus deberes de ciudadana, capacitaciones, simulacros y el día de la jornada ahí, tan puntual y orgullosa.

Doña Merced sale de su casa casi antes que el sol y regresa después del atardecer, procuro verla por las mañanas en el lugar donde pasa todo su día, en el panteón del pueblo, ella lo cuida, se encarga de mantenerlo limpio, de que las flores de las tumbas se mantengan frescas el mayor tiempo posible o de quitarle una que otra flor a esas tumbas que las tienen para ponerle a las que por algún motivo nadie las visita; se encarga también de auxiliar a las personas que acuden a sepultar a sus difuntos; al llegar la busco entre las tumbas, la llamo por su nombre tan silenciosamente como puedo, como si con mi voz temiera molestar a algún difunto, de pronto de entre las tumbas aparece doña Merced, nos sentamos tratando de ponernos cómodas a los pies de cualquier tumba, extendiendo mi material didáctico sobre ésta, entre ellos mi rotafolio, coloco mi mochila sobre la tierra, iniciamos la plática casi familiar y continúo con la capacitación, sólo nuestras voces, si alguien más escuchaba no lo sé, doña Merced atenta en su capacitación para funcionaria de casilla, el día de la jornada le encargaría a su nieto que estuviera pendiente del panteón. ¡Y así fue!

Doña Irma, a quien su marido no le dio permiso de participar, él quería participar en su lugar, cuando por fin se convenció de que esto no podía ser posible optó por negarla, pero yo podía percibir a doña Irma detrás de la puerta, y para que no siguiera insistiendo y no volviera a buscarla me dijo que esa mujer lo había abandonado.

Eli, una compañera CAE, su ARE y la mía colindaban, un día al terminar de capacitar, pretendía regresar a su casa, pero se encontró con que las carreteras estaban bloqueadas por un grupo de inconformes, al caminar y buscar el paso un automovilista desesperado que pretendía escabullirse del bloqueo la atropelló, por fortuna no fue grave, la más cercana a ella era yo, y como ahora contamos

con teléfono celular y señal, me llamó y llegué de inmediato, la ambulancia no tenía acceso al lugar por el bloqueo, así que los socorristas se las ingeniaron para llevarla al hospital, mientras yo la acompañaba, claro que de inmediato di aviso a nuestro vocal ejecutivo, y como nuestras ARE se encuentran a tres horas de la cabecera distrital, sin pensarlo dos veces me indicó que hiciera lo necesario para el bienestar de Eli y que mientras tanto él se encargaría de agilizar los trámites del seguro médico con el que contamos; el apoyo económico, moral y en todos los sentidos, no faltó para Eli y sus familiares, afortunadamente sólo fueron simples sin ninguna consecuencia, lo más admirable de esto es que Eli durante todo el trajineo del accidente y el bloqueo no soltó la mochila del IFE, hasta que llegué y me la entregó; su mayor preocupación era que los socorristas le cortaran la playera del IFE, para revisar su estado de salud.

No quiero olvidar que durante todas estas vivencias, nuestra gran compañera ha sido la mochila, que sugiero para próximos procesos sea de un material más resistente y duradero, en la mayoría de los casos cada CAE de inicio la reforzamos a mano, porque en ella cargamos lo más importante, nuestra herramienta de trabajo: manuales, trípticos, carteles, planos, material que en mi caso resulta tan práctico como efectivo, porque facilita la forma de capacitar e interactuar con los ciudadanos, la información les resulta práctica, clara y entendible en todos los casos, zonas rurales, urbanas y mixtas de nuestro estado; en este proceso nos proporcionan un disco de ejercicios de práctica y otro para simulacros, permítanme decirles con todo respeto, que aun en municipios ubicados a 30 minutos del centro de la ciudad de Oaxaca, existen hogares, escuelas, en los que no tienen la posibilidad de contar con una computadora, mucho menos de tener los conocimientos para poder manipularla, resultó irónico entregarles el disco a los funcionarios, por lo que la mayoría de los CAE en el distrito no lo utilizamos.

En mi caso prefiero cargar sobre mi espalda una mochila que pesa algunos kilos, pero que sé que en el interior de ésta llevo los conocimientos necesarios para el buen desempeño de mis funcionarios de casilla el día de la jornada electoral, conocimientos que no sólo quedarán ahí, sino que perdurarán por mucho tiempo en la vida de cada uno de ellos y difícilmente podrán olvidar, porque son los conocimientos que seguirán siendo una motivación para su participación ciudadana.

Historias verdaderas de un testimonio verdadero, de un Instituto Federal Electoral verdadero y real.

Gracias a todas las personas que han participado en mi cuadernillo, a los que están y a los que ya no están, gracias a mis compañeros de todas las jornadas, CAE, supervisores electorales, a todos y cada uno de mis funcionarios, a los que me abren la puerta y también a los que la cierran, a los ciudadanos que me han apoyado de alguna forma para el mejor desempeño de mi trabajo, gracias a mi 03 distrito electoral federal, gracias al vocal ejecutivo, gracias al vocal de capacitación electoral y educación cívica por confiar en mí y en mi trabajo, y aun cuando ya no está, gracias al licenciado Fernando Diego Castellanos que en paz descanse, ejemplo de responsabilidad y dedicación al Instituto; gracias también a los vocales que me abrieron las puertas del Instituto por primera vez, a los abuelos que se quedaron en el camino pero que mientras vivieron me acogieron como a una hija, gracias de manera muy especial a mis hijos, que han vivido junto conmigo este testimonio, de quienes me siento tan orgullosa, porque son hombres y ciudadanos de bien, de trabajo, de esfuerzo y superación; gracias a Dios y a todas esas personas que como ángeles han llegado a mi camino, gracias a todos y cada uno de los ciudadanos que formamos parte de este gran país, gracias a mi Oaxaca, gracias al Instituto Federal Electoral.

Si tuviera la oportunidad de volver a nacer, simplemente volvería a ser mujer, siempre viviendo, siempre luchando. Soy mujer... soy así... sincera, soñadora, fuerte y valiente.

P.D. A la joven técnico que se rio de mi cuadernillo, desde ese día no la volví a ver, ni siquiera supe su nombre; gracias también por formar parte de este testimonio.

DEL ANECDOTARIO DE UN CAE Y SUS SATISFACCIONES

IVÁN DELHUMEAU GUERRERO

Durango

Introducción

Durante un proceso electoral conviven varios actores, y a cada uno de ellos les toca desempeñar una función tan importante, que sin ella no se podría hablar de ese todo que es la democracia. Esos actores son las autoridades electorales (IFE, TEPJF, FEPADE), quienes tienen la tarea de organizar, calificar y en todo momento vigilar las elecciones; los partidos políticos (PAN, PRI, PRD, PVEM, PT, MC y NUEVA ALIANZA) que postulan candidatos para competir por los diferentes cargos de elección popular, y principalmente los ciudadanos. ¿Y por qué principalmente los ciudadanos? Pues porque son ellos quienes con sus impuestos sostienen a las instituciones electorales y a los partidos políticos; además con el voto (verdadero protagonista en una jornada electoral) eligen a sus gobernantes.

Este conjunto de citados actores, por lo menos cada tres años a nivel federal se involucra para crear una tarea colectiva que obedece a un mandato constitucional de convivir en una democracia. Es decir, del desempeño de todos durante una etapa denominada proceso electoral, depende la credibilidad de un Congreso de la Unión, o de un Poder Ejecutivo electo.

Lo anterior lo define de una manera muy práctica un autor llamado Schumpeter: “método democrático es aquel sistema institucional para llegar a decisiones políticas, en el que los individuos adquieren el poder de decidir por medio de una lucha competitiva por el voto popular” (en Cossío, José Ramón, *Concepciones de la democracia y justicia electoral*, Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática, núm. 22, IFE, 2002, p. 13).

Para él, llegar a gobernar o acceder al poder es simplemente un método democrático. Pero todos los actores involucrados colaboran para que éste se ponga en práctica.

Dentro de la categoría de “ciudadanos” podemos mencionar a cuatro tipos de ellos: los electores, quienes sufragarán por la opción política de su preferencia (o por lo menos la mejor oferta); los funcionarios de mesa directiva de casilla (quienes serán los encargados de recibir y contar los votos el día de la jornada electoral); los observadores electorales (como su nombre lo indica, sólo serán testigos de los acontecimientos); y el personal contratado por el IFE para organizar el proceso electoral, de quien abundaré en párrafos más adelante.

Chantal Mouffe piensa que “La ciudadanía es, en realidad, el ejercicio mismo de la democracia, y esto implica la participación de una comunidad política, la acción a partir de una perspectiva común, no como individuo aislado” (Mouffe, Chantal, “Liberalismo, pluralismo y ciudadanía democrática”, en *Educación democrática y ciudadanía*, edición conmemorativa de los 20 años del Instituto Federal Electoral, vol. 1, IFE, 2011, p. 73).

Y es precisamente por lo que la ley electoral mexicana deja la responsabilidad de la organización de un proceso electoral federal en manos de los ciudadanos.

El primer contacto ciudadano que sostiene el Instituto Federal Electoral con la sociedad, previo a un proceso electoral, es la selección de consejeros de las juntas locales y distritales (en algunos casos el respectivo consejo ha ya organizado el proceso electoral previo; en otros, se acaban de renovar sus integrantes). Los consejos locales funcionan únicamente durante el proceso electoral federal. Inician sus sesiones a más tardar el 31 de octubre del año anterior al de la elección ordinaria y sesionan por lo menos una vez al mes hasta la conclusión del proceso (Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales, Cofipe, artículos 138, numeral 1, y 140, numerales 1 y 2). Los consejos distritales funcionan únicamente durante el proceso electoral federal e inician sus sesiones a más tardar el 31 de diciembre del año anterior al de la elección ordinaria; a partir de entonces y hasta la conclusión del proceso electoral sesiona por lo menos una vez al mes (Cofipe, artículo 151, numerales 1 y 2).

El vínculo que establece el IFE con la ciudadanía se da porque tanto los consejos locales como los distritales incluyen a seis consejeros emanados de la sociedad

civil, sólo para el proceso electoral; ellos habitualmente no están en el Servicio Profesional Electoral, digamos que son ciudadanos contratados por el IFE para representar a los electores con voz y voto durante el proceso.

Posteriormente, se lanza la convocatoria a nivel nacional para seleccionar a supervisores electorales y capacitadores-asistentes electorales (SE y CAE, respectivamente, de aquí en adelante), quienes serán los encargados de establecer el vínculo más cercano del IFE con los ciudadanos.

Pues bien, el motivo de este ensayo es abundar sobre el ejercicio cotidiano de ser CAE durante cinco meses, en los que sin duda su figura dentro de la categoría de “actor ciudadano” mencionada líneas arriba, debe destacar de una manera especial dentro de un periodo de vida democrático tan agitado, simplemente porque sin ella, no habría mesas receptoras de votos el día de las elecciones.

Pero antes de entrar de lleno con el tema, es necesario mencionar de una manera formal a esos cinco meses de la vida útil del CAE. Me refiero al proceso electoral.

De acuerdo a dos voces con autoridad en materia electoral:

José Woldenberg y Ricardo Becerra definen el proceso como “[...] la condición y la expresión práctica de la democracia. En el proceso electoral se manifiestan las preferencias de los ciudadanos de una determinada comunidad política; está constituido por una serie de etapas en las cuales tiene lugar, característicamente, la designación de los titulares del gobierno y del Poder Legislativo [...] En él se manifiestan las opciones, las ideas y la fuerza de los actores (partidos y agrupaciones) que aspiran al gobierno o a los cargos legislativos, pero también y sobre todo en el proceso electoral cristaliza la participación y la decisión de los ciudadanos en torno a quienes deben ser sus gobernantes y legisladores” (*Derecho Electoral Mexicano*, Libro de texto, Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, 2011, p. 55).

Las etapas a las que se refieren, o por lo menos las que atañen al CAE son las del proceso de insaculación, notificación-capacitación, entrega de nombramien-

tos, capacitación segunda etapa y organización de simulacros, entrega de materiales y documentación electoral a presidentes de casilla, y control de todo el día de la jornada electoral; y una etapa de reciente creación: efectuar el recuento voto por voto y casilla por casilla, según sea el caso. De todo esto abundaremos más adelante.

Ahora bien, la definición legal, de acuerdo al artículo 209, numeral 1, del Cofipe, es la siguiente:

El proceso electoral es el conjunto de actos ordenados por la Constitución y este Código, realizado por las autoridades electorales, los partidos políticos nacionales y los ciudadanos, que tiene por objeto la renovación periódica de los integrantes de los Poderes Legislativo y Ejecutivo de la Unión (Cofipe, IFE, 2011).

De acuerdo a la definición del propio código, queda más o menos claro a la sociedad que el IFE organiza y promueve las elecciones, que los partidos políticos son los principales protagonistas a través de sus “candidatos” (aunque no los menciona), pero no queda claro en qué “ayudan a realizar” ese “conjunto de actos” los ciudadanos; se entiende más bien que los ciudadanos son parte del proceso porque acuden a votar el día de la jornada electoral. Por lo tanto, a este artículo se le debería añadir que hay ciudadanos investidos de CAE y coadyuvan a la preparación y al desarrollo del proceso electoral porque son el único vínculo del IFE con los futuros funcionarios de casilla. Por lo menos el Cofipe, como ley secundaria debería de contemplarlo, ya que la Constitución no lo hace ni tiene por qué hacerlo.

La contratación

En el mes de diciembre de 2011 se publicó la convocatoria para presentar examen a los cargos de CAE y SE. En ella se especificaban las fechas en las que había que entregar la papelería indispensable para poder participar. Antes, los aspirantes asistiríamos a un curso-plática de inducción.

El examen fue el sábado 21 de enero y después fuimos citados a una entrevista que nos realizaron un consejero y un vocal; a mí me entrevistó una consejera que por primera vez participaba como tal en el distrito 04 (pero ya lo había sido en el 01) y el Vocal del Registro Federal de Electores (VRFE).

Una vez publicados los resultados, quienes aprobamos para ser CAE o SE llevamos la papelería definitiva para ser contratados. Iniciamos el curso de capacitación el 22 de febrero. Y los supervisores electorales, así como los distintos vocales, nos impartieron varios temas, los necesarios para que conociéramos el IFE y su funcionamiento a profundidad, así como desde luego, las funciones que habríamos de realizar como CAE.

El capacitador-asistente electoral es el encargado de sensibilizar a los ciudadanos sorteados (insaculados) sobre la importancia de su participación y proporcionar a los designados funcionarios de mesa directiva de casilla los conocimientos necesarios para que realicen correctamente sus funciones el día de la Jornada Electoral, así como de llevar a cabo las tareas de asistencia para la preparación y el desarrollo de la misma (*Guía de Estudio para los aspirantes a ocupar cargos de supervisor electoral y capacitador-asistente electoral*, IFE, 2011, p. 48).

La labor del CAE es una de las más importantes durante un proceso electoral, pues del trabajo realizado por éste durante cinco meses depende el éxito de la jornada electoral en una casilla; y de eso puede depender en gran medida el triunfo o el fracaso de un candidato a cualquier cargo de elección popular participante en ese día. Además es una labor discreta, pues para la importancia que tiene es jerárquicamente la más baja dentro de la estructura del IFE durante esa etapa (sin tomar en cuenta técnicos y capturistas).

El CAE da la cara ante los ciudadanos que resultan sorteados por el proceso de insaculación (Cofipe, art. 240). Es quien los busca en primera instancia para entregarles las cartas-notificación; de esta manera se establece el primer contacto entre el IFE y los ciudadanos; así los va uno conociendo, comienza a saber con quién se podrá contar hasta el final. En ocasiones ese primer encuentro no es tan afortunado. A quienes aceptan participar, se les brinda un primer curso de

capacitación, aunque breve, se les deja muy en claro cuándo será la jornada electoral, qué cargos de elección popular vamos a elegir todos los mexicanos en la urnas, quiénes pueden y quiénes no pueden votar, y sobre todo, las funciones que desempeñarán todos los funcionarios de casilla.

A mí, el Consejo Distrital 04 de la ciudad de Durango (donde resido) me asignó tres secciones electorales: la 0155 (c. B, C1 y C2) con 168 ciudadanos insaculados por notificar; la 0156 (c. B y C) con 136; y la 0186 (c. B) con tan sólo 50, para tener un total de 354 ciudadanos por visitar.

El anecdotario

Una de las disposiciones que desde oficinas centrales se habían hecho para este proceso, era que la Vocalía de Capacitación Electoral y Educación Cívica nos diera la instrucción de seguir, respetando rigurosamente un orden de visita que aparecía en la lista de los ciudadanos insaculados a visitar, lo cual fue totalmente inoperante, pues uno tenía que regresar en algunos casos varias veces a la misma casa; esto ocurre porque muy frecuentemente dos o más miembros de una familia salen sorteados. Y otro de los inconvenientes de esto fue que visitábamos a un ciudadano que vivía en cierta manzana, y para continuar con el siguiente número en el citado “orden de visita” teníamos que caminar varias cuadras; y en ocasiones hasta cambiar de colonia, siendo que al lado de la vivienda que acabábamos de visitar, o enfrente, o en la siguiente cuadra, teníamos también a un ciudadano por notificar.

Ahora, sirva este ensayo para confesar algo: yo únicamente seguí el dichoso orden de visita en mi primer día de trabajo en campo (en la sección 0186), pues inmediatamente detecté que era contraproducente; que afectaba sobremanera mi desempeño, y para la fecha de término de la primera etapa (el periodo sería del 9 de marzo al 30 de abril de 2012) no podría terminar de visitar a los 354 ciudadanos asignados, tomando en cuenta que además debía darles una capacitación (más bien inducción, pues todavía no habría prácticas ni simulacros) acerca de lo que deberían hacer como funcionarios de casilla durante la jornada electoral del 1 de julio. Tomemos en cuenta que a los ciudadanos difíciles de localizar, uno los

buscaba hasta el último día de la etapa, para no dejar rezago de gente sin notificar. Eso es muy penalizado por los vocales y el Consejo Distrital. Además, cuando se toman decisiones, deben de servir para algo. Si bien es cierto, se nos dijo que eso de “seguir el orden de visita” era a petición de los partidos políticos, para asegurarse de que cumpliéramos con el principio rector de imparcialidad, ¿no es cierto también que el día de la jornada electoral acaso importa si al presidente de la casilla lo notifiqué antes que al primer escrutador, o la inversa, porque uno de los dos aparecía en un número de orden de visita anterior o posterior? Ahí, ¿dónde se podría violar la imparcialidad del IFE? Es absurdo, es ridículo que yo como CAE, de mi total de insaculados a notificar por sección, tuviera preferencia por visitar primero a algunos de ellos, porque de todas formas tendría que visitar a los demás; entonces la parcialidad radicaría en que yo sólo escogiera a algunos, a ésos que fueran mis “favoritos” para ponerlos en la casilla (casi cinco meses después, por cierto); pero si así fuera, yo no tendría por qué visitarlos en un orden riguroso; lo podría hacer hasta el final, o simplemente no hacerlo y ponerme de acuerdo con ellos más adelante.

No, la verdadera imparcialidad del IFE en la etapa de notificación radica en que todos los ciudadanos que cuenten con una credencial para votar con fotografía, y estén en el padrón del Registro Federal de Electores a esa fecha, pueden resultar insaculados por el respectivo procedimiento establecido en el Cofipe (art. 240).

En la sección 0155 fue difícil trabajar, no solamente porque tenía el mayor número de ciudadanos insaculados a visitar, sino porque por obvias razones era la más grande territorialmente hablando. Pero además es muy diversa, agrupa clase baja, media baja, media media (si es que cabe la clasificación) y media alta. Hay de todo, pues. Por lo tanto, uno se enfrenta a todo tipo de gente, con diferente mentalidad y distinto modo de ver un proceso electoral. Pero lo más difícil de todo fue que de los 168 ciudadanos que buscaba, a 83 (el 49%) los tuve que descartar inmediatamente, a la inmensa mayoría, porque ya no vivían en ese domicilio; y a los restantes porque se negaron rotundamente a participar por algunas de las causales que aparecerían en las hojas de datos que debíamos llenar. En esta sección me ocurrió algo curioso, aunque lamentable. Resulta que me tocó buscar a un joven de 19 años y la hermana me dijo que no podía participar porque tenía un

año desaparecido, que lo habían “levantado” junto con el vecino de “a la vuelta”, una tarde que estaban platicando en la esquina. Al día siguiente, en mi recorrido, me tocó preguntar por otro joven de 19 años, y otra jovencita me dijo que su hermano no podría participar porque hacía cosa de un año había desaparecido junto con un vecino. Este chico era el de “a la vuelta” que me había mencionado aquella mujer, sólo que esta hermana no me mencionó la palabra “levantado”; ella me contó que un vecino de por su misma calle, tres cuadras más arriba, llegó en un vehículo y se los llevó diciéndoles que “su hijo” recién llegado de un viaje los quería saludar; se los llevó y no volvieron a saber de ellos. Ella estuvo presente, vio cuando este sujeto se los llevó. Le pregunté si habían puesto la denuncia, y me dijo que sí, pero que las autoridades no hicieron caso; y por el contrario, el tipo al enterarse fue y les baleó el portón y amenazó de muerte a toda la familia.

Bueno, son las historias con las que un CAE se puede topar, y nada se puede hacer. Pero dejando fuera la anécdota, el tema de la inseguridad sí influyó para que muchos ciudadanos no aceptaran ser funcionarios de casilla.

En la sección 0156 me llevé la impresión de que a pesar de ser ciertamente muy uniforme su población (en realidad es una sección territorialmente muy pequeña), todos parecen ser de una clase media media, pero con escolaridad muy baja, al menos la mayoría de los ciudadanos que visité tenía apenas la primaria terminada. Aquí, de los 136 a visitar, 59 (el 43%) fueron descartados en la primera visita; pero en este caso porque gran parte de ellos rechazaron la invitación mostrando un enorme miedo a participar, principalmente creo yo, por su ignorancia, por miedo a cometer errores durante la jornada electoral. Aunque también influye que a muchos ciudadanos no se les localice, porque ambas secciones tienen colonias con un buen número de ciudadanos que se han ido al vecino país del norte, a buscar mejores oportunidades. En la sección 0186 de clase social media alta y alta, considerada de “atención especial” por la Junta Distrital Ejecutiva del distrito 04, efectivamente, tuve dificultades para conformar la casilla básica que se debía instalar. De 50 ciudadanos insaculados, 22 rechazaron categóricamente participar, y otros fueron descartados por las diversas causales de las hojas de datos. Nos pedían 12 ciudadanos aptos y capacitados por casilla; pues bien, yo en esa sección sólo completé 10 al terminar la primera etapa. Así pues, me tuvieron que “abrir”

la lista nominal para poder encontrar a los otros dos ciudadanos. Entrecorrimo la palabra abrir, porque en realidad no fue así, no me dieron la lista nominal para buscar libremente a los ciudadanos, porque se violaba el secreto de sus datos; así que literalmente mi supervisor, por instrucciones del Vocal de Capacitación, me mandó a tocar casa por casa para encontrar a esos dos ciudadanos que me faltaban. Aceptaron participar dos mujeres, al final una fue segundo escrutador y cumplió muy bien en la casilla; la otra fue suplente general y no se presentó a las 8:00 a.m. el día de la jornada. Después supe que más tarde sí fue a votar.

Una vez concluida la etapa de notificación, se hace el segundo procedimiento de selección, con los criterios utilizados por el IFE, los cuales no nos dejaron satisfechos, pues en lo personal me designaron funcionarios menos preparados que otros, incluso me pusieron como tercer suplente a una persona que tiene maestría, y si yo hubiera elegido la habría puesto como presidenta de casilla; de hecho el día de la jornada se presentó en punto de las ocho de la mañana (hasta con una cafetera), y al llegar los titulares la tuve que desechar, y ella insistió en quedarse a ayudar, pero por disposiciones del código no se le permitió.

Ahora pasemos a la certeza legal del asunto. Ya dijimos que uno como CAE notifica, y luego capacita a los ciudadanos que aceptaron participar; llenamos una hoja de datos, donde en un apartado plasmamos la escolaridad del ciudadano. Pues bien, el artículo 240, inciso d), del Cofipe menciona que las juntas (distritales), con base en esos datos harán una evaluación imparcial y objetiva para seleccionar, en igualdad de oportunidades, a los más aptos, “prefiriendo a los de mayor escolaridad” (no se transcribe textual y las comillas son mías).

Luego, el mismo artículo en su inciso g) establece que a más tardar el 15 de mayo las juntas distritales integrarán las mesas directivas de casilla, y determinarán “según su escolaridad” las funciones que cada uno desempeñará.

Aquí yo tengo una crítica que hacer. A nosotros los CAE nos dicen en la respectiva Junta Distrital que las hojas de datos que llevamos se capturan en un sistema que está en red en oficinas centrales (Ciudad de México), y que ese sistema nos asigna a los ciudadanos “aptos” a los que se les dará finalmente el nombramiento. Pero

resulta que el artículo y los dos incisos citados del Cofipe nos dicen que las juntas distritales toman la decisión y la aprueba el Consejo en una sesión plenaria. Pero además el multicitado artículo en su inciso e) establece: “El Consejo General, en marzo del año de la elección sorteará las 29 letras que comprenden el alfabeto, a fin de obtener la letra a partir de la cual, con base en el apellido paterno, se seleccionará a los ciudadanos que integrarán las mesas directivas de casilla”.

Y esto último es en realidad lo que hace el IFE para designar a los ciudadanos “aptos”. A mí me asignaron como funcionarios “suplentes generales” a personas con mayor grado de escolaridad que incluso “presidentes de casilla”. Y eso me ocurrió también en el proceso electoral de 2006 en el cual participé. Por lo tanto, se basan primero en el inciso e) del artículo, y luego en el d) y en el g); tan es así, que puedo comprobar cómo en la sección 0155 me asignaron como suplente general a una mujer con grado de maestría.

La capacitación-método

Una vez que los ciudadanos reciben sus nombramientos (artículo 240, inciso h) del Cofipe), y se comprometieron a fungir como funcionarios de casilla el día de la jornada electoral, el domingo 1 de julio (Cofipe, artículo 161), los CAE nos dimos a la tarea de darles la capacitación. Fue una detallada actividad en la que el ciudadano aprendió y comprendió todo lo relativo a sus responsabilidades al frente de una mesa receptora de votos.

A mí en lo personal lo que siempre me ha resultado mejor es capacitar a los ciudadanos individualmente en su domicilio, pues creo que de esta manera ellos captan mejor la información que se les da y les queda más claro lo importante de su responsabilidad. Cabe mencionar que quien acepta ser funcionario de casilla, de antemano es un ciudadano con una mentalidad cívica de servicio, por lo tanto, con la gente realmente dispuesta a participar, el CAE no tiene problemas, pues la verdad todo es cuestión de educación.

Un ciudadano educado, académicamente hablando, aunque únicamente tenga escolaridad primaria, siempre estará dispuesto a participar en lo que desde su concepción cívica es servir a la democracia de su país. Sin embargo, lo óptimo es siempre convencer de participar a las personas con mayor grado de educación académica.

Mi método de capacitarlos individualmente se debe a que dentro de la misma capacitación aprovecho para motivarlos aún más; hablarles de la importancia de participar como receptores de la votación de sus vecinos. Y la capacitación se vuelve interactiva cuando ellos van contando sus propias experiencias dentro de su “vida en democracia”.

“La contribución de la educación a la democracia es más directa y fuerte en el nivel individual; diversas encuestas muestran que las actitudes de las personas hacia la tolerancia respecto a la oposición, sus posturas para con las minorías étnicas y raciales, y sus sentimientos hacia los sistemas multipartidistas –y en contra de los unipartidistas–, son más democráticos en la medida en que poseen mayor educación. Cuanto más elevada sea nuestra educación, es más probable que apoyemos los valores y las prácticas democráticas. Está demostrado que, en este sentido, la educación es más importante que factores como los ingresos o la ocupación”. (Guevara Niebla, Gilberto, “Democracia y educación”, en *Educación democrática y ciudadanía*, edición conmemorativa de los 20 años del Instituto Federal Electoral, vol. 1, IFE, 2011, p. 124).

Es decir, en las secciones de clase baja, donde el ingreso de un padre de familia es raquítico, o en hogares donde hay desempleados, es donde los CAE debemos buscar con más ahínco a los ciudadanos con mayor grado de educación (siempre y cuando estén en la lista de insaculados), pues ese factor es el que saca adelante una jornada electoral. Aunque no es fácil encontrarlos, la condicionante de sólo visitar a los insaculados nos limita el abanico de posibilidades; la credencial de elector no sabe de estudios, y todo aquel que tiene una, incluyendo analfabetas –pues todavía los hay–, puede salir sorteado.

Una vez que la Junta Distrital o “el sistema de cómputo diseñado desde oficinas centrales” nos designó a los siete funcionarios por casilla, acudimos personalmente al domicilio de cada uno de ellos a entregarles su nombramiento y a agendar la cita para la capacitación.

La instrucción dada por parte del Vocal de Capacitación Electoral y Educación Cívica fue que intentáramos capacitar primero a los presidentes y a los secretarios de casilla, por ser los de mayor responsabilidad durante la jornada electoral. Por mi parte así lo hice, pues al primero de ellos es a quien le confiaría los materiales electorales, documentación electoral, urnas y boletas (Cofipe, art. 255); y al otro le tendría que enseñar adecuadamente el llenado de las actas.

En cada una de mis secciones 0155, 0156 y 0186 realicé un simulacro de la jornada electoral. Este ensayo sirvió de mucho para que los funcionarios de casilla supieran exactamente lo que debían hacer, aprendieran sus funciones principales y sobre todo los ayudó a conocer la forma de contar los votos de las coaliciones. Ese tema fue fundamental para que la elección resultara limpia. Nuestros funcionarios de casilla realizaron un gran trabajo en la etapa de escrutinio y cómputo, y contaron correctamente los votos válidos y nulos de las coaliciones.

La confusión que se daba en el momento de la capacitación individual era porque la coalición de las izquierdas arrojaba como voto válido cuatro combinaciones posibles: PRD-PT-MC; PRD-PT; PRD-MC; PT-MC, además de los votos individuales que obtuvieran cada partido. Y la coalición Compromiso por México PRI-PVEM tenía esa combinación, además de los votos individuales de ambos partidos. Todos éstos eran votos válidos.

Entonces, para estas elecciones, el ciudadano podía votar marcando dos o más recuadros y su voto sería válido siempre y cuando no votara por partidos que no formaran coalición, porque siendo así, su voto sería nulo.

Lo anterior provocó enormes confusiones entre nuestros funcionarios de casilla, aun y estudiando los manuales y los cuadernos de ejercicios, que para este

proceso estuvieron más didácticos que nunca. (Valga un reconocimiento a la Dirección Ejecutiva de Capacitación Electoral y Educación Cívica del Instituto Federal Electoral).

Sin embargo, en el simulacro les quedó todo perfectamente claro, gracias a que se nos proporcionó a los CAE una guía de apoyo para la clasificación de los votos (tipo mantel). En ese lienzo venían en dibujo grande ejemplos de boletas marcadas, con todas las combinaciones posibles de los votos válidos, nulos y por candidato no registrado. Al momento de simular la votación, hicimos varios ejemplos de esos votos y los depositamos en las urnas. Y ya en el escrutinio y cómputo, los escrutadores, al clasificarlos, los colocaban sobre los respectivos dibujos. Esto facilitó enormemente el conteo, y los funcionarios entendieron la dinámica que habrían de realizar el día de la jornada.

Las casillas se forman con cuatro funcionarios: presidente, secretario, primer y segundo escrutador; además se designan tres suplentes generales, quienes sustituirán a los propietarios en caso de que no se presenten el día de la jornada a la instalación de la casilla. Las sustituciones se hacen recorriendo los turnos, por ejemplo: si no se presenta el secretario, el primer escrutador pasa a serlo, el segundo escrutador pasa a ser el primero, y uno de los suplentes generales pasa a ocupar el cargo de segundo escrutador.

En lo que respecta a las seis casillas que como CAE tuve la responsabilidad de integrar para el pasado 1 de julio, todos mis funcionarios propietarios se presentaron, y algunos suplentes decidieron no acudir, pues desde que les entregué el nombramiento noté que sí querían participar, pero se les hizo poco el cargo y se desanimaron un poco. Sin embargo me aseguraron asistir y no fue así.

Un CAE debe visitar unos días antes –previo al domingo electoral–, los lugares donde se instalarán las casillas, para detectar las necesidades que pudieran surgir. Por ejemplo, en una clínica de la sección 0156, donde instalaría la casilla básica, descubrí que la bomba del agua no funcionaba y no podrían hacer uso del sanitario. Así que lo reporté al área administrativa de la Junta Distrital 04, y enseguida mandaron un electricista para repararla.

En la sección 0155, en una escuela primaria instalaría las casillas básica y contigua 1 y 2. De tal manera, tres días antes de las votaciones, acudí para ponerme de acuerdo con la directora sobre los detalles. Que estuviera la escuela abierta el domingo 1 de julio antes de las 8:00 a.m., que estuvieran los sanitarios disponibles, etc. En fin, la directora me dio el nombre de una señora vecina de enfrente a la escuela, ella al igual que en el simulacro se encargaría de abrirnos el plantel, pues en los intendentes de la misma no se podía confiar porque los domingos no trabajan, y es difícil hacerlos ir.

Resulta que el domingo, efectivamente, antes de las 8:00 a.m. la vecina muy formalmente nos abrió la puerta; y los funcionarios de las tres casillas, representantes de partido, electores y yo como CAE, ingresamos a la institución educativa. Pero no contábamos con que la directora le dio un manajo de llaves con las cuales presuntamente abriría los sanitarios y las tres aulas; pero dos de ellas no se pudieron abrir.

El caos reinó, porque muchísimos electores se presentaron a votar a primera hora y dos de las casillas no se podrían instalar por estar el aula cerrada. A las 8:15 a.m. los presidentes de casilla en consenso con los respectivos representantes de partido, tomaron la decisión de instalar las casillas fuera de los salones de clase (pero dentro de la escuela, obvio). Y así empezó la votación, aunque para colmo, intermitentemente nos rociaba una ligera llovizna.

Para esto yo ya había reportado el incidente a mi supervisor, y éste al área administrativa de la Junta Distrital 04, y me mandaron un cerrajero que llegó aproximadamente a las 9:00 a.m., quien inmediatamente abrió las chapas y se mudaron las casillas al interior de las aulas. A partir de ahí todo ocurrió con normalidad.

Al reportar el incidente al Sistema de Información de la Jornada Electoral (SIJE), quien me tomó la llamada me dijo que esa opción no estaba en los formatos de captura, y por lo tanto no contaba como incidente, y que los secretarios de casilla no lo anotaran en las respectivas hojas.

La enseñanza de todo esto es que para la próxima vez al instalar casillas en instituciones educativas, además de probar si hay luz en los salones y de ponerme de acuerdo con la dirección respecto a la persona que tendrá abierto el plantel el día de la jornada electoral, calaré personalmente las llaves para estar seguro de que sean las correspondientes a cada chapa.

Al día siguiente de las votaciones (lunes 2 de julio) acudí a reclamarle a la directora por el vergonzoso incidente que me hizo pasar, y se sorprendió. Llamó a su jefa de intendencia y la reprendió por haberle dado llaves equivocadas. Pero ésta sólo se limitó a decir: “si son las llaves que le di, pero es que tienen maña las puertas, y nomás yo las sé abrir”. En fin, creo que de haber sabido, nos pudimos ahorrar el cerrajero.

Afortunadamente en mis casillas no se presentaron incidentes graves. La votación transcurrió en calma, y los paquetes llegaron a tiempo al seno del Consejo Distrital 04.

El miércoles siguiente al día de la jornada electoral (4 de julio de 2012) inició la sesión de cómputo distrital del proceso electoral. A mí como CAE me tocó desempeñarme como auxiliar de recuento: “Capacitador-Asistente Electoral o Supervisor Electoral designado por el Consejo Distrital para el recuento de los votos en grupos de trabajo, mediante los resultados de la primera evaluación de su desempeño” (definición descrita en los Lineamientos para la Sesión Especial de Cómputo Distrital del Proceso Electoral Federal 2011-2012).

El horario en el que me desempeñé fue de 8:00 a.m. a 14:00 p.m. y de 20:00 p.m. a 2:00 a.m. Éste era mi segundo proceso federal (también tengo ya tres estatales) y para mí fue una experiencia nueva y apasionante. Tuve la oportunidad de recantar los votos en presencia de los representantes de partido (los de izquierda incrédulos y agresivos), y darme cuenta a título personal y de demostrarles físicamente que el resultado en las casillas, comparado con el obtenido en ese recuento fue prácticamente el mismo.

Ellos alegaban que el fraude consistía en el gran número de votos nulos (respecto a las elecciones de senadores y de diputados federales). Lo que sucedió es que, como describí líneas arriba, había una coalición PRI-PVEM, pero sólo aplicaba para la elección de presidente de la República, y ambos partidos no informaron bien a su militancia; y los ciudadanos que marcaron en la boleta simultáneamente los recuadros de dichos partidos, también lo hicieron para las elecciones de diputados y senadores. Pero en este último caso los votos fueron nulos.

Cuando se hizo el recuento de votos de la elección presidencial no hubo protestas pues la diferencia entre el candidato ganador y el segundo lugar fue abismal. El problema fue con el recuento de las otras dos elecciones, principalmente con la de diputados federales, pues el candidato de la coalición PRD-PT-MC por el distrito 04 de Durango (en ese momento senador de la República con licencia), fue a gritarnos “rufianes”, con micrófono en mano, afuera de la Junta Distrital. Y alegaba que era muy sospechoso que hubiera tantos votos nulos, que ahí estaba el fraude. Lo que sucedió –como ya dije–, fue que mucha de la militancia, y los simpatizantes del PRI y del PVEM, votaron en ambos recuadros en las tres boletas, lo cual resultó como voto válido para elegir al jefe del Ejecutivo, y votos nulos para elegir a los integrantes del Congreso de la Unión.

Los representantes de la coalición de izquierda estaban seguros de que el IFE había hecho fraude. Pero al comprobar con sus propios ojos a qué se debía tal cantidad de votos nulos, no tuvieron más que reconocer la derrota. Aunque en silencio, con la mirada baja, nunca de palabra; esto para no contradecir a su candidato que en los medios de comunicación insistía en lo del fraude.

Esta experiencia fue para mí la más enriquecedora durante el proceso, y la que más satisfecho me dejó. Me siento orgulloso de haber contado con mis propias manos y a la vista de varios representantes de partido, centenares de votos de decenas de casillas; y de haber llenado y firmado las actas circunstanciadas con mi puño y letra (punto 3.3.6 de los Lineamientos para la Sesión Especial de Cómputo Distrital).

El domingo 8 de julio de 2012, la Coordinación Nacional de Comunicación Social del IFE emitió el boletín de prensa No. 226 intitulado “Concluyen Cómputos Distritales de elección de Presidente, Diputados y Senadores”.

En sus puntos más importantes mencionaba:

Este proceso concluyó a las 4:30 horas de este domingo; elección presidencial exigió apertura de 78 mil 469 paquetes electorales, equivalente a 45 millones 49 mil 356 votos y boletas canceladas; para dimensionar la rapidez y eficacia de los cómputos, es preciso señalar la magnitud de esta labor. Participaron en este trabajo tres mil 950 consejeros del IFE, cuatro mil 635 representantes de partidos políticos, mil 661 vocales (**¿y los CAE?**); todas las sesiones fueron públicas y en ellas participaron también observadores y medios de comunicación, todos atestiguando y vigilando el mismo proceso en los 300 distritos en todo el territorio nacional.

Con esa última etapa (el recuento de voto por voto, casilla por casilla) terminó nuestro contrato como CAE. En lo personal quedé muy satisfecho por las razones antes expuestas. El proceso electoral me dejó más en claro que nuestra democracia no es perfecta, en cambio es perfectible. Y el IFE y todos los que en él nos llegamos a involucrar debemos estar sometidos a un proceso de mejora continua. Todo con el propósito de lograr elecciones cada vez más transparentes.

Conclusiones a manera de propuestas

1. Reformar el artículo 209 del Cofipe, para que mencione a los CAE como parte importante de la organización de los procesos electorales federales, debido a que ellos son el vínculo más estrecho entre el IFE y los ciudadanos.
2. Que para el próximo proceso electoral federal se omita visitar a los ciudadanos insaculados en el riguroso orden de visita que aparece en las listas seccionales, pues como lo comenté líneas arriba, es inoperante en el trabajo de campo. Que al CAE se le dé la oportunidad de planear su trabajo como más fácil se le haga, y conforme a mejores resultados le dé.

3. Derogar el inciso e) del artículo 240 del Cofipe, con la finalidad de que en verdad resulten seleccionados los ciudadanos con mayor grado de escolaridad, en la segunda insaculación. Creo que dejar de sortear las 29 letras que comprenden el alfabeto no viola en ningún caso el principio rector de imparcialidad, puesto que una vez obtenido las afirmativas a participar de los ciudadanos en la primera etapa, las hojas de datos levantadas representan el documento que avala no tomar de un universo tan grande a los más aptos.

Bibliografía

Cofipe, IFE, 2011.

Cossío, José Ramón, *Concepciones de la democracia y justicia electoral*, Cuadernos de Divulgación de la Cultura Democrática, núm. 22, IFE, 2002.

Derecho Electoral Mexicano, Libro de texto, Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, 2011.

Guevara Niebla, Gilberto, “Democracia y educación”, en *Educación democrática y ciudadanía*, Edición Conmemorativa de los 20 Años del Instituto Federal Electoral, vol. 1, IFE, 2011.

Guía de Estudio para los aspirantes a ocupar cargos de supervisor electoral y capacitador-asistente electoral, IFE, 2011.

Lineamientos para la Sesión Especial de Cómputo Distrital del Proceso Electoral Federal 2011-2012, IFE.

Mouffe, Chantal “Liberalismo, pluralismo y ciudadanía democrática”, en *Educación democrática y ciudadanía*, edición conmemorativa de los 20 años del Instituto Federal Electoral, vol. 1, IFE, 2011.

www.ife.org.mx

REFLEXIONES DE ZAPATOS EMPOLVADOS

MIGUEL ÁNGEL RANGEL ADAME

Coahuila

El compartir experiencias, relatos o anécdotas, ya sea de forma verbal o escrita, sería sin duda una pérdida de tiempo si tales anécdotas no impactan en otros en la construcción de una red de acciones transformadoras; porque al final los hechos ya hicieron lo que tenían que hacer, pues el pasado los sepultó; ahora les toca desarrollar nuevas proezas a quienes leyeron y escucharon aquellos relatos. Que sus acciones sean más ambiciosas y efectivas, mismas que ansío ya con impaciencia pronto leer o escuchar de ellas, que sin duda me motivarán aún más para continuar en la construcción del círculo virtuoso del progreso.

Para compartir se requiere de valor, para compartir se requiere de honestidad, la cual es muy necesaria para ganar veracidad. Y para ponernos a tono, y hablando a “calzón quitado”, una de mis principales motivaciones para participar en este proceso electoral, más allá del hecho de tener la posibilidad de hacer carrera dentro del IFE o el de tener ingresos adicionales, sin duda, era la de conocer cómo se construye una elección desde las entrañas del Instituto, tal vez esta idea surge por el morbo, producto del “supuesto fraude” que hace seis años se le hizo a Andrés Manuel López Obrador, y que en mí despertó la curiosidad de saber y conocer al IFE desde dentro, para saber si existía la posibilidad de que ese fraude se haya gestado desde el interior de este Instituto, y sin temor a expresarme libremente y sin ataduras, les comparto esta reflexión, ya que la considero fundamental para la interpretación de este modesto relato:

La libertad es el derecho que todo hombre tiene a ser honrado, y a pensar y a hablar sin hipocresía. En América no se podía ser honrado, ni pensar ni hablar. Un hombre que oculta lo que piensa, o no se atreve a decir lo que piensa, no es un hombre honrado. Un hombre que obedece a un mal gobierno, sin trabajar para que el gobierno sea bueno, no es un hombre honrado (*Tres héroes*, de José Martí).

Todos los relatos y reflexiones son el resultado de la interpretación de quien los comparte y son producto de kilómetros recorridos en la inclemencia de las volubles condiciones climáticas.

Desde el momento en que tomé la decisión de participar como CAE, y permítanme recalcar que tomé la decisión, ya que quedé en la lista de reserva, y me llamaron para ver si me interesaba tomar el curso como CAE, para lo cual acepté sin titubear, y me quedaba claro a lo que me enfrentaba, puesto que me dedico a las ventas, mi profesión me daba parámetros para calibrar el ambiente en las comunidades; a final de cuentas estaba vendiendo un producto poco atractivo para los consumidores, pero de gran utilidad para la colectividad y me refiero a la PARTICIPACIÓN CIUDADANA, sin duda el producto más difícil de vender, incluso superando y por mucho al duro mercado de los servicios funerarios, nada más para que se den una idea del tamaño de responsabilidad a la que nos enfrentamos. Y si no me creen pregúntenle a los de Gayosso. Pero de todo se da en la viña del Señor, así como hay muchos renuentes también había personas con deseos de participar, lo malo es que la mayoría de esas personas no lo podían hacer puesto que no aparecían en la lista de insaculados; aunque no lo crean la gente se acercaba para preguntar si ya estábamos reclutando a los ciudadanos que integrarían las casillas, y sin más preguntas ni preámbulos se ofrecían a participar, y eso se debe a que el IEPEC permite que ciudadanos de forma libre y voluntaria se sometan al proceso de capacitación, y si el sorteo los favorece pueden ocupar algún cargo dentro de la casilla.

Sin embargo, de la gran fiesta de la democracia que se vivió el pasado 1 de julio no cualquiera se puede dar el lujo de decir que fue parte del *petit comité* que estuvo en la organización, y esta celosa selección fue la base para que este gran evento fuera posible, y por tal razón se tuvieron que reunir elementos técnicos, tecnológicos y humanos, que sin objetar, el factor humano jugó un papel trascendental para que la jornada electoral fuera un éxito. Por lo que me tocó vivir considero al IFE como una de las dependencias de gobierno que tiene uno de los mecanismos más amables y de fácil acceso para lanzar sus convocatorias para sus vacantes, pero con fuertes filtros que garantizan tener a los mejores perfiles,

y esto sin duda es digno de aplaudir y lo coloca a la vanguardia en el proceso del servicio profesional de carrera, que a muchas dependencias les urge emplear.

Los relatos, las anécdotas vividas que quiero compartir y que viví en la magnitud que representa una elección de presidente de la República, me arrojan reflexiones dolorosas, y sin afán de polemizar, veo a mi comunidad aún dormida, no sabe cómo utilizar y darle cauce a la fuerza de su voto. México arrancó el siglo XXI en medio de una de las crisis más profundas de la humanidad, crisis que impacta en todas las estructuras políticas, económicas, sociales y de seguridad nacional; y me atrevería a incluir la enorme crisis de democracia y participación social que impera en la sociedad; ya que entre la pobreza, marginación, desigualdad y violencia no puede haber participación social, y mientras siga la sociedad indiferente la democracia sólo es un tema utópico que se vive en la teoría y en la práctica se muere.

Una de las principales dificultades que se presentan es el desinterés de los ciudadanos, ya que no están familiarizados con los términos de *democracia* y *participación ciudadana*, y éstos se han venido desvirtuando o mal empleando; por un lado la democracia, que es el poder del pueblo, dista mucho de ser un término que genere hechos trascendentales, por eso pregunto, ¿en dónde está el poder? y ¿cómo los ciudadanos ejercemos este poder a plenitud? En cuanto al término de participación ciudadana, la familiaridad con este tema es prácticamente confusa, como el término *apartidista* o *apolítico*, y que muchos ciudadanos lo emplean de forma errónea, muchos creen que por el hecho de no votar o de no estar a favor o dentro de las estructuras partidarias ya son apolíticos, ése es el gran error de la ciudadanía, no hay ser apolítico, todo en esta vida es política, son acuerdos y decisiones que se gestan entre dos o más personas para el logro de un fin. Tales confusiones son producto de la desinformación, que es el reflejo de una pobre, escasa o nula cultura democrática, ocasionada en gran medida por los partidos políticos y sus actores, que con sus declaraciones y acciones abonan en poco o en nada a la promoción de la participación del pueblo en la vida democrática, incumpliendo con esto un mandato constitucional. Y en medio de esta crisis, los más perjudicados somos los ciudadanos. El IFE hoy en día debe trabajar intensamente en reforzar de forma creativa el valor de la democracia, darle

sentido al artículo 39° de nuestra Constitución que a la letra dice: “La soberanía nacional reside esencial y originalmente en el pueblo. Todo poder público dimana del pueblo y se instituye para beneficio de éste. El pueblo tiene en todo tiempo el inalienable derecho de alterar o modificar la forma de su gobierno”. ¿En realidad la sociedad está siendo beneficiada por el poder público?, más bien parece que el poder público es beneficiado por las grandes e injustas cargas impositivas. La sociedad, más allá de una apatía o desinterés, está esclavizada entre la pobreza y el desempleo que convergen en un nuevo modelo imperialista cada vez más sofisticado, basado en la moda que genera modelos de vida basados en el consumismo, que desinforma y que sin escrúpulos ha venido generando una nueva escala de valores, en donde los recursos pasajeros son el cáncer de la democracia, que mantiene sometida a la sociedad con migajas entre las despensas, botes de pintura y tarjetas con dinero electrónico, impiden la participación social y castran la voluntad y la libertad de los pueblos. Y es en estas condiciones en donde el ciudadano ve la posibilidad de participar en el proceso, ya que ve en él un aliciente económico, que si bien no le resuelve la vida al menos sí le resuelve el día. Éste es el gran reto, que el ciudadano vea la oportunidad de ser parte de la vigilancia y cuidado de la votación, y creo que el objetivo se logró; les comparto cuál fue mi estrategia de trabajo en la segunda etapa: capacitaciones individuales, y después realicé cuatro capacitaciones grupales, una para presidentes, otra para secretarios, además de una de escrutadores y la última para suplentes. Al final concluí con dos simulacros, con estas actividades pretendía conocer y ganarme la confianza de los ciudadanos y generar en ellos la lealtad al cargo que estaban por desempeñar.

Todo este trabajo me evitó muchos dolores de cabeza el día de la jornada electoral, sin duda las guerras se ganan antes de empezar las batallas. Una de las máximas que manejamos era la de compartir, y a propuesta de nuestra supervisora, decidimos apoyar con el desayuno y la comida a los ciudadanos funcionarios de casilla en muestra de agradecimiento el pasado 1 de julio, y con gusto ofrecimos y compartimos nuestros gastos de campo, y qué bueno que lo hicimos pues el apoyo que llegó fue una cantidad ridícula y ofensiva, 220 pesos, creo que si en este proceso hubo un error sin duda fue éste, hubiera sido mejor invertirlo al ciu-

dadano que a las revistas que regalaron; considero que hubiera sido más sano y menos contaminante, porque al final esas revistas terminaron en la basura.

Hoy el IFE debe desarrollar actividades que lo acerquen a los ciudadanos, como capacitaciones, pláticas y conferencias en escuelas y colonias: “si la gente no va a las dependencias, las dependencias deben de acercarse a la gente”. En donde se pueda enseñar a los ciudadanos el sentido de la democracia más allá del hecho de ir a votar, hay que reivindicar la importancia del voto como el instrumento de transformación social; porque en la medida en que los ciudadanos entendamos a la democracia como un eje de cambio, la sociedad ganará gobiernos competitivos. Es en el despertar de la conciencia social en donde la rendición de cuentas, eficiencia, proyectos a largo plazo, etc., se reflejarán en la calidad de vida de todas las comunidades.

El vivir un proceso electoral desde sus entrañas sin duda deja gratas experiencias y reflexiones, por un lado el Instituto lleva a costas una de las tareas más complicadas, que es la de organizar las elecciones. Y es en este momento en donde todos jugamos un papel trascendental, y es en esta actividad en donde toda la sociedad participa, ya sea como técnicos, supervisores, vocales, capacitadores, funcionarios de casillas, partidos políticos y ciudadanos que de forma libre van y depositan su voto en las urnas; pero qué hay detrás de ella. Sin duda muchas noches de desvelo, asoleadas, mal pasadas, mentadas, mentaditas, mentadotas, acosos y entre mordidas de perros y demás vicisitudes que se presentaron durante la visita a los ciudadanos para invitarlos a ser funcionarios de casilla.

El trabajo de capacitador es una de las actividades más importantes, pero también una de las más desvirtuadas y poco valoradas; el que quiera ser capacitador debe de tener claro que es un trabajo por objetivos, y el objetivo no es inflar números sino captar perfiles con voluntad de servir.

Siempre he sido defensor de que más vale calidad que cantidad, y más en un proceso como éste. Por un lado, los vocales que piden números para satisfacer estándares se olvidan que al final los números terminan siendo rebasados por la

realidad, y si no me creen echen un vistazo y comparen: quien más capacitados tuvo, también obtuvo muchas sustituciones. Sin duda es un mal de la burocracia que se ha venido contaminando de los procesos de la iniciativa privada que sólo piensa en números y cumplir estándares absurdos vendiendo cantidad más que calidad. Pero, señores vocales, que no se les olvide que las entidades de gobierno trabajan con el elemento más volátil y cambiante, que es el factor humano, en donde las ciencias exactas salen sobrando.

Les platico una experiencia que ocurrió en la primera fase de notificación, en la seccional 1435 en la colonia Miguel Alemán de Torreón, Coahuila: me pedían 28 capacitados para la constitución de dos casillas, bueno, esa área geográfica era tan complicada que me llevó más tiempo de lo previsto, encendió los focos rojos de la vocalía de capacitación ya que no se estaban cumpliendo con “los estándares”, y pues por poco pierdo hasta la chamba. Pese a que justifiqué y que además solicité una brigada de apoyo con el fin de que constataran la realidad de la sección, al término de la revisión se dieron cuenta de que el terreno era complicado ya que muchas personas ya no vivían en la colonia, que había muchas casas abandonadas, domicilios no localizados y demás elementos que demostraban que no mentía. Total, terminé en la lista negra, sin embargo, dos semanas después con el ajuste del padrón, la meta de dos casillas bajó a una y por tanto mi meta mínima descendió a 14, y ni una disculpa recibí. Es con este ejemplo que quiero resaltar que no podemos sostener un proceso que trabaja con factor humano en frívolos números para satisfacer estándares, sólo para competir con los demás distritos. La realidad es que cada seccional tiene sus peculiaridades y grados de complejidad incluso en la misma ARE o en la ZORE.

El capacitador es el más exigido, y creo que el sueldo es poco comparado con el trabajo que hace, de entrada convencer y motivar al ciudadano para que participe; si el capacitador no realizara tal actividad las casillas no se lograrían conformar.

Considero que el IFE debería no sólo aumentar el sueldo para reconocer la importancia de tal labor, sino que además debería desaparecer el premio que dan al final del proceso, creo que esa quincena debería de convertirla en un mes de salario y dárselas a todos los SE y CAE; cabe mencionar que fui ganador de este premio, y

creo que tanto yo como los demás compañeros merecemos este reconocimiento a sus asoleadas, mal pasadas, a su persuasión, pero sobre todo a su valor, ya que andar caminando y tocando puertas en la calles de Torreón no cualquiera lo hace, porque hay que recalcar que toda la ciudad es zona de conflicto, en donde se mata a destajo y las balaceras estaban a la orden del día. Y es con este hecho que demostramos que la frialdad de los números le gana a la objetividad, uno de los principios rectores del IFE.

Lejos de apasionamientos, al final el principal ganador es la ciudadanía, la cual puede estar tranquila de que cuenta con una institución confiable, sólida y con la experiencia necesaria para llevar con éxito cualquier proceso electoral. La democracia en México está en buenas manos, aunque urge fortalecerla y para que esto suceda se requiere de reformas constitucionales y al código electoral, para que le den al IFE más facultades, para que más allá de ser un simple réferi, sea el constructor de la cultura de la participación ciudadana en todos sus niveles, fincada en sólidos valores democráticos.

Que si un pueblo su dura cadena no se atreve a romper con sus manos, puede el pueblo mudar tiranos pero nunca ser libre podrá (José Martí).

NOTA: Durante este proceso electoral no se dañaron personas ni animales, bueno, sólo el perro que mordió a un compañero falleció por una fuerte infección en las encías, de ahí en más no hubo otras pérdidas. ¡VIVAMOS LA DEMOCRACIA!

SERVIR A LA PATRIA, UN SUEÑO HECHO COMPROMISO

MARÍA DE LA LUZ IBARRA LÓPEZ

Estado de México

*Para servir a la patria nunca sobra
el que llega ni hace falta el que se va*

VENUSTIANO CARRANZA

Tuve el privilegio de ser abanderada en mis años de preescolar. El patio del jardín de niños “Elena Zapata” me parecía un escenario imponente y lo recorría con orgullo y emoción sabiendo que portaba en mis manos algo grande y sagrado: mi Bandera, símbolo patrio que me enseñó a amar mi mamá y a respetar mis maestros. El sonar de los tambores acompañaba el redoblar de nuestro paso por el patio y vuelve a retumbar y estremecer mi corazón siempre que admiro una escolta, haciendo vibrar profundamente mi corazón por el orgullo y emoción de haber tenido esta experiencia que marcó mi vida y mi sentir cívico. Amar la Bandera es el mejor principio para entender el simbolismo patrio y desear ser un mexicano útil a su patria.

Esta añoranza viene a colación hoy, 1 de diciembre de 2012, cuando por televisión puedo ser testigo de un hecho histórico trascendente y no puedo evitar sentir un especial escalofrío al saber que de alguna manera yo como más de un millón de ciudadanos y 34 000 CAE participamos con ahínco, de algún modo y, en muchos lugares de nuestra patria, para llegar a este acontecimiento, iniciado hace varios meses mediante todo el proceso electoral, que hoy vemos culminar, haciéndome sentir una pequeña parte de ese sueño hecho compromiso de muchísimos mexicanos de Servir a la Patria.

Anhelado expresado desde nuestro primer presidente Guadalupe Victoria y repitiendo en muchísimas ocasiones a través del devenir de nuestra historia, ese propósito volvió a sonar en voz de nuestro expresidente Felipe Calderón en su último discurso :“Le agradezco a Dios y a la patria que me haya permitido servirla cuando más

me necesitaba, servirla con determinación, con valor, con sensatez, con capacidad de construir futuro a pesar de las adversas circunstancias del presente”, y también en el primer mensaje del presidente Enrique Peña Nieto: “Les exigiré desde este momento toda su entrega y compromiso para servir a los mexicanos, apego a la ley, honestidad, transparencia, rendición de cuentas y pasión de servir a México”.

Promueve el IFE “Lo que hace grande a un país es la participación de su gente”. La conciencia ciudadana ante las elecciones es de una importancia notable, y requiere, sí, efectivamente participación, pero la verdadera grandeza para el país la logrará la capacitación, la conciencia y el compromiso.

Ser capacitador-asistente electoral (CAE) es, pese al sufrido proceso, un honroso recuerdo y me permitió también de alguna forma servir a la patria, un sueño hecho compromiso.

Capacitación, el camino de la libertad, finalidad de la democracia

Servir enseñando es un privilegio. Toda la naturaleza y creación confabula este anhelo de servicio. Soy capacitadora de corazón y de profesión.

La educación para la democracia—que en el fondo es la educación para la libertad—comienza desde la infancia cuando se forma en el niño una conciencia del bien y del mal, del deber para el haber, inculcando que la responsabilidad no se ejecuta por miedo sino por convicción, que lejos de los castigos y las recompensas, los motivos genuinos brotan de la conciencia de los actos y sus consecuencias y que por encima del bien personal, el bien común debe prevalecer. Tal vez al principio no se dé cuenta bien de esto, pero poco a poco se le irá formando el hábito de ayudar, servir y encontrar gozo en hacer algo bueno por los otros.

Creciendo en esta conciencia, alcanzará la edad adulta con la capacidad y conciencia de ser actor de su historia, nunca víctima ni victimario.

Al saberse comprometido con el bien común podrá ejercer sus derechos y responsabilidades ciudadanas y políticas y hacer valer los intereses e ideales co-

rrespondientes. Ha de estar siempre alerta para ejercitar tres actividades básicas: ver, juzgar y decidir. Debe combatir la abulia, la apatía, la falta de interés, que llevan al abstencionismo, y ha de estar siempre dispuesto a combatir con valor civil todas las circunstancias adversas de la vida política y los ataques contra el derecho, la justicia y las libertades públicas.

¿Por qué entonces participar?

Tuve oportunidad de enterarme de la convocatoria para SE (supervisor electoral) y CAE (capacitador-asistente electoral) y estando consciente que nunca antes había ejercido el deber ciudadano de contribuir a los fines de la democracia, y apoyar las funciones del IFE, me animé a postular esta inquietud.

El Instituto Federal Electoral es el organismo público autónomo responsable de cumplir con la función del Estado de organizar las elecciones federales, es decir las referentes a la elección de presidente de la República y de los diputados y senadores que integran el Congreso de la Unión.

Contribuir en sus objetivos de promover la democracia representativa, el derecho al sufragio y las libertades políticas modernas de nuestro país, en pos de una comprensión de la democracia, resultaba una invitación muy apetecible para tomarla como experiencia democrática. Originalmente pensé que era una labor altruista, para mi grata sorpresa era una propuesta laboral formal, aunque temporal.

Participar en las actividades democráticas del país, a través de las acciones y ejercicios que desarrolla el Instituto, resultaba un reto atractivo como respuesta al compromiso que normalmente evadimos, pero que tenemos todo miembro de la comunidad como parte de la sociedad mexicana.

Muchos nos quejamos de las anomalías gubernamentales de nuestro país, sin embargo poco hacemos al respecto. Las democracias sanas necesitan ciudadanos responsables. Tomar la decisión de participar es el primer paso en ejercer los derechos que nos corresponden en una democracia.

Anhelo un México democrático, su construcción ha llevado muchos años de esfuerzo y su consolidación es una tarea que involucra no sólo a las instituciones gubernamentales y a los partidos, sino también, y de manera destacada, a los ciudadanos. Cada vez debemos convencernos de una manera más activa, que ejercer esta responsabilidad de participación responsable es una condición imprescindible de los regímenes democráticos. Buena oportunidad entonces de apoyar las funciones del IFE y tratar de contribuir en sus objetivos, sólo una duda asaltaba mis temores, ¿contaríamos con la ciudadanía en este ejercicio democrático?

Proceso de selección y capacitación de un CAE

El proceso de selección y capacitación de un capacitador-asistente electoral es una metodología muy interesante.

A una convocatoria abierta acuden muchos ciudadanos, en su mayoría desempleados o ciudadanos que han ya participado en procesos anteriores. La primera fase será aplicar un examen escrito y una entrevista personal. No deja de ser impactante encontrarse una demanda de aproximadamente 600 personas de las cuales serán calificadas un máximo de 30%, seleccionadas por resultados académicos para supervisores (SE) o para capacitadores (CAE).

Para preparar el examen se nos entregó una *Guía de Estudio* que es un documento muy valioso y formativo. Contiene una visión muy detallada del IFE, funciones, estructura y alcance legislativo. Lástima que no se use realmente como base de selección pues el examen no contiene significativamente preguntas de su contenido, sino más bien se aboca a cuestiones de la jornada electoral y de perfil de personalidad e indicadores de criterio de los postulantes. Sugiero que este valioso instrumento se mantenga activo durante el proceso de capacitación pues contiene aspectos que harán mucha falta sobre todo para el ejercicio de la actividad electoral.

Los resultados del examen se publican en listas que señalan a los seleccionados una entrevista convocada con toda la informalidad de una cita agendada y

atendida por representantes de las juntas distritales. Esto le da a la mecánica un valioso sentido humano y transforma el proceso con la valiosa experiencia del acercamiento personal pues la visión de selección es ahora más precisa y la experiencia del candidato es ahora más motivante y explícita.

CAE, deberes y alcance del compromiso

Capacitador-asistente electoral es el puesto de una brigada de ciudadanos que recorrerán las calles del territorio asignado, equipados con un chaleco distintivo y una mochila llena de ánimo resuelto a convencer y vencer a una ciudadanía sin mucho corazón democrático y en su mayoría escéptica a los argumentos de una democracia convocada. Hay un objetivo a lograr expuesto en las sesiones y material de capacitación que se recibe: sensibilizar a los ciudadanos sorteados para que participen como funcionarios de casilla, y a los que sean designados proporcionarles los conocimientos necesarios para que realicen sus actividades el día de la jornada electoral, así como garantizar la debida instalación y funcionamiento de las casillas electorales, informar sobre el desarrollo de la jornada electoral y apoyar en la operación y funcionamiento de los mecanismos de recolección y traslado de los paquetes electorales.

Formación del CAE

El curso de capacitación se organizó en dos etapas, en tiempo y forma cumple con los objetivos didácticos.

El CAE recibe una capacitación referida a la inducción básica del Instituto, su estructura, funciones, requisitos y procedimientos relativos al proceso y jornada electoral, sin embargo como oportunidad de mejora, considero que hace falta incluir la información sobre los servicios que se atienden en el IFE, ya que muchísimos ciudadanos realizan preguntas sobre trámites de reposición de credenciales, tiempos y fechas, direcciones de atención, documentos que se solicitan, solución a problemas personales, etcétera.

El conocimiento sobre atributos del IFE como promotor de cambio y servicio, dará un aspecto positivo y apreciado de cara a la gestión ciudadana a la que sirve.

Las dificultades enfrentadas para realizar la labor

El trabajo que realiza el Instituto en materia de capacitación electoral es, en primer lugar, un trabajo de persuasión, de convencimiento para que [los ciudadanos] acepten participar (Alfredo Figueroa, Consejero del IFE).

En definición de la propia institución, el Instituto Federal Electoral tiene un enfoque de persuasión y convencimiento para lograr la participación ciudadana y la integración de casillas conforme a la ley, éste es, a todas luces, un objetivo meritorio, sin embargo ese fin organizativo debería tener un fundamento más profundo en el impacto de su quehacer.

Estamos llamados a desempeñar con diligencia nuestro papel como ciudadanos para coadyuvar a la eficiencia en la administración democrática, pero este hecho es desconocido y rechazado casi sistemáticamente por la apatía, indiferencia y desprecio de la colectividad hacia los valores democráticos, tales como la libertad, tolerancia, igualdad, solidaridad y justicia, principios esenciales para vivir de manera civilizada y próspera. El problema es que no se tiene conciencia plena de esta responsabilidad. La tarea de hoy es educar para vivir en democracia, priorizando los valores éticos. De aquí parte un gran desafío: educarnos en valores y prácticas democráticas.

Hablemos de productividad para valorar el impacto y eficiencia de los actuales métodos. En mi caso se visitaron 152 ciudadanos para conseguir a los 12 funcionarios de la sección 5012 y también se visitaron 120 ciudadanos para armar las casillas de la sección 5013 con sus 12 funcionarios. Esta productividad representa el método que arroja un 10% aproximadamente de eficiencia, considero que no es muy alentador ni para la institución ni para el CAE, ni finalmente para los funcionarios que deciden verdaderamente participar.

¿Qué origina este rechazo? Quizá porque hablamos de democracia en un sistema que pinta mucho de totalitarismo pues resulta que como dijo Ambrose Bierce, el elector goza del sagrado privilegio de votar por un candidato que eligieron otros.

¿Será quizá el desprestigio de la labor del IFE por culpa del manoseo político y desleal de los partidos políticos? ¿Será esa imagen de institución arcaica donde se cae el sistema y la tecnología hace tanta falta para eficientar procesos? ¿O tal vez la idea de que un enorme presupuesto asignado se consume en su cúpula y niveles intermedios y los recursos y beneficios de ser funcionario nunca llegan a la base y resulta que el día de las jornadas electorales los funcionarios de casilla realizan el trabajo más duro, con una enorme responsabilidad, sin merecer siquiera alimento o agua garantizada?

Ser funcionario de casilla sin morir en el intento



El esquema anterior muestra perfectamente el despliegue de personas y facetas que actualmente nos lleva al padrón de funcionarios de casilla, ciudadanos que aceptan participar pero no todos convencidos ni motivados. A unos los lleva el

compromiso personal o con su familia, a otros incluso el compromiso con el CAE que lo ha visitado insistentemente. Pocos van con el ánimo y la convicción personal al 100%, pero estos últimos o todos, salen de algún modo decepcionados por problemas con la ciudadanía o con representantes políticos o verdaderamente agotados. Podemos ver, casi en un acto heroico, cómo llegan a las juntas con un consumo de energía de varios días previos, una jornada que inició antes de las siete de la mañana y termina al filo de la madrugada, no en su casilla sino en la junta donde se han trasladado para entregar sus paquetes electorales con verdadera muestra de cansancio y todavía tienen que usar sus últimas fuerzas para formarse y esperar turno de entrega y recepción. Quiero adivinar mientras están formados la gran duda que aflora en su conciencia pero que acallan con una conformada respuesta que repiten en su corazón: valió la pena.

¿Y cuál es el pago que reciben por este esfuerzo? Creo que a la luz de los hechos ni la pequeña retribución económica ni el reconocimiento de participación que reciben, retribuyen adecuadamente el tiempo, el compromiso ni la labor. Por esta razón cada elección cuesta más trabajo convencer a la ciudadanía pues los testimonios de los que van pasando se difunden y dejan en la sociedad el reclamo de un trabajo atestiguado como infame. Mucha responsabilidad sin ningún beneficio personal.

Una nueva estrategia: no invitar sino atraer

Un cambio de estrategia en la concepción de la metodología: considero que sería más funcional cambiar el esquema de invitar ciudadanos desinteresados por atraer ciudadanos interesados.

Con esto me refiero a que se podría hacer una mejor inversión de presupuesto y costo de operación si en lugar de contratar un ejército de CAE que se dedican a patrullar su zona, se reduce el número utilizando solamente a personal calificado para dar instrucción en grupos cerrados a personas interesadas y comprometidas. En lugar de visitar personas para que acepten participar, “convencer”, se hace una convocatoria de participación donde los ciudadanos insaculados se interesen en recibir una retribución económica digna que los profesionalice y motive.

Sin caer en el concepto salario, para no incurrir en agravantes para la ley, considero que sería muy justo y efectivo si se ofrece una cantidad equiparable a unos 10 000 por un compromiso de dos meses destinando fines de semana a compromisos de capacitación previos a la jornada electoral. Con estas 16 sesiones se tendría todo el tiempo para formarlos en la teoría y en la práctica para un desempeño eficiente.

De hecho el actual programa de capacitación para CAE considera un tiempo equiparable que sirve muy bien para la capacitación, sin embargo toda esta preparación se hace disfuncional ya que los que van a desempeñar el trabajo son los funcionarios y los CAE no pueden intervenir en aspectos de la jornada que no sea sólo supervisión, así que las deficiencias y cargas de trabajo no quedan resueltas.

Propuesta para mejorar la capacitación y los materiales didácticos

Es entendible por practicidad, que a la fecha se maneje un programa de capacitación único tanto en contenido como en materiales de apoyo, pero esta universalidad no permite, en mi opinión, dar cumplimiento cabal a su objetivo pues nunca serán las mismas necesidades y características las que deban observarse para una comunidad urbana que para una rural o indígena y por tanto lo califico de limitante en su efecto didáctico y pedagógico.

Sobre el manual para CAE no tengo mayores observaciones pues me pareció satisfactorio; donde encontré algunas oportunidades de mejora es en el documento que manejé como capacitadora o sea el manual para funcionarios.

El *Manual del Funcionario de Casilla* resulta en la práctica un instrumento largo de estudio, de no apetecible lectura y por tanto representa un instrumento no del todo eficaz para el cometido del programa de capacitación, y en la realidad, lejos de estudiarlo, el funcionario se limita únicamente a entender la explicación que recibe del CAE y afinar alguna inquietud durante la sesión de simulacro, pero el día de su ejercicio se encuentra con grandes vacíos como:

- No saber entender ni manejar las quejas ciudadanas.
- No poder alternar con representantes de partidos políticos.
- Estar temeroso e indefenso en caso de disturbios sociales.

Otro inconveniente del programa de capacitación es que al hacerlo generalmente de manera individual, se lleva mucho tiempo su realización y por tanto consume la mayor parte del tiempo formativo en teoría y poca práctica.

Si se analizan las necesidades reales se podría eficientar la formación de competencias con una mejor distribución de los contenidos para dar mayor amplitud por ejemplo a los ejercicios prácticos o simulacros, como no sucede actualmente con el programa.

El objetivo es que los funcionarios que colaboren en las casillas y procesos electorales cuenten con las competencias necesarias para lograr un desempeño excelente y confiable en sus funciones, reflejado a su vez en una percepción favorable de los ciudadanos y resultados tangibles en el desarrollo del proceso y la jornada electoral.

Una estrategia de capacitación siempre se encaminará hacia el logro de una meta. En el caso de las casillas y procesos electorales la situación a lograr consiste en que a través de la operación del programa de capacitación se logre mantener, mejorar o en su caso recuperar la confianza de los ciudadanos contribuyendo a la cultura democrática del país.

Posteriormente, será importante orientar las secciones de capacitación a las necesidades detectadas con miras al ejercicio óptimo de las funciones de su responsabilidad, de tal manera que sus competencias estén directamente relacionadas al “saber” y “saber hacer” en sus funciones.

Son diferentes tipos de competencias identificadas las que en general deben ser desarrolladas para un desempeño eficiente y eficaz:

Entorno político y visión del gobierno federal: son los conocimientos, que deben tener sobre el funcionamiento del gobierno, sus principales programas y los valores éticos que deben practicar los funcionarios de casilla del IFE en el desempeño de sus actividades.

Principios de legislación: documentos que sustentan los principios legales como lo es la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, el Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales, algunas jurisprudencias del TRIFE, etcétera.

Visión del IFE: son los conocimientos sobre el Instituto y el papel que tienen de fortalecimiento de la legitimidad de las acciones democráticas, función, principales atributos, principios rectores, fines, actividades fundamentales, estructura orgánica y órganos ejecutivos y técnicos.

Habilidades directivas: técnicas, conocimientos y actitudes que deben tener los funcionarios de casilla para dirigir, coordinar y desarrollar su gestión de acuerdo al nivel de puesto y responsabilidad que desempeña y que son necesarias para el desarrollo de los procesos orientados al cumplimiento de la misión, objetivos y resultados del IFE.

Es necesario aclarar que si se decide avanzar hacia un sistema de competencia no sólo se considere la capacitación de los funcionarios de casilla sino también de otros funcionarios y personal involucrado, incluso hasta pretender su certificación. Será importante llevar a cabo un método más exhaustivo para la descripción de cada una de estas competencias para iniciar un proceso de profesionalización.

Las actividades efectuadas durante la jornada electoral

El proceso en mi experiencia personal fue muy satisfactorio ya que para ese momento contaba con muchos conocidos, incluso amigos, en la zona asignada. Los niños me identificaban por mi chaleco y me sonreían al pasar, incluso eran mis informantes: “Ahí viene la del IFE, ahorita le llamo a mi tío, hoy sí está, pá-sele”. Las personas mayores también me saludaban al pasar y no faltó también escuchar decir: “Es la del IFE, dile que no estoy”.

El Gran Día había llegado, el domingo 1 de julio. Ese momento representaba una prueba importante a superar pues casi todo estaba en manos de los funcionarios, desde su asistencia y presencia puntual en sus casillas, su correcto desempeño y los retos en sí de la jornada electoral. Todo estaba por suceder y el balance final fue muy positivo, sin embargo tuvo sus particularidades:

• **Casilla 5012 B 5012C1 y 5012 C2**

Fue un verdadero triunfo conseguir una casa aceptable en dimensiones para instalar la casilla porque la zona es de viviendas pequeñas, finalmente conseguimos una opción aceptada, la casa de un encantador matrimonio mayor con patio grande y tres perros. Éste fue el primer obstáculo a vencer. Se propuso que el día de la jornada se los llevarían a una pensión canina, pero no tuvieron esta confianza y el preciso día los mantuvieron guardados.

Me despedí de la dueña de la casa y le entregué los \$300 de la compensación correspondiente. Muy amable como es característico en ella me dijo: “Mire, señorita del IFE, le acepto esto como una cortesía pero sólo para que lo reporte a sus jefes, este dinero no paga ni siquiera el costo del papel de baño y lo que voy a pagar y trabajar para lavar los baños que todo el día se utilizaron. Se queda mi fachada con los hoyos de los clavos de las mantas colocadas y el patio tan sucio entre la lluvia y el lodo, que sólo le voy a pedir un favor: vuelva las veces que quiera a visitarnos pero por favor, por favor, nunca me vuelva a pedir la casa para este infierno”.

• **Casilla 5013 B 5013 C1**

Las casillas se instalarían como era la costumbre, en la calle tradicional, el municipio se comprometió a instalar las carpas correspondientes pero se dio la fatalidad de que nunca llegaron para tal fin, así que a las 12 hrs. aproximadamente, en plena efervescencia ciudadana, corría con mi supervisora con toda la presión de la jornada y las primeras gotas ya encima para instalar lonas y resguardar funcionarios y papelería. Un tremendo chubasco inició sin piedad, los improvisados techos acumulaban agua que caía a caudales y en pocos minutos llovía a

cántaros. Un tremendo baño de agua fría sobre mi cabeza, al desaguar uno, me hizo arrepentirme de todo este sufrido proceso vivido. No salía aún de mi enojo cuando otra sorpresa me requirió.

–Oiga usted, la del IFE, me llamaba muy enojado un representante del PRD, exijo en este momento se anule la casilla porque tengo pruebas fehacientes de la presencia de *mapaches* que están manipulando la elección. Mire, mire, aquí están las fotos, vienen encubiertos en una combi de Ecatepec y en este momento impugno la casilla y nos vamos al Ministerio...

–Bueno, empecé a explicarle, su solicitud será entendida, pero está mal en cuanto al procedimiento...

–Ningún mal ni nada, a quien se oponga se lo lleva la cargada.

Manoteaba furioso delante de mí y casi me pegaba en la cara con su cámara fotográfica.

–Oiga, cálmese, algo realmente sorprendente alcancé a observar. ¿Me permite ver la foto de la evidencia, por favor?

–Aquí, aquí está. Tengo toda la serie.

Miré con asombro aquellas pruebas fotográficas que me mostraba.

–Oiga, señor, ¿ya se dio cuenta que la persona de las fotos soy yo? Estoy bajando de la combi que es el vehículo que nos dio el IFE en este día para apoyar la jornada y las posteriores, estoy supervisando con funcionarios que todo marche en orden.

–¿Quéeee? no me salga con... tonterías!!!

–Bueno, examine por usted mismo, ahí no estaba empapada como lo estoy ahora, pero soy la misma, traigo el chaleco y mi chamarra.

–A mí no me... perjudica, váyase a volar, yo lo veo con mi partido...

• **Casilla 5013 S**

Ya nos habían advertido que por ser casilla especial, tendríamos mucha gente, y así fue.

Desde las siete de la mañana ya había gran afluencia de personas. Apenas había transcurrido una hora y ya teníamos invadida el área. Todos querían acercarse a los funcionarios con diferentes inquietudes: si podrían votar ahí, cuánto tiempo tenían que esperar, papeles que llevaban en sustitución de su IFE, problemas personales, dudas, preguntas, quejas, y mil asuntos más. Las personas que ya iniciaban una fila se quejaban y molestaban porque “se metía la gente sin formarse”. Algo y muy rápido tendría que suceder para mantener la calma y el orden.

La ciudadanía llegaba al lugar formando una oleada que amenazaba con convertirse en tsunami. Parecía un desfile regional, teníamos gente de Veracruz, de Tamaulipas, de Yucatán, Aguascalientes, Sonora, creo que representantes de todos los estados se dieron cita.

La juventud siempre atenta y creativa empezó a colaborar. Tres chicos que se conocieron ahí en la fila, en su afán de defender sus derechos, fueron mi bendición.

Un chico alto de Chihuahua me abordó: “¿Qué el IFE no va a hacer nada para que haya orden? Se están metiendo a la fila sin formarse y no se vale”, su potente voz norteña hizo voltear a todas las personas formadas.

Otro acento, éste costeño, una chica de Veracruz, Vicky, también reclamó: “Sí es cierto, yo estoy formada desde hace una hora y no he avanzado nada porque se meten”.

Tenía toda la razón. Hicimos un breve análisis de la situación y de las posibilidades de orden que teníamos: “Ya está, vamos a acordar organizarnos como si sacáramos una ficha de turno”, el joven de San Luis Potosí encontró la solución.

En Superama nos facilitaron unos plumones pues no los tenían a la venta y Carlos con su potente voz se encargó de avisar el acuerdo a los cuatro vientos.

—¡Muczachozzz, no se salgan de la fila, vamos a pasar a marcar su mano con un número consecutivo y en ese orden vamos a respetar la fila, así nadie se mete! La del IFE marca el número en su mano derecha y para que no haya transa Vicky también pone su firma. El que no tenga marcada la mano y no respete el orden no puede votar.

La ciudadanía en pleno aplaudió la iniciativa y se advirtió que sólo había 300 números o papeletas. Quien no tuviera registro seguramente no alcanzaría a votar y si se formaba o quedaba, era bajo su decisión y responsabilidad.

Estábamos registrando el número 225 cuando llegó a quejarse un miembro del PT, con gritonerías, y me arrebató el plumón argumentando que no era válido lo que se estaba haciendo.

—Mira, no es procedimiento oficial, en nada interfiere con la votación, es una iniciativa ciudadana fuera de la casilla sólo para poner orden y respetar la fila—, traté de explicarle. No había forma de que entendiera y jaloneándome del brazo quería llevarme a su auto para presentarme al Tribunal.

La gente presente en la fila empezó a gritarle y comenzó el alboroto.

—Déjala en paz, intervino enérgicamente Carlos, ¿no escuchaste que es un acuerdo de las personas que estamos formadas para votar?, o te vas o te saco, ¿qué dices?

Entre mil majaderías y amenazas se retiró y pudimos llegar al turno 300. Aquí empezaría nuevamente el disturbio. Había todavía muchas personas formadas y llegando aún más.

Propuesta general al IFE: transformar al IFE (Instituto Federal Electoral) en IFEE (Instituto Federal de Formación Electoral y Educación Cívica)

La propuesta es que se reformen el objeto, la estructura y funciones del Instituto ampliando así su razón de ser, que actualmente es básicamente organizativa.

El Instituto Federal Electoral es el organismo público autónomo responsable de cumplir con la función del Estado de organizar las elecciones federales, es decir las referentes a la elección de presidente de la República y de los diputados y senadores que integran el Congreso de la Unión.

Ampliando sus atributos se lograría enriquecer su función transformándolo en un ente especializado capaz de promover y construir de manera integral la formación ciudadana, a través de capacitación electoral y educación cívica a fin de que integre en su ámbito de injerencia la promoción de la educación cívico-política de la ciudadanía.

Se sugiere que en este proyecto trabajen conjuntamente y sean el IFE, el TRIFE y la SEP quienes desarrollen el programa de educación cívico-política, con el apoyo de las organizaciones de la sociedad civil para proveer formación y capacitación política a la ciudadanía, previendo un énfasis especial en grupos específicos tales como jóvenes, mujeres y población indígena.

La propuesta incluye que dentro del financiamiento permanente que se otorga a los partidos políticos se establezca de manera obligatoria que un porcentaje de los recursos sea destinado a la formación y capacitación de su membresía y también en la formación ciudadana. El argumento principal es que sólo a partir de un proceso de formación es posible mejorar el comportamiento político de todos los actores.

Propuestas concluyentes de inquietudes ciudadanas expresadas durante el proceso

La jornada y su proceso me permitieron escuchar, conocer e identificar la existencia de una compleja gama de inquietudes ciudadanas, algunas de queja, otras de inconformidad, otras de esperanza y confianza. Toda esta amalgama entre el entusiasmo ciudadano y la decepción por la conducta de algunos actores políticos apuntan a desear cambios y mejoras. En tal sentido, los elementos más reiterados como insumos para un proyecto de reforma política apuntan a la generación de mecanismos de confianza entre los actores del sistema electoral, la transparencia de las reglas del juego electoral y la democratización interna de los partidos políticos.

El IFE se encuentra en un punto donde toda institución que pretende servir a su pueblo debe cuidar el delicado equilibrio entre lo deseable y lo posible. Por ello el liderazgo desarrollado hasta ahora debe de complementarse con un conjunto de reformas electorales que materialicen la larga lista de anhelos recogidos seguramente durante estos meses a lo largo y ancho del territorio nacional.

Como resultado de esta socialización, el compromiso del IFE es mayor al recibir la confianza de la ciudadanía y crear expectativas en la población, que ahora demanda mayor independencia y fortalecimiento institucional para dar respuesta a sus exigencias y lograr la sostenibilidad de la democracia:

Participación y educación ciudadana efectiva y sin exclusiones. Promover y garantizar el ejercicio de los derechos humanos en el ámbito político y electoral mediante la educación y la capacitación, sin exclusión de género, credo o disfunción física.

Fortalecimiento y democratización de los partidos políticos. Fortalecer la democracia interna de los partidos políticos para que cumplan adecuadamente su función política y social.

Fortalecimiento y readecuación del IFE para que además de administrar elecciones pueda ser promotor permanente de participación ciudadana.

Legitimidad de la participación en los procesos de consulta y de elecciones. Analizar, mejorar y modernizar los mecanismos para el mantenimiento de un censo electoral depurado, que permita establecer con precisión la participación de la ciudadanía.

Revisión y mejoras legislativas. La experiencia de las elecciones de 2012 y toda la experiencia previa arroja que para dar sostenibilidad a la democracia es necesario hacer ajustes a la legislación electoral vigente. Contar con un IFE fortalecido y con presencia territorial.

Fiscalización financiera a partidos políticos. Vigilar exhaustivamente el uso y destino del financiamiento otorgado a los partidos políticos. Con estricto apego a la ley vigilar el destino de los fondos. Se propone además analizar el establecimiento riguroso de topes a los gastos de campaña estableciendo la fiscalización del IFE y la auditoría del Tribunal Superior.

Equidad en los medios de comunicación. Asegurar el acceso equitativo de las organizaciones políticas a los medios de comunicación.

Plebiscito y referéndum. Para incrementar la legitimidad de la participación en los procesos de consulta se propone establecer procedimientos que faciliten los procesos de plebiscito y referéndum.

Depuración del Padrón Electoral. De acuerdo al último proceso electoral, se pudo detectar que muchos ciudadanos permanecen en el padrón a pesar de que sus familiares reportan un deceso de hasta hace 10 años, o no han ejercido el sufragio en elecciones anteriores y por el contrario, no aparece por ejemplo la esposa del difunto que aún sigue participando electoralmente.

Vale la pena destacar que los estándares internacionales utilizados por los organismos electorales establecen la exclusión de los ciudadanos y ciudadanas que no han votado en por lo menos dos elecciones generales anteriores consecutivas, quedando suspendido su derecho a ejercer el sufragio hasta que soliciten su reinscripción.

A pesar de lo anterior, el IFE en su propuesta debe buscar garantizar la plena participación de toda la ciudadanía sin exclusión, sin embargo, es fundamental llevar a cabo una depuración y clasificación del padrón, a efecto de actualizarlo y darle vigencia de acuerdo a la realidad en el resultado de la participación.

No permitir alianzas de partidos. Es de todos conocido y reprochado que permanezcan partidos políticos que se mantienen únicamente gracias a sus alianzas ya que en la práctica su resultado de votos es mínima, tal es el caso del PT, del Partido Verde, etc. Su nivel de elección ciudadana es muy bajo. Esto genera una falsa percepción en cuanto a la legitimidad de los candidatos electos e incrementa los costos del proceso electoral (infraestructura, recursos económicos, humanos, material electoral, etcétera).

Reflexiones finales

Todo proceso democrático requiere transparencia, sin la cual es imposible la confianza y sin ésta, la democracia se obstruye.

Sin respeto a la voluntad ciudadana y al voto en particular la incredulidad ciudadana se incrementa y produce apatía.

Sin mejores controles para la administración electoral, su financiamiento y la pureza de las reglas de juego, la participación se vuelve imposible.

Sin un modelo consensuado de conducta ética, el prestigiar la política y el servicio público se vuelve inviable.

Sin educación y formación política, la participación ciudadana se torna opaca y de baja intensidad.

Se requieren cambios profundos en el sistema electoral, así como en los órganos que intervienen en el proceso electoral.

Ampliar los espacios de participación en términos de paridad beneficiaría el fortalecimiento del sistema democrático.

La oportunidad electoral es un ejercicio irreprochable de responsabilidad democrática. Debemos sumarnos al esfuerzo de conciencia ciudadana y lograr promover la conciencia de nuestros deberes democráticos con otros conceptos fundamentales de la realidad política: la representación, la legitimidad y la gobernabilidad y sobre todo la participación para hacer grande a nuestro país, pero fundamentalmente con la educación y el compromiso, esto no sólo engrandecerá a México, sino que lo hará democrático y un mejor país.

Cuando en México tengamos una verdadera cultura democrática podremos y sabremos llevar ese estilo de vida genuino, pleno en derechos cívicos y políticos. Seremos capaces de utilizar todos los medios pacíficos y legítimos para luchar contra las arbitrariedades y despotismos, no dejando pasar por alto ningún abuso de poder, ni ningún intento por restringir las genuinas libertades populares; entonces, sin duda alguna, habremos conquistado la democracia y sabremos mantenernos en ella. Aunque sea una lucha de años. Seremos el pueblo democrático que hemos querido ser desde el principio de nuestra vida independiente.

¿QUIÉN LO IBA IMAGINAR?...

MAURICIO MARTÍNEZ ZEPEDA

Estado de México

En cinco meses, fui correteado por perros, fui presa del desvelo, del sol quemante del día, de la lluvia que se impregna en las ropas y hace aún más pesado el cuerpo... fui invitado a comer por personas totalmente desconocidas y sobre todo, en cinco meses aprendí más que en cinco años de vida... Por qué lo digo, he aquí mi historia.

Confieso que soy una persona incrédula, y más en lo referente a la política; decía mi difunta madre “Llega Villa y ‘chinga’, llega Cárdenas y ‘chinga’... y todos chinguen a su madre”, ésa era parte de mi ideología referente a la política, para mí el IFE también era parte de ese dicho popular. Ingresé a las filas de la institución el día 22 de febrero, ingresé como capacitador-asistente electoral –los famosos CAE–; prueba difícil para mí, ya que con anterioridad a estas personas cuando tocaban mi puerta las ignoraba y les cerraba la puerta –decía yo “¡Qué chingados voy hacer en esa madre de las elecciones!”; pero nada fácil fue estar dentro, asistí a la convocatoria –la verdad lo hice porque en ese momento no tenía trabajo–, así que se puede decir que la fortuna y la necesidad me llevaron hasta ese lugar. Al entregar mis documentos, un sujeto, regordete y lleno de prepotencia –casi se podría decir que su corpulento ser estaba lleno de esa prepotencia– me interrogó de manera hostil, me cuestionó sobre mi domicilio y puso en duda mi honestidad, con sus preguntas. En ese momento, pensé que mi idea del IFE y de la política eran ciertas –que todo el sistema está lleno de ese tipo de personas–... Transcurrió el tiempo y con él se fueron el examen y una entrevista –entrevista que a mi parecer parecía un banquillo de acusados–; durante la entrevista y un poco nervioso, por ver las caras del Vocal de Organización, de una Consejera Ciudadana y de un representante de partido, cuando con gran escrutinio anotaban mis respuestas y me analizaban –no sé si para “verme sano mentalmente” o por mero trámite–, la entrevista seguía, daba respuesta a cada pregunta y mi nerviosismo aumentaba, nunca se sabe qué puede pasar por decir una palabra mal, o responder algo que

no les pareciera. Cabizbajo salí de la entrevista y esperando los resultados, terminé por desilusionarme aún más, pensaba que yo no era materia para estar ahí, y que todo era cierto, “el sistema es corrupto y sólo se entra ahí con palancas”... Llegaron los resultados, y con ellos mi gran sorpresa –me quedé, fui aceptado–, los resultados me favorecieron, ya estaba dentro del listado, ya era “CAE”. Ya como CAE, y en mi primer día... fui testigo de la buena disposición del Instituto por querer arroparnos y brindarnos el calor del mismo, y así fue... entre todos los seleccionados, personal del IFE y el lugar, nos acogieron de sobremanera... Era miércoles, desperté temprano, el sol no salía aún, desperté con el ánimo engrandecido, ánimo que trae el conseguir un nuevo empleo –repito, yo lo hacía por el empleo–, me alisté lo necesario y en punto de las nueve de la mañana estaba yo en el lugar citado, para recibir un curso y diversos materiales de trabajo –¡Vaya tontería!, decía, qué tan difícil puede ser convencer a las personas, sólo tonterías–; el lugar poco a poco se fue llenando, de más personas y más calor, la 21 Junta Distrital del Estado de México nos recibía con los brazos abiertos, y con el calor extremo que hace allí. Una larga jornada sentados y una ceremonia que se extendía a lo largo de las horas, hicieron en mí un sueño y un cansancio terrible, soporté el sueño, pero no así varios de los seleccionados que se encontraban alrededor de mí, pues ya estaban en los brazos de Morfeo y él los aceptó... Así se fue una semana de capacitación –qué ironía, capacitan a los capacitadores. En verdad se escucha gracioso–, entre presentaciones, saludos entre compañeros y promesas de amistades largas... recibimos nuestras “armas” de trabajo, eran un chaleco color rosa mexicano, una mochila negra y una gorra “tipo cazador” de color beige –imaginen tal escena, un tipo parado afuera de su puerta con tal combinación de colores, algo aterrador ¿no?–. Ya armados y pasadas las semanas totales de capacitación, el día 9 de marzo me dieron la Zona de Responsabilidad Electoral –ZORE–, era Chimalpa, San Francisco Chimalpa en el Estado de México. ¡Chimalpa! ¿Qué chingados es eso?, pensé. ¿En qué infierno está eso? Nunca había oído hablar de Chimalpa, estaba sorprendido y completamente convencido de renunciar ese mismo día; confundido, un compañero de grupo –Polo (Leopoldo Velásquez Pantaleón)– se acercó a mí, me dijo que Chimalpa no era tan malo, que si bien está retirado de mi domicilio, el lugar era agradable y bello por ser zona llena de naturaleza; no convencido del todo, pero sí con la idea de la renuncia en mi mente, fui a descansar, tenía que estar lo más óptimo posible,

porque al día siguiente iría al reconocimiento... Vaya sorpresa, aquel día no lo puedo olvidar, sí, el camino fue largo y por momentos desesperante, pero... estando allí y al mirar cómo Chimalpa se encuentra enclavado en los más altos cerros, al ver los árboles cubriendo esos cerros, mirar el verde del lugar, que trastoca el fondo del ser mismo, mirar los caminos de tierra, y las casas llenas de humildad y cubiertas de amabilidad –me atrevería a decir que Chimalpa no es pobre, su riqueza no es material, su riqueza está en las personas; cuando en mi colonia el “pinche vecino” no me saluda, allá sin conocerme nunca me faltó el saludo de quien se cruzaba en mi camino–, quedé anonadado y las dudas sobre mi renuncia quedaron disipadas por completo...

El día uno de mi labor de notificador electoral fue la peor de mis calamidades, he trabajado de mensajero, de repartidor y sé que se puede llevar una organización y una secuencia de ruta; me explicaré mejor... Llegué aquel día a cumplir mis deberes de notificador, mi supervisor me dijo que se tenía que llevar una secuencia numérica, que era una instrucción del Vocal de Organización, en ese momento no vi problema alguno, pero ya en el lugar y después de hacer la primera notificación, revisé la dirección de mi segundo notificado, estaba ubicado a más de un cerro de distancia, avancé a pie para entregar la notificación, todo parecía normal, sin inconvenientes, mi labor iba viento en popa; revisé nuevamente en mis notificaciones, para proseguir con la tercera en la lista, pude percibir que la dirección de ésta correspondía al cerro donde estaba inicialmente –¡Pero ¿a qué estúpido se le ocurrió esta “madre”?!, me dije completamente enojado. ¿Quién hizo tal tontería?–, tuve que regresar al principio, nuevamente a pie hice el recorrido, llegué al domicilio indicado, mi enojo se hizo mayor, salió la esposa del ciudadano a quien se le iba notificar, ella me dijo:

–Mi esposo se acaba de ir, tendrá un par de minutos, no más de cinco de que se fue a trabajar.

Le pregunté –¿Cuándo o qué día podría verlo, señora?

–¡Nooo!, pus trabaja de seguridad privada, y llega mañana, y si le toca hacer guardia, hasta dentro de tres días.

Más enojado, me retiré –no es posible que siendo la institución tan grande, tengan una mala planeación y una mala organización. Meditaba eso mientras seguía trabajando–. Las jornadas de notificación fueron largas y sumamente agotadoras –nunca le he huido al trabajo, pero no olvido éste por nada del mundo–; durante tales jornadas –y esto es bueno– bajé diez kilos de peso...

Dentro de todo mi trabajo existe una anécdota –hoy la platico y me río, en el momento la sufrí–... El día era normal, las subidas y bajadas, ya eran de mi costumbre... Llegué a una cuesta –tal vez la más pesada y difícil de subir, por no estar pavimentada de todas las de la zona–, subiendo y por la mitad de todo el camino inclinado, cansado y sofocado... escuché un simple ladrar, que no le di importancia, instantes después el ladrar único se transformó en distintos ladridos que me hicieron voltear –no tengo palabras–, mi rostro se tornó angustiado y lleno de miedo, era una “banda” de perros callejeros y mal intencionados, todos corrían hacia mí, ladrando y abriendo sus fauces, esperando morder; sin pensarlo corrí, el cansancio desapareció, el sofoco se quedó atrás, corrí a toda prisa y de subida, parecería que estaba listo para las olimpiadas; llegando al punto más alto, a la casa de quien iba ser notificado, no lo pensé y de un brinco, clavándome sobre la cerca, entré al patio de la casa, los perros llegaron detrás de mí, sólo por un par de segundos y por la cerca, pude salvarme de los perros... Al escuchar el ruido y sin la necesidad de tocar la puerta del notificado, éste salió, muriéndose de risa, de mí y de los perros salvajes...

–Debe ser por el chaleco, a pa’ colorcito que se carga, me dijo el notificado, mientras me ayudaba a levantarme de la tierra y a sacudirme el uniforme. Sólo atiné a decirle “¡¡Gracias!!”. El corazón parecía salirse del pecho, había dejado todo en la carrera por mi vida.

–¿Qué desea, joven?... Aparte de agua y una perrera..., me decía, mientras se reía de mi rostro pálido.

–¿Es usted el señor Salvador Miguel Teodoro?...

–Sí... Soy yo, dígame en qué le sirvo.

–Ha sido usted sorteado y seleccionado para ser funcionario de mesa directiva de casilla...

Terminé de decir el discurso completo, que había aprendido en la capacitación y que ya sabía de memoria, por ser lo habitual, cuando me presentaba frente a las puertas... Terminé de notificarlo y darle la pequeña capacitación correspondiente a la primera etapa; ya al despedirme, pensaba “ojalá y no tenga que regresar acá, que el señor no salga en la segunda etapa... ya no quiero ver a los perros”. Poco sirvió mi pensamiento, el señor salió en la segunda etapa... fue secretario... Pasaron los días y con ellos las notificaciones, el trabajo de la primera etapa se acababa, no así el *bullying* infantil, del cual era preso, las risas y los comentarios burlones de los infantes, que apresurados salían de la escuela, para dirigirse a sus casas, y que en el camino me miraban y reían atacándome, con sus comentarios... Les contaré.

La primera vez iba yo descendiendo por el barrio de Dextha, cuando a lo lejos vi a un grupo de niños, caminando con sus madres, reían y jugueteaban, lo de costumbre; seguí avanzando hasta encontrarlos de frente, y en ese instante las risas se hicieron más grandes, a ellas se unió la risa de las madres; no pude percatarme cuál era la gracia... Sólo después de que uno de los niños atinó a gritar...

–¡Mira mamá!... ¡Es “Dora la Exploradora”!... Instantes después todos se rían.

Otra voz se hizo escuchar, era la voz de una niña:

–¡No, “Dora”, es niña... él es “Diego”, primo de “Dora”, decía mientras me señalaba, alejándose de mí.

Tiempo después, notificando a una de esas señoras, me comentó que los niños me decían “Dora la Exploradora”, por el color de mi chaleco –rosa–, por mi mochila, las botas que habitualmente uso y mi gorra. No pude evitar también reírme y aceptar el sobrenombre dado.

Durante la segunda etapa, era tiempo de regresar a capacitación, mi martirio –no por el curso sino por el agobiante calor que se presenta en el “horno” de microondas llamado Junta Distrital 21–, era el mes de mayo y el sol pegaba como patada de mula, caía a plomo sobre el techo de la Junta, un techo que brilla como diamante –por ser de lámina metálica–; estábamos todos casi abrazándonos, por el espacio tan reducido –entiéndase esto no como queja; porque allí, pude apreciar más a los amigos que hice–. Fueron diez días, resguardados, allí, días que se iniciaban en las frescas mañanas, pasaban por las calurosas tardes y terminaban en las tranquilas noches; chistes, anécdotas y risas se escuchaban en todo el espacio, un curso que parecía más complejo de lo que en verdad era... Nuestra labor era simple: escuchar y extender lo aprendido a cada uno de nuestros notificados... Se acercaba el segundo sorteo de los ciudadanos notificados, y teníamos que estar listos.

El material recibido en el curso, y el cual teníamos que entregar a los ciudadanos, eran unos “manuales”, un “catálogo” de funciones, una “cartilla” de actividades de funcionarios, era un mar de ideas, que se tornaba confuso y lleno de ambigüedades... Por qué lo digo:

Un día, después de entregar tal información, me encontré con una señora, parte de las personas que iban a ser miembros de casilla.

–Buenos días, dije... ¿Cómo ha estado, señora?

–¡Uy!, señor, si le contara; la verdad es que ya me he desanimado.

–¿Por qué?, pregunté, muy intrigado.

–No entiendo, nada... los libros esos que me dio, están re’difíciles, y yo que con trabajos terminé segundo de secundaria.

Me quedé pensando, ¿eran los manuales y toda la información, en verdad tan compleja?

–No se preocupe, pronto yo pasaré y le explicaré, pero no se me desanime.

Los manuales, en verdad, me ocasionaron contratiempos, no sólo fue aquella señora, varios más me decían lo mismo, tuve que optar por darles el número telefónico de mi casa y mi número de celular, para responderles cualquier duda.

Tal vez aquí sea un completo ignorante, no sé si existan manuales para gente con un grado de educación bajo, porque vivimos nosotros en un México pobre en educación, yo incluso, qué puedo decir, de tener una educación media, leía los manuales con un poco de dificultad, ya que el contenido era demasiado técnico y con vocabulario nada coloquial; puedo imaginar que mis funcionarios de casilla sufrían aún más por estos manuales. De igual forma, puedo suponer que para capacitar a personas en lugares rurales, tienen métodos diferentes; mi zona de trabajo bien pudo ser considerada como rural, y optar por usar la metodología que emplean en dichas zonas. Y si el Instituto no cuenta con tal metodología de capacitación, creo que es tiempo que empleen métodos más sencillos para capacitar a gente humilde, porque es ese tipo de personas las que tienen mayor participación y las que aún confían en un proceso electoral. No todo en la segunda etapa fueron problemas, y me acuerdo de una andanza.

Mientras entregaba un nombramiento, me encontré con una lona de fiesta, sillas y mesas, todas puestas en el camino de terracería, usado como calle; afuera del domicilio de mi ciudadano elegido, no sospechaba que la fiesta y el “guateque” eran por el bautizo de uno de los hijos de dicho ciudadano. Entre la gente y los ruidos, que sólo son apreciables en esas fiestas de pueblo; las risas de los niños, las señoras chismeando, y los señores bebiendo un alcohol que los sonroja al punto de rejuvenecerlos, casi se podría decir que tal alcohol es la fuente de la eterna juventud.

–¡Buenas tardes!, afirmé de un solo grito, debido al ruido ocasionado por la banda que con la gran tambora y el desafino total de su cantante, no dejaban espacio para ninguna plática.

–¡Buenas tardes!, ¿a quién busca?, me respondió, en el mismo grito.

—¿Está el señor Ricardo Cuitláhuac?, terminé por preguntar.

—Sí... ahorita sale. Me indicó que me sentara, y que en un momento me atendía él.

Caminé entre la gente y me senté en la apartada mesa. Esperando en la mesa y acomodando mis documentos de los ciudadanos que ya había visitado en el transcurso del día, de repente y con gran sorpresa vi al señor que me había saludado en un principio, llegar hasta la mesa con una cazuelita de barro, llena de frijolitos charros... que humeaban de lo calientes que llegaban a la mesa; los dejó ahí, en la mesa, frente a mí, no dijo nada, sólo sonrió y se alejó nuevamente; la comida, los frijoles, se presentaban como una gran tentación, pues ese día mi comida sólo había sido una “dona Bimbo” y una “Coca”; mi tentación fue más grande cuando llegó una señora con una canastilla llena de tortillas, hechas a mano, que se salían de lo grandes que eran, de igual manera, sólo las dejó y se alejó... Vaya dilema en el que me encontraba, tortillas y frijoles, que extendían su aroma por todo el ambiente y llegaban hasta mí, tentándome, pidiéndome que los devorara... Pude resistir, por pocos instantes, justo cuando me disponía a robar un taco del delicioso manjar de dioses, apareció el señor de nuevo, pero ahora traía en las manos un plato, grande, casi como charola, lleno de carnitas, pollo con mole y arroz... esta vez, me dijo:

—¡Éntrele, joven!, que esto es pa' usted, ya se le ve desgano y aquí no se desprecia nada, así que éntrele con ganas, que somos pobres pero fríjoles nunca faltan. Ahorita sale mi hijo y ya se arregla con él.

No me dijo dos veces, y con la “perra hambre” que me cargaba, tomé una tortilla, y me hice un taco, ya feliz de poder probar tal delicia... No recuerdo el tiempo que tardó en atenderme el ciudadano funcionario, lo único que recuerdo es el rico sabor de la comida de pueblo. Dejé los platos limpios, toqué el tuétano del hueso, en lo oscuro del barro del plato resaltaba la blancura de los huesos... di por fin el nombramiento, que acreditaba al ciudadano como funcionario de mesa directiva de casilla.

El tiempo de los simulacros llegó... Muy temprano corrí para tomar mi camión, iba cargado con el material que otorga el Instituto para hacer las actividades... Arribé al lugar deseado, a los rincones de Chimalpa, en donde las mañanas se hacen frías por la densa niebla que cubre los cerros y desciende a punto de abrazar y besar con su gélido vaho; la gente iba llegando, los funcionarios uno a uno hacían su aparición, gordos por los suéteres y las chamarras que cubrían sus flacos seres... Las actividades iban avanzando, los funcionarios poniendo su máxima disposición en ello... Quise ofrecer mis aguas y refresco al ver el latente esfuerzo hecho por ellos, pero la respuesta fue brutal...

—¡No!, con este perro frío, quién chingados va a querer un refresco...

Fue así que salí corriendo, en busca de uno de los señores que con ardientes braseros calientan el agua de masa y las hojas de maíz con las que cubren el manjar del mexicano; dispuesto estaba a secuestrar a personaje tan místico, que sólo se conoce por un nombre, que denota su arte maestro, “Señor tamalero”; fue así que arrebaté el atole y los tamales, para darlos a mis funcionarios... las aguas, los refrescos, congelan los labios, enfrían el cuerpo y las energías... Sin problema ellos llevaron las actividades, un grupo dispuesto, hizo en mí buen ánimo y sentirme enorgullecido por mi trabajo. Me despedí, era momento de esperar el día... Al regresar a la Junta Distrital, cargado nuevamente con mis aguas y refresco, la pregunta fue necesaria...

—¿Qué no les diste agua a tus funcionarios? La pregunta emanaba de una de mis compañeras capacitadoras... Sólo reí y no dije más, creo que el Instituto debería tener afinidad con las personas que lo representan, porque dar aguas y refrescos en lugares en donde el frío quebranta el cuerpo, no así su espíritu de participación... pero sí creo que es justo que tal participación sea recompensada de la misma forma, con tamales y atole para todos.

El tiempo vuela, eso es ley de vida, no hay plazo que no se cumpla; el día de las elecciones se presentó, primero de julio... Debo reconocer que los nervios me comían, estaba sumamente entusiasmado, y ansioso, el compromiso que tenía conmigo y con la institución me tenían así... Llegué por mis funcionarios

empleando una vieja combi, que en ese momento se transformó en el transporte oficial del IFE, para poder trasladarlos al lugar donde se ubicaría la casilla... El material era el correcto y el ánimo de mis funcionarios también era el deseado, siempre se habían mostrado amables y cooperativos conmigo, pero ese día todo parecía aún mayor, su coordinación, su conocimiento parecía ser de expertos reales... todos acudieron a la cita, nadie faltó, incluso dos suplentes me ofrecieron su ayuda en toda la jornada electoral para lo necesario... Admito, nunca tuve domingo más largo y pesado, la mañana se hace extensa, y sólo se espera la llegada de la hora de la comida, para recobrar fuerzas y seguir con tan importante tarea, tener una Democracia verdadera...

La tarde se hizo presente. Había yo dado los apoyos para la comida, y fue así que quedé sorprendido, el grupo de funcionarios, estaban acordando entre ellos, para comprar comida... Mi sorpresa fue cuando una señora, una secretaria de casilla, me dijo...

—Ahora sí, señor Mauricio, la mesa directiva decidió mandarlo por la comida, cooperamos y usted va a ir... ¡ja ja!

No pude más que reírme, y aceptar ser mandado, fui yo por la comida... carnitas, pollo, sopes, gorditas; era yo el encargado para ir y traer la comida, que reviviría el espíritu de mis funcionarios. Bien lo dicen los reglamentos, no se puede dar de comer a los funcionarios, pero tampoco dicen que no pueda yo ir por la comida, que ellos compraron con su dinero, y que pidieron; no pude decirles que no, porque ellos se estaban esforzando, estaban dando respuesta a la tarea de la Democracia, yo tenía que compartir con ellos, y si ellos querían que yo fuera por la comida, tuve que hacerlo, sin dudar. Cuando llegué con la comida, los rostros ya hambrientos de los funcionarios reavivaron y brillaron nuevamente; comieron entre papeletas, urnas y credenciales, comieron Democracia... La tarde se fue como la comida, devorada por la participación de las personas, de los funcionarios —estaba incrédulo, ellos trabajaron en total sincronía, sin incidente alguno se fue la jornada—, se apuraron ellos a hacer el conteo, poniendo minucioso cuidado en cada acto... Era de noche ya, cuando terminaron.

–Terminamos por fin señor... Es hora, ¿verdad?

Era hora ya, de regresar a la 21 Junta Distrital, en donde ya esperaban la llegada de los paquetes electorales... Era hora ya, de ver a la Democracia en todo su esplendor... Tomamos el transporte, que el Instituto adecuó, para llevar a mis funcionarios y sus paquetes electorales... avanzó sin detenimiento, con una prisa sorprendente, nada obstaculizó su paso... y ¿qué podría interrumpir el paso del progreso?, nada... absolutamente nada podría manchar el esfuerzo de aquella gente humilde de Chimalpa.

Cuando por fin llegamos a la 21 Junta Distrital sentimos el cobijo de quienes estaban allí, fuimos los primeros en llegar... Y en ese momento de entrar por la puerta, el estruendo de los aplausos no se hizo esperar; mis presidentes de casilla y yo sentimos el calor... Nos sentimos orgullosos, un aplauso, recibido en aquel momento es la mejor paga, es el reconocimiento de un esfuerzo, que no era sólo mío, sino de todo el grupo que colaboró conmigo... Éramos ya amigos, juntos por un fin profundo... “Porque la Verdadera Democracia está en la participación de los ciudadanos”.

La noche de aquel 1 de julio y la madrugada del 2 de julio vi... un mundo que desconocía por completo, lleno de esperanzas, que se vuelcan y se proyectan a papeletas y urnas... miré los sueños y los anhelos de un México ser plasmados con lápices y plumas en hojas simples de papel, pero cuando estos sueños y anhelos son marcados allí, ya no son simples hojas de papel, son algo más... porque llevan ya parte de las personas... Recuerdo ir a dormir –tarde, ya de madrugada–, cansado como nunca antes lo había estado; recuerdo haber cerrado los ojos, y ver entre sueños cómo flotaban los deseos del pueblo mexicano.

Terminó mi labor como capacitador, y dejó no sólo las experiencias que les acabo de narrar, sino dejó en mí la marca de un Instituto que vive por las voces de quienes anhelamos un MEJOR PAÍS.... el sueño aún sigue... EL SUEÑO DE VER FELIZ A MÉXICO...

Hoy mientras escribía esto no pude evitar la nostalgia, que era traída por los recuerdos de aquellos meses... y quisiera decir: SEÑORES, pido en primer lugar una disculpa, por el manejo del vocabulario, pero si no lo hubiese escrito así, sería una verdadera mentira; he tratado de plasmar en forma de letras, aquellas anécdotas, tal cual me pasaron, y con la mayor precisión, porque aun cuando parecieran inciertas, lo son verdad del todo; luego, quisiera expresarles el profundo agradecimiento que guardo al **Instituto Federal Electoral**, porque logró quitarme la venda de los ojos, logró disipar las nubes de ignorancia, que me hacían ver a la institución y a la democracia como lo peor del mundo, **hoy sé** que siempre estuve equivocado, que no hay fraudes, que no hay engaños, **que la institución** vive del ciudadano y no del gobierno; y que por tener vida del ciudadano, expresa la dignidad del mismo. ¿Quién lo iba a imaginar?... me lo pregunté en un principio, ahora me pregunto... **¿Quién me lo va a creer?...**

SER MUJER ES UN ORGULLO

NELLY GÓMEZ HERNÁNDEZ

Oaxaca

Siento una gran satisfacción y orgullo de haber participado nuevamente con el IFE, pues tengo la experiencia de dos procesos electorales anteriores, y estoy consciente que ser mujer no debe ser una limitación para participar y cumplir con un derecho ciudadano. Soy originaria de San Martín Toxpalan, Oaxaca, mi pueblo se rige por usos y costumbres, en donde la mujer no tiene voz ni voto para elegir a nuestras autoridades del pueblo y en donde la mayoría de los hombres tienen la mentalidad de que la mujer es para la casa y no para trabajar, mucho menos en el IFE o en un trabajo de gobierno, creen que no somos capaces, pero ¡qué equivocados están!, yo he tenido la fortuna de tener un esposo con ideas y principios diferentes, que a pesar de haber recibido comentarios absurdos y machistas por parte de los hombres del pueblo, me dio la confianza para poder colaborar con el IFE, lo cual me sirvió como apoyo para poder desempeñar un buen trabajo. Es por ello que nació en mí la gran inquietud de contar mi testimonio sobre las experiencias que viví durante el proceso 2011-2012.

Después de haber pasado el proceso de reclutamiento y selección, en donde presentamos examen aproximadamente 750 personas, gané el derecho a desempeñarme como supervisora electoral ¡qué gran orgullo! pues yo tenía experiencia como CAE, sin embargo sentía cierto temor al pensar y preguntarme si podría con la responsabilidad que implicaba este puesto, ya que además tenía un hogar que atender, tuve que organizarme rápidamente pues iniciaría el curso de capacitación para supervisores electorales, en el cual tuve la oportunidad de conocer a todos mis compañeros supervisores, ¡el gran equipo del distrito 02!, claro sin faltar los vocales que integraban la Junta Distrital. En el curso nos proporcionaron mucha información, material y manuales, todo resultaba muy interesante, los temas que nos dieron eran las bases fundamentales para un buen trabajo, me pareció excelente el curso. Cuando llegó el día en que el Vocal de Organización Electoral nos dio a conocer la zona que tendríamos a nuestra

responsabilidad, yo deseaba que me tocara en la zona Cuicateca, ya que la conocía casi toda, pero la verdad eran tantas mis ganas de trabajar que si no me tocaba era lo de menos. Me designaron la Zore 2, “La Cordillera”, me dio escalofrío, pues conocía parte de las localidades que abarcaba, que pertenecen al municipio de Mazatlán Villa de Flores, de las cuales no tenía buenas referencias, ya que son lugares conocidos por los grandes conflictos que han originado en procesos anteriores, tales como: no permitir la instalación de casillas, quema de materiales electorales o suspensión de la votación, pero ¡de ninguna manera eso sería un obstáculo! Al contrario, esto representaba un reto a superar, por lo que había que planear las actividades a realizar en campo tomando en cuenta las debidas previsiones. Después de revisar el material cartográfico, me di a la tarea de investigar todo lo relacionado con la zona, como medios de transporte, lugares en los que podíamos pernoctar en caso de ser necesario, lugares que vendieran alimentos, entre otras cosas. Llegó el día de conocer a las personas que integrarían mi equipo, pude darme cuenta que ninguno contaba con experiencia, lo cual implicaba mayor responsabilidad. Una vez terminado el curso de capacitadores electorales recorrimos la zona, al mismo tiempo que entregamos las anuencias correspondientes a cada casilla, para este trabajo les propuse que lo hiciéramos en equipo, ya que el transporte era escaso y el pagar viajes especiales era carísimo, para lo cual conseguí una camioneta y todos cooperamos para el combustible; iniciamos en una agencia que se llama Nopalera, en donde el frío era muy intenso, lo que nos hacía más pesado el trabajo; luego fuimos a Santiago el Mirador, conforme avanzábamos era más notable la dispersión de la población, veíamos demasiados pueblitos, tuvimos que ir identificando por casas, cruces, iglesias y todo lo que nos pudiera servir de referencia, también tuve la oportunidad de hablar con los agentes municipales e informarles que estábamos dando inicio con la preparación de la jornada electoral y seríamos los encargados de trabajar en esa zona, con los ciudadanos que integrarían las mesas directivas de casillas, quienes nos brindaron el apoyo necesario para poder realizar nuestras actividades; concluimos satisfactoriamente el recorrido. Se inició la primera etapa de capacitación y a pesar de las distancias que había de una casa otra, se llevaba un ritmo de trabajo considerable, poco a poco íbamos cumpliendo con las fechas programadas. Pero en cierta ocasión que analicé los reportes, pude darme cuenta de un fenómeno que representaba un obstáculo para

la integración de las casillas, pues teníamos un número considerable de ciudadanos que a pesar de ser jóvenes eran analfabetas, me trasladé de forma inmediata a las localidades de Loma Celosa y Santiago el Mirador a verificar la información, misma que pudo ser confirmada, y lo que originaba este fenómeno era por una parte que los profesores de esas localidades únicamente imparten clases de martes a jueves, además de que los niños tienen que caminar casi una hora para llegar a la escuela y eso los desalienta para estudiar, ¡qué tristeza ver a la infancia y juventud sin tener las posibilidades de hacer válido su derecho a la educación! En esas secciones visité a los pocos ciudadanos aptos que teníamos, les hice saber que su colaboración era muy importante, de alguna manera debía motivarlos a que participaran, no había más de dónde escoger, además su escolaridad no superaba quinto grado de primaria, por lo que veía la situación muy difícil, no lograba convencerlos, tenían miedo y luego las distancias que tenían que caminar para llegar a la agencia que era donde se instalaba la casilla eran muy grandes. Para poder desplazarse a los lugares en donde se hacían los simulacros, estas personas tenían que perder un día de trabajo, lo que para ellas representaba una fortuna, por eso decidí apoyarme en los agentes municipales para que sirvieran de intermediarios, ya que en estos lugares las personas son muy obedientes con sus autoridades y yo sentía que muy dentro de ellas sí querían participar, sólo tenían que vencer su miedo. Después de muchos esfuerzos llegaron a la cita, eso era un gran paso, les informé la situación que teníamos: que de su participación dependía integrar nuestras casillas, por lo que todos aceptaron y se comprometieron, aunque nosotros también tuvimos que buscar la manera de ayudarlos y estimularlos, por ejemplo: comprar leche y biberones para un bebé y comprometernos a buscar transporte para algunos que vivían demasiado lejos, por mencionar algunos estímulos. Pero eso no fue impedimento, me sentí más tranquila porque todo indicaba que el problema estaba superado. Otra situación que me parece digna de mencionar fue la que se presentó en las agencias de Cruz de Plata y Pochotepéc pertenecientes al municipio Mazatlán Villa de Flores, y que se refiere a que los ciudadanos se negaban a participar, argumentando que “no tenía caso porque el mero día los quitaban y la autoridad ponía de funcionarios a quienes ellos querían”, eso era preocupante, por lo que tuve que platicar directamente con los agentes municipales y ellos me decían: “Nosotros somos la autoridad y mandamos en nuestro pueblo”, después

de una larga labor de convencimiento, logré que entendieran que no les quitábamos autoridad dentro de su pueblo, pero que para las elecciones federales, el día de la jornada electoral la máxima autoridad dentro de la casilla eran los funcionarios que la integraban, en especial el presidente de la misma. Les recalqué que “sólo por ese día”, no fue nada fácil ya que ellos tienen una postura firme y lo que dicen es lo que se debe hacer aunque no tengan la razón. Regresamos con los ciudadanos para convencerlos de que participaran, queríamos que se dieran cuenta de que sería diferente, pues eran elecciones federales organizadas por el IFE, y no estatales, organizadas por el estado, porque al parecer esto había sucedido en las elecciones locales y era el mal antecedente que ellos tenían. Cumplimos esta tarea con éxito y una vez más logramos que aceptaran participar. Posteriormente me trasladé a otra localidad y fue otra adversidad que hubo que enfrentar, ya que la compañera encargada de esa sección no aguantó la presión del trabajo y renunció, lo cual me preocupó mucho, pues llamarían a alguien de la lista de reserva y pensé que no era conveniente, ya que las localidades estaban muy complicadas, pero ¡qué equivocada estuve para mi fortuna! Damián, el CAE de nuevo ingreso, hizo su mayor esfuerzo para realizar las actividades, lo que fue de gran alivio, el ritmo que llevamos fue bueno, cumplimos en tiempo y forma con lo establecido en esta etapa. Se realizó un gran esfuerzo, muchas situaciones se resolvieron gracias a la comunicación constante que teníamos y a las mesas de trabajo que acostumbraba realizar, las que estuvieron fuera de mi alcance las informaba de inmediato a la Junta Distrital. Ahora vino la segunda etapa de capacitación a CAE y SE, así como el segundo sorteo, ya no fue tan difícil, pues ahora ya sabían de qué se les hablaba, sólo había que reforzar los conocimientos, buscar las estrategias de aprendizaje de acuerdo a las personas aptas que teníamos y a su escolaridad. Cuando se generaron los nombramientos mi planeación fue la siguiente: enfocarnos a la integración de casillas (entrega de nombramientos) y posteriormente a la capacitación, para organizarnos y apoyarnos; así fue, en esta segunda etapa pudimos cosechar los frutos de los esfuerzos que hicimos durante la primera etapa, lo cual se vio reflejado en que ninguno de los funcionarios de nuestra Zore renunció y tuvo que ser sustituido y el día de la jornada electoral no tuvimos ningún ciudadano tomado de la fila. Hubo algunos que al acudir a entregarles su nombramiento tuvieron ciertas dudas para aceptar, pero tanto mis compañeros como yo tuvimos la capacidad de con-

vencimiento y les dimos argumentos de peso sobre la importancia que tenía su participación. Continuamos con capacitaciones y simulacros, el fin de hacerlo en equipo era para poder brindar una atención más personalizada a cada funcionario ya que todos requerían de atención; lo realizamos dinámico de tal manera que no resultara aburrido. Cabe mencionar que los materiales que fueron proporcionados para esta actividad fueron muy útiles ya que ayudaron a facilitar el aprendizaje del ciudadano, el mantel para la clasificación de los votos ayudó bastante, ya que había gran confusión con las coaliciones, pero el uso adecuado de dicho material aclaró esta confusión. También las dudas sobre la intención del voto fueron aclaradas en éste, ya que los ciudadanos tenían la idea de que sólo se podía marcar con una X y que si no era así el voto no valía. Los manuales, cuadernos de ejercicios, boletas de las tres elecciones, la nueva marcadora, etc., de verdad que todo el material fue muy útil ya que lo entregaron en tiempo y forma, cosa que no ocurría en procesos anteriores.

De esta etapa no olvidaré lo difícil que fue trasladarnos de un lugar a otro, tuvimos que caminar entre lluvia y neblina. Cuando hubo suerte encontramos quien nos diera un aventón, parecíamos “húngaros” cargando todo nuestro material, ¡sí que padecíamos! Se concluyó satisfactoriamente esta etapa.

¡Por fin día de la jornada electoral!, todas nuestras casillas fueron instaladas, ¡qué gran satisfacción siento por haber coordinado esa Zore!, de saber que cumplimos y que nuestros esfuerzos no fueron en vano, jamás olvidaré las grandes distancias caminadas, los días que estuve a punto de claudicar, pero todo eso había quedado atrás, y además había valido la pena, se logró el gran objetivo: la participación de los ciudadanos, se había culminado con esta encomienda cívica, lo cual se convertía en una gran “fiesta ciudadana”. ¡Habíamos cumplido a nuestra sociedad! ¡Le habíamos cumplido a México!

Quiero finalizar diciendo que siento una enorme satisfacción de haber participado ya que gracias a mi esfuerzo, entrega y dedicación logré demostrar que ser mujer no tiene por qué ser un impedimento para desarrollarnos dentro de la sociedad y poder desempeñar algún cargo o puesto dentro de las instituciones federales y poder contribuir al desarrollo de la vida democrática en nuestro país. Debo

agradecer al IFE el haberme dado la oportunidad de participar, además tuve el orgullo de haber obtenido la más alta calificación y haber sido acreedora a un estímulo económico, pero más allá de eso, la satisfacción de demostrar que ser mujer es un orgullo porque las mujeres sí podemos con cualquier reto que se nos ponga enfrente.



**Testimonios Ciudadanos
sobre el
Proceso Electoral Federal
2011-2012**

se terminó de imprimir en noviembre de 2013,
en Litografía Mier y Concha, S.A. de C.V.,
Cadaques núm. 69, col. Cerro de la Estrella, C.P. 09860, México, D.F.
Se utilizaron tipos de la familia Arial y Myriad Pro,
papel bond de 90 g en interiores y forros en papel couché mate de 210 g.
La edición consta de 6,000 ejemplares y estuvo al cuidado de la



Dirección Ejecutiva de Capacitación Electoral
y Educación Cívica del

INSTITUTO FEDERAL ELECTORAL

